

mensual/octubre 1980
nueva serie/número 17

COSTA RICA: 7 Colones/ESPAÑA: 75 Ptas./FRANCIA: 5 F/PANAMA: B/1.-
PERU: 100 Soles/REP. DOMINICANA: RD$1.-/SUECIA: 5 Kr./VENEZUELA: 5 Bs.

inprecor

correspondencia de prensa internacional / intercontinental press

ESPECIAL POLONIA

ESPECIAL POLONIA

Sumario

1. Introducción

La confesión



"La clase obrera es nuestra base, es nuestra fuerza invencible. La clase obrera somos nosotros. Sin ella, es decir, sin la confianza de la clase obrera, ninguno de nosotros podría representar a nadie más que a su propia persona", había dicho Gomulka en 1956. Si en 1956, en 1970-71 y en 1976 la burocracia pudo capear el temporal, ahora, con las huelgas del verano de 1980, ha tenido que reconocer oficialmente que hay un enfrentamiento entre dos partes de la sociedad, entre el poder y la clase obrera. Y el poder ha tenido que ceder. Pero poder burocrático y autoactividad de la clase obrera son términos incompatibles: en Polonia se ha abierto una situación altamente inestable.
página 4 ●

2. De la huelga a la victoria

La victoria al final de la gran huelga

(C. Smuga)
Al decidir, el 1 de julio de 1980, aumentar el precio de la carne, la burocracia polaca, desencadenaba, sin saberlo, la mayor crisis política desde 1948 en aquel país. Como ya lo hiciera en anteriores ocasiones, trata de maniobrar y engatusar a los trabajadores, pero éstos se mantienen firmes: todo, menos renunciar al derecho a formar sindicatos independientes y al derecho de huelga. Tendrá que caer el Gobierno, tendrá que caer el primer secretario del Partido, pero al final el movimiento hará doblegarse a la burocracia.
página 8 ●



Las negociaciones en vivo

Un documento excepcional: la transcripción de las cintas grabadas durante las negociaciones entre el viceprimer ministro, Jagielski, y el MKS del litoral báltico, en los astilleros *LENIN*, de Gdansk. Estas conversaciones eran seguidas desde el exterior por los obreros en huelga concentrados alrededor de la fábrica, a través de un sistema de megafonía instalado al efecto. Un ejemplo de democracia obrera en la dirección de una lucha.
página 16 ●

Edita:
Liga Comunista Revolucionaria
(IV Internacional)

apdo. de Correos, 50.370
(Cibeles). Madrid
Imprime Ratlles. Mallorca, 206
Barcelona Dep. Leg. 40029/79

3. La lucha contínua

Después de la victoria



La puesta en práctica de los acuerdos de Gdansk no resulta tan fácil como se esperaba. La burocracia había tenido que ceder para evitar males mayores, pero ahora trata de recuperar la iniciativa y hacer todo lo posible por limitar la extensión del nuevo sindicato independiente. Dentro de éste aparecen nuevas discusiones: sobre la forma de organización (a nivel local o regional, o federación única a nivel nacional), sobre las perspectivas (particularmente en relación a la participación de los sindicatos en la planificación de la economía y el control de las inversiones. La lucha no terminó con los acuerdos de Gdansk: estos no hicieron sino trasladarla a otro nivel

página 20 ●

4. Los antecedentes

Los Consejos Obreros en Polonia

Dos documentos que relatan la experiencia de los consejos obreros que surgieron durante las movilizaciones obreras de 1956 en Polonia.

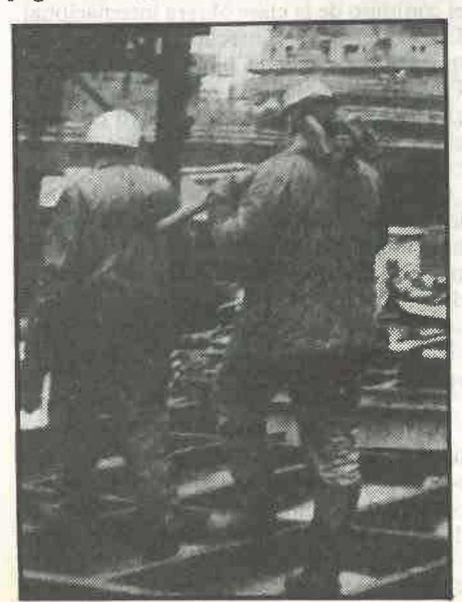
página 26 ●

1970–1976: las etapas del ascenso obrero

(P. Green)

La cuestión de los precios estuvo también en el origen de las grandes movilizaciones obreras de 1970-71 y de 1976. A partir de 1971, Gierek había intentado resolver la crisis de los abastecimientos mediante la renovación a marchas forzadas de la infraestructura industrial — a costa de un enorme endeudamiento exterior. Las nuevas contradicciones del régimen burocrático provocaron el estallido violento de 1976. La represión que siguió a los sucesos de Ursus y Radom tuvo por efecto la unión de la oposición política (los "disidentes") con el movimiento obrero. La clase obrera ha sabido sacar muchas enseñanzas de estas experiencias del pasado.

página 30 ●



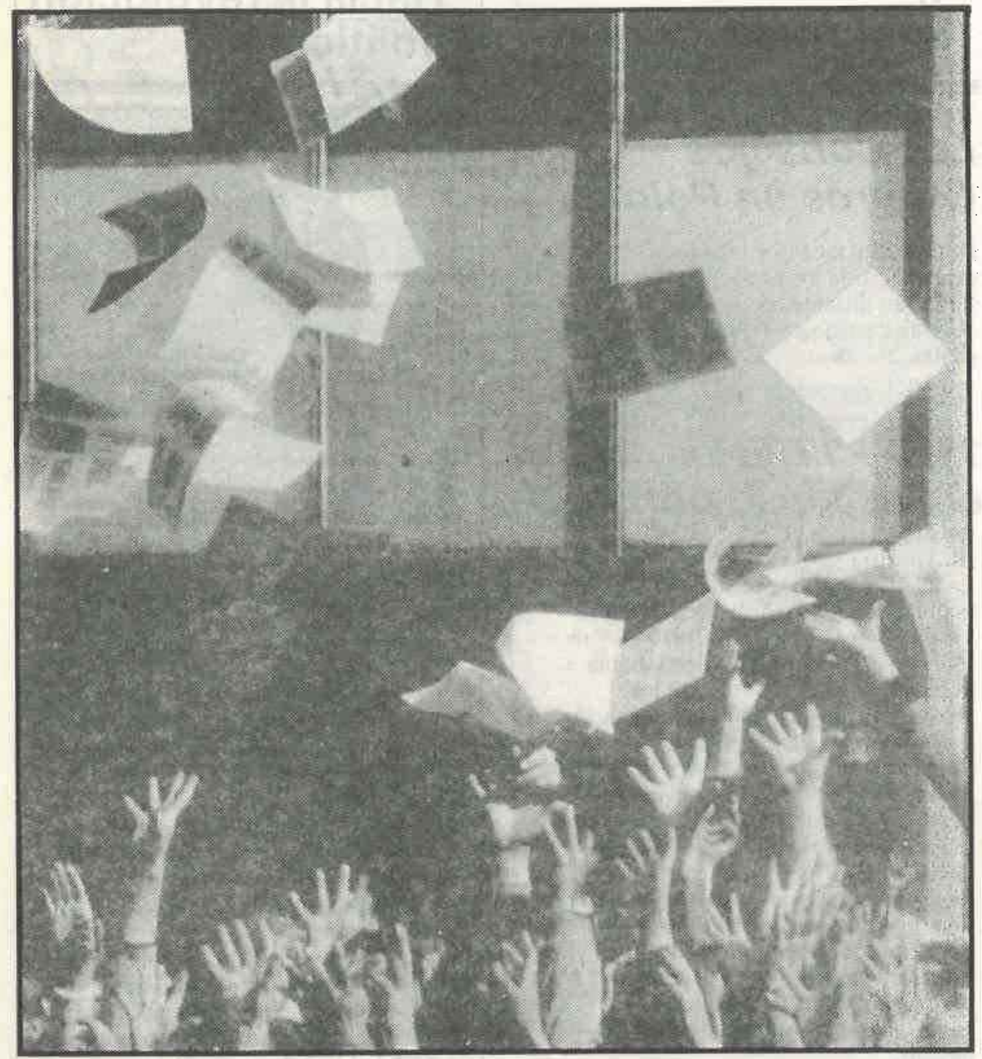
5. Hacia la revolución política



Los acuerdos de Gdansk y las formas de organización de los trabajadores polacos ponen en tela de juicio todo el sistema de poder instaurado por la burocracia en Polonia (y en los demás países del Este, incluída la URSS). La dinámica de estas movilizaciones va en el sentido de la conquista del poder político por la clase obrera y de la instauración de una verdadera democracia socialista. ¿Cómo debe organizarse esta democracia socialista? ¿Cuál debe ser el programa de los revolucionarios en la lucha antiburocrática? Tras las movilizaciones de 1956 en Polonia y Hungría, la Cuarta Internacional esbozó unas líneas programáticas para la revolución política — programa cuya actualidad han demostrado los recientes acontecimientos de Polonia.

Página 36 ●

La confesión



HUBO los levantamientos obreros de 1953 en Berlín-Este, luego los de 1956 en Hungría y Polonia, después 1968 en Checoslovaquia, y más tarde aún en 1970-1971 y 1976, en Polonia. Y ahora el verano del 80 en Polonia. Pero esta vez la movilización obrera ha sido tan masiva y tan decidida que *oficialmente* (en el periódico *"Trybuna Ludu"* de Varsovia) se han visto obligados a reconocer la existencia de un conflicto entre dos partes de la sociedad, aunque sólo sea para alabar su "moderación recíproca". Y ¿cuáles son esas "dos partes contendientes", cuyo antagonismo era tan profundo que existió el peligro, siempre según declaraciones oficiales, de llegar a un baño de sangre? Una es el Estado-Partido; la otra, la clase obrera. De golpe se ha esfumado el credo fundamental de estos regímenes.

Esta confesión ha sido arrancada desde luego, por la presión de centenares de miles de trabajadores movilizados y decididos. Pero no por ello es menos convincente para el conjunto de la clase obrera internacional. Esa es quizás la consecuencia más temible que deberá pagar la burocracia dirigente. Porque de inmediato surge la pregunta: ¿qué Partido-Estado es ese, cuyo conflicto con "su" clase obrera casi provocó *"una catástrofe nacional"*? ¿De dónde viene? ¿Con qué derecho puede amenazar? ¿Tiene los medios para ello? Estas cuestiones son hoy discutidas por millones de trabajadores polacos. Estamos convencidos de que en el día de mañana se lo plantearán también sus compañeros checos, alemanes, húngaros y soviéticos, y será entonces cuando podrán resolverse en la práctica.

Los obreros polacos han ganado una batalla, no han ganado la guerra: el poder político está todavía en manos de los colegas de Gomulka-Gierek, cuya autoridad moral es nula. Y cuya autoridad a secas está muy condicionada por la del Kremlin. Todo el mundo sabe en Polonia que ahí está la fuente del "papel dirigente del Partido", concedido por los huelguistas a un partido en situación desesperada y que pedía conservar al menos formalmente lo que había perdido en las fábricas.

El poder del Kremlin es todavía fuerte, pero nadie puede creer ya en 1980 en la estabilidad de algo que se apoya en una pirámide creciente de mentiras. Para describir esto mismo, la *Pravda* habla de *"elementos antisocialistas"*, mientras que el órgano oficial polaco habla de la *"clase obrera"*. Llamar blanco a lo que es negro no es nuevo en Moscú, pero antes se podía hacer en francés, en italiano, en polaco...Sería ingenuo creer que el poder de esos señores del Kremlin sólo se apoya en la fuerza bruta...Allí, como en todas partes, el poder, para durar, necesita un mínimo de justificación, eso que se llama ideología.

Una situación muy inestable

El desenlace de la prueba de fuerzas que se desarrolla en Polonia, depende por supuesto, de la cohesión y de las iniciativas que tomen los trabajadores polacos para no ser una vez más engañados; pero depende también de factores internacionales, en los que tiene un peso esencial el proletariado mundial, sobre todo el de la URSS, pero también el de los países capitalistas. No es exagerado decir que se ha formado una Santa Alianza que va desde las "autoridades" polacas, pasando por las burguesías americana y europea, hasta el Vaticano y Moscú, predicando a todos *"moderación y sentido de la responsabilidad"*. En 1970-71, cuando cerca de medio millar de obreros eran asesinados en los puertos del Báltico, aún cabía alguna ilusión en torno al apoyo de las llamadas democracias occidentales a los propósitos de los obreros. En 1980, ante una victoria que puede transformar el status quo, lo que prevalece es una extrema prudencia. Esto es otra confirmación de que si los burgueses pueden defender con emoción la memoria de los trabajadores asesinados por una milicia que se llama socialista, no pueden nunca apoyar a quienes mediante sus acciones están poniendo los jalones de un verdadero poder de la clase obrera.

En Polonia, la situación es muy inestable, pronto los trabajadores tendrán que ganar nuevas batallas o ver cómo el poder político central, que sigue en pie, destruye lentamente sus conquistas.

La actitud del movimiento obrero internacional es decisiva a dos niveles: por un lado, anunciando ya a la burocracia soviética el precio que tendría que pagar por sus intervenciones; por otro, ayudando a una clarificación ideológica indispensable para llegar a la victoria final.

Para nosotros, trotskistas, que nunca hemos dudado de la capacidad del proletariado para emprender la lucha por el socia-

lismo, incluso en los países falsamente llamados socialistas, hay en estos acontecimientos un enorme estímulo para continuar nuestra propaganda y nuestras explicaciones, así como también nuestra actitud de solidaridad socialista.

Ni capitalista, ni socialista

Después de la Revolución de Octubre de 1917, polemizando contra los que querían quemar etapas, Lenin soltaba el exabrupto de que el socialismo era el poder de los Consejos Obreros más la electrificación. Recordaba, en primer lugar, lo que en aquella época era una evidencia para todo comunista, a saber, que el socialismo significaba el poder político en manos de los trabajadores, pero luego llamaba la atención sobre la necesidad de desarrollar la industralización moderna (¡la electricidad!) pero hoy todo el mundo sabe (no sólo "los trotskistas" o sus agentes) que la clase obrera está excluída del poder.

Lo esencial del socialismo está pues ausente; por eso es grotesco hablar de "vías nacionales diversas" hacia el socialismo. Que la propaganda burguesa lo haga, es lógico: la mejor campaña anticomunista actual es la que repite con Breznev que la URSS es la patria del socialismo y que el internacionalismo proletario que defendió Lenin es el que consiste en enviar los tanques a Praga (y, por qué no, mañana a Varsovia), etc... Pero que en el movimiento obrero (y no sólo entre los viejos estalinistas) se hable todavía del socialismo en esos países, hace sospechar del tipo de sociedad que se quiere construir: parece como si la democracia obrera fuera un lujo, un complemento espiritual que sería bueno añadir a la planificación.

Sin embargo, en Polonia, como en otras "democracias populares", el capitalismo ha sido abolido. En los países capitalistas, en efecto, los bienes son producidos para ser vendidos en el mercado y será en función del mayor o menor beneficio realizado en tal o cual sector como se canalizarán automáticamente las futuras inversiones. El nivel de los precios de los salarios, y del paro viene determinado en última instancia por la ley del mercado. El Estado no aparece como responsable de esta ley y existe la ilusión —compartida también por los burgueses— de que esta ley es una ley natural como la de la gravedad, por ejemplo. Dicen que determina la actividad de los hombres como una fatalidad: los aumentos de precios o el paro no los decide nadie, sino que vienen impuesto por esa famosa ley: en la Edad Media había explosiones de cólera, ahora hay la crisis económica, y por tanto la austeridad...

En la URSS o en Polonia no sucede así; la propaganda oficial (por una vez conforme a la realidad) destaca o al menos destacaba con orgullo que los precios o la situación del empleo, por ejemplo, no son el resultado de la fatalidad sino que son —dentro de los límites de lo posible— el resultado de decisiones conscientes. La lógica de la producción no es ya, en lo esencial, la lógica del beneficio, sino que está determinada por un plan.



Por supuesto elaborado sin democracia por unos burócratas que sólo tratan de conservar sus privilegios y aplicado por una jerarquía de jefes que sólo quieren evitarse problemas, este plan conocerá muchos cambios. Pero, aunque a nivel de empresa el plan pueda aparecer como una fatalidad (maldecida, porque deberá ser realizado al 100%, sino al 120%) todos los obreros saben que es producto de la política del Estado-Partido, que pretende expresar la voluntad de los trabajadores. Es fácil comprender la carga de dinamita que tiene en estos países cualquier reivindicación social, ya que, mucho más que en los países capitalistas, se convierte en política.

Los seis primeros puntos de los 21 postulados por los huelguistas de Gdansk, considerados justamente como los más importantes, se referían a reivindicaciones democráticas como el derecho de huelga, sindicatos independientes, libertad de expresión, etc.

Aparentemente se trata de reivindicaciones que fueron ya las de los trabajadores en la segunda mitad de siglo XIX en Europa occidental y que el capitalismo ha integrado de una u otra manera. Evidentemente, los burgueses no son los campeones de la democracia (sin necesidad de hablar de todas las dictaduras militares que existen, o del fascismo en Alemania, Italia o España, no hay más que recordar que la Vª República francesa nació de un golpe de Estado...); pero, mientras conserven la propiedad de las fábricas, es decir, mientras subsista esa famosa ley del mercado, detentan un marco "natural" que define límites estrictos a todas las libertades democráticas. Por eso, en el reino del capital, son formales.

En Polonia, en cambio la burocracia dirigente no dispone de ningún mecanismo que pueda aparecer como natural y le permita canalizar las exigencias sociales y las reivindicaciones democráticas de las masas. No tiene, a diferencia de una clase dominante, ninguna ideología propia, y a pesar de las contradicciones más grotescas que ello puede ocasionar, sólo puede seguir remitiéndose a Marx y a Lenin...

Su base política es también muy reducida. En junio de 1968, por ejemplo a pesar de que hubo un movimiento huelguístico mucho más importante que el de Polonia este verano, la burguesía francesa dejó de contar, sin embargo, con una fuerte base de apoyo y llegó a organizar una manifestación de casi medio millón de personas en los Campos Elíseos, y luego convocó unas "elecciones libres". En Polonia era literalmente imposible intentar tales maniobras. Esta capitulación inmediata de la burocracia "nacional" frente a una movilización obrera masiva no es en absoluto una novedad de 1980; lo mismo pasó en Berlín en 1953, en Hungria y en Polonia en 1956, y más tarde en Polonia en 1970-71 y en 1976. Lo mismo pasará en el futuro, incluso en la URSS. Todo esto está ligado a la naturaleza de esta burocracia que no puede actuar más que como "apoderado" de la clase obrera. Se trata de un "apoderado" que roba a la clase obrera. La burocracia saquea, miente, reprime todo lo que puede (y las listas de crímenes dista mucho de ser conocida), pero ni ha restablecido el capitalismo ni ha sabido establecer una nueva sociedad de explotación que tuviera su propia lógica.

La fuerza aparente de la burocracia

"La clase obrera es nuestra base, es nuestra fuerza invencible. La clase obrera somos nosotros. Sin ella, es decir, sin la confianza de la clase obrera, ninguno de

nosotros podría representar a nadie más que a su propia persona'' (declaraciones de Gomulka en 1956).

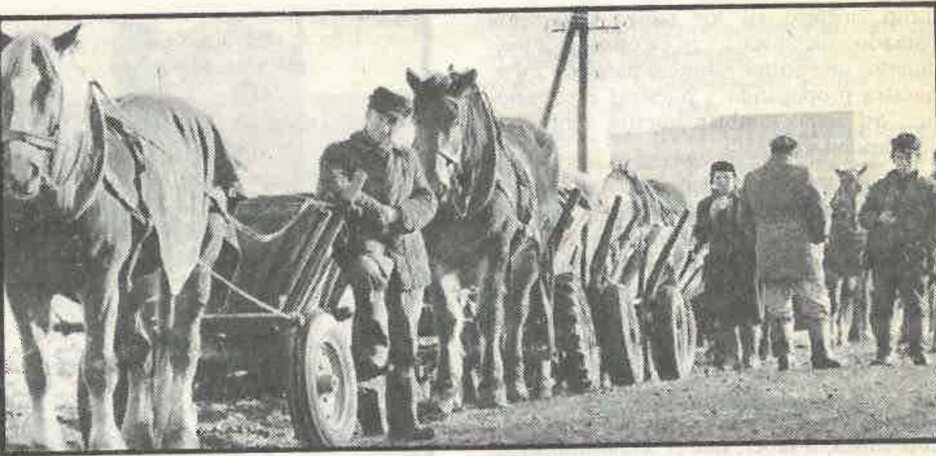
Si dejamos aparte las dos primeras frases, la tercera, que matiza ya la segunda (se pasa de ''ser la clase obrera'' a merecer ''su confianza'', lo que no es exactamente lo mismo), es un grito de alarma inteligente lanzado a sus colegas burócratas menos experimentados. No queda más que sustituir ''confianza'' por ''pasividad'' para estar en lo cierto. Y lo que ha pasado este verano demuestra una vez más que *poder de la burocracia y autoactividad del proletariado son términos incompatibles*. En Polonia, como en la URSS, todo esto cuidadosamente calculado para desorganizar a la clase obrera como clase capaz de pensar o actuar como tal; paradójicamente, esta desorganización queda asegurada por una multitud de organizaciones oficiales (sindicato, organización juvenil, clubs deportivos, asociaciones de mujeres, de antiguos combatientes, etc.) que tienen el monopolio en las actividades respectivas. Todo está perfectamente organizado para despolitizar a los ciudadanos, mediante la propaganda ''socialista'', los cursos de ''marxismo'' o los llamamientos al ''civismo'' para aumentar la producción, y al ''internacionalismo'', para ''ayudar a nuestro hermanos cubanos y vietnamitas''.

Si por diversas razones hay actividad del proletariado, la mansión de los burócratas (en la Dieta polaca ha empleado la sabrosa fórmula de ''club de los propietarios privados del Estado'') se tambalea.

Es verdad que enfrentada a su propia clase obrera movilizada y decidida, la burocracia se encuentra desarmada (incluso militarmente) y se ve obligada a ceder. Sin embargo, en ningún país de ''democracia popular'' la revolución antiburocrática ha llegado a triunfar. ¿Va a pasar siempre lo mismo? ¿Cuáles son los factores que han permitido el retroceso o la derrota después de la victoria? ¿Cómo actuar frente a esos factores? Estas preguntas ya no son confidenciales, están en la mente de todos los que saben que para didirgir su actividad cotidiana, tienen que saber hacia donde van. En tanto que trotskistas comprometidos desde hace tiempo en la lucha por el socialismo y contra la burocracia estalinista, somos la corriente del movimiento obrero que más ha discutido estas cuestiones, pero somos también conscientes de nuestras debilidades, debidas fundamentalmente al todavía escaso diálogo con los militantes que en esos países han sabido reanudar con la tradición marxista y leninista.

Las condiciones de la victoria

Podemos, sin embargo, destacar dos elementos cuya combinación ha permitido la supervivencia del poder de la burocracia:



a) Decenas de años de un sistema calificado en el Este y en el Oeste como ''socialista'', ''marxista'' etc., han creado una confusión ideológica colosal (ejemplo de esto es el éxito de la Iglesia en Polonia). Todas las experiencias (1953, 1956, 1968, 1970, 1976, 1980) demuestran la enorme debilidad de los elementos procapitalistas; pero también los vacíos en cuestiones programáticas. Ha habido, en el pasado, consejos obreros, pero pocas veces se ha planteado la tesis esencial de que el poder político central debía pertenecer a los consejos democráticamente elegidos y centralizados. La experiencia enseña que, independientemente del grado de movilización de la clase obrera, mientras el Partido-Estado, aún depurado, siga en el poder, toda las conquistas eran reversibles.

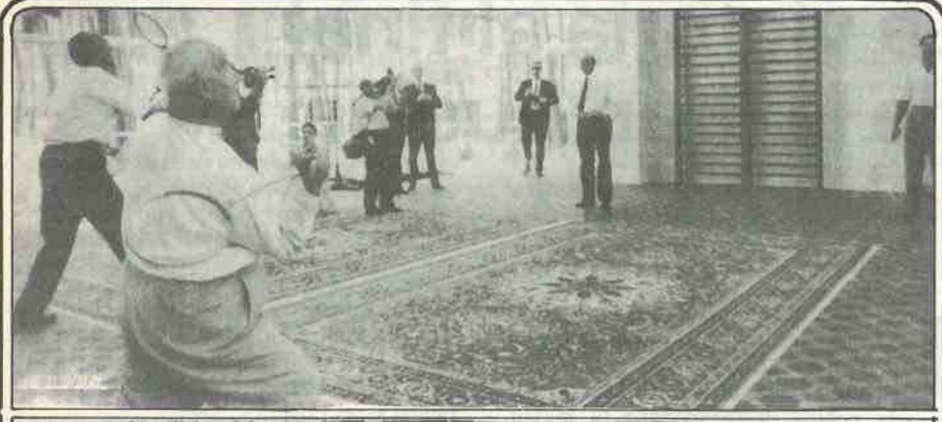
b) Si la burocracia ''nacional'' ha sido cada vez desbordada, no ha sucedido lo mismo con las demás burocracias y especialmente con la de la URSS. En otras palabras, los ritmos de la revolución antiburocrática han sido muy desiguales. Esto explica que la situación haya podido ser restablecida o estabilizada en beneficio de la burocracia mediante la intervención militar directa (Hungría en el 56, Checoslovaquia en el 68), o la amenaza más o menos velada de intervención (Polonia en el 56, 70-71, 76 e incluso en el 80).

Evidentemente, es imposible definir las condiciones precisas que harían que la burocracia soviética interviniera militarmente o no. Pero hay que señalar también que el único argumento de prudencia y moderación ''para no provocar a la URSS'' (defendido tanto por los burócratas locales como por militantes honestos) resulta ser hipócrita para unos e ingenuo para otros: en Checoslovaquia, Dubcek fue el campeón de esta política, y finalmente hubo la intervención soviética y una movilización muy limitada de los trabajadores (los consejos obreros se formaron sobre todo después de la intervención), y entonces habría que decir que Dubcek llegó incluso demasiado lejos...En cambio, no hubo intervención en 1948 contra Yugoslavia, donde había un pueblo armado y movilizado, con una dirección que gozaba de prestigio entre las masas. ¿Quién hubiera podido creer que los trabajadores polacos han podido exigir victoriosamente el derecho de huelga y los sindicatos libres sin intervención? ¿Habrían ganado si hubieran empezado a rebajar sus objetivos? En realidad, la intervención soviética, por muy militar que sea, trata siempre de cubrir un objetivo político. Pensamos que los dos factores antes mencionados, mientras subsistan, permiten a la intervención militar la instauración de gobiernos fantoches y sin que el precio a pagar parezca exhorbitante para el Kremlin.

En tanto que militantes marxistas, no se trata de especular sobre si habría o no intervención, sino de trabajar para hacerla lo menos probable, o en todo caso, para que sea una acción suicida para los propios burócratas. Tanto para la elaboración de un programa como para evitar una desigualdad de desarrollo demasiado grande en la lucha antiburocrática, estamos convencidos de la necesidad de construir partidos marxistas revolucionarios, no sólo en Polonia, sino también en la URSS y demás países del Este, combinando estas tareas con las que se plantean en los países capitalistas.

Por eso hacemos nuestro lo que escribían Kuron y Modzelewsky en 1966: *''Pensamos que la crisis de la economía y de la sociedad conduce inevitablemente a la revolución. El poder de la burocracia no está ya basado en el apoyo de la sociedad, sino en la desorganización de las fuerzas sociales, mantenida mediante la coerción ante todo, y en la atomización de la clase obrera, privada de programa y de partido.*

La revolución es indispensable para el desarrollo de la sociedad, también inevitable. Pero su desarrollo y su resultado dependen sobre todo del nivel de preparación de la organización y del programa de la clase obrera. De esto dependen las posibilidades de limitar el desorden ligado a la revolución, y por consiguiente, las posibilidades de su desarrollo pacífico, así como la minimización de sus costes sociales''. ■





Como viven los burócratas

Abandonado ahora por sus congéneres, Maciej Szczepanski, ex-director de la radiotelevisión polaca —procesado por corrupción—, se había preparado una jubilación confortable. Se ha iniciado un inventario de sus bienes. Lo que sigue no es más que una relación general, pero habla por sí misma en cuanto a "los lazos entre el Partido y la clase obrera", tal como los entienden los burócratas.

Este señor contaba entre sus posesiones:

- una finca de 16 hectáreas, con once caballos de raza, valorados en 336.000 zlotys (salario medio oficial: 5.000 zlotys);
- un pequeño palacete cerca de Varsovia;
- una mansión de 23 habitaciones en la región de Bieszczady;
- un chalet en las afueras de Varsovia, con piscina cubierta y sauna, entre cuyo personal había "cuatro prostitutas de color";
- una residencia para safaris en Nairobi (Tangania, Africa);
- un inmueble de renta, compuesto únicamente de estudios, en Varsovia;
- un complejo de granjas para la cría de ganado porcino;
- tres aviones, siete coches (entre ellos, un Mercedes y un BMW);
- dos yates.

Por si esto fuera poco, añadamos una sala de proyecciones equipada con 900 videocassettes (todo pornografía: las aspiraciones culturales de este señor eran restringidas), una piscina, una sauna y un salón de "masaje tailandés" en los locales de la RTV polaca, cuyo uso compartía con sus amigos de la dirección.

Finalmente, por si todo esto cayera en manos de los "indigentes", el señor se había guardado un fondo de un millón de dólares depositados en Londres. Pobrecillo, lo han cogido desprevenido.

Ahora tratan de presentarlo como una "oveja negra", aislado en un rebaño sano. Pero si investigamos en las cercanías de Wisla (donde encontraremos un chalet de Gierek), o si vamos hacia Slupsk, donde el secretario local del partido se ha preparado un terreno con *dachas* para él y sus hombres, o si miramos la propiedad de Cyrankiewicz en Zakopane o la de la familia Jaroszewicz (ambos antiguos primeros ministros)... Y todo esto no son sino los ejemplos más conocidos.

A otro nivel, los mineros en huelga de Silesia han encontrado el comprobante de la paga de su director: cien mil zlotys, ¡casi un año del salario de un obrero!

DOS MESES DE HUELGAS

1 de julio.— El gobierno decreta el aumento de los precios de la carne distribuida en las tiendas de las empresas.

2 de julio.— Huelgas esporádicas en fábricas de Tczew (en la región de Gdansk) y en Ursus, cerca de Varsovia.

3 de julio.— El descontento por el alza del precio de la carne se extiende por todo el país.

10 de julio.— Paran los 20.000 obreros de la fábrica de automóviles FSO, de Zeran, desoyendo el llamamiento a la calma difundido por el CC del POUP.

18 de julio.— Huelga general de dos días en la ciudad de Lublin (300.000 habitantes).

2 de agosto.— Las huelgas se extienden a los puertos del Báltico.

10 de agosto.— El KOR informa que hay 150 empresas en huelga en todo el país. Ese mismo día es despedida Anna Walentynowicz.

14 de agosto.— Se declaran en huelga los 17.000 obreros de los astilleros de Gdansk, exigiendo, entre otras cosas, la readmisión de los despedidos y a un aumento de salarios.

15 de agosto.— Huelga general en Gdansk, en solidaridad con los astilleros *Lenin*. El primer ministro, Edward Babiuch, pronuncia un discurso por televisión, lleno de amenazas veladas.

17 de agosto.— La huelga se extiende en toda la región del Báltico (Gdansk-Gdynia-Sopot), donde ya hay más de 50.000 huelguistas. Se forma el Comité de Huelga Interempresas (MKS) del litoral y se establece la plataforma de las 21 reivindicaciones.

18 de agosto.— El viceprimer ministro Tadeusz Pyka acude a Gdansk para negociar, pero no reconoce al MKS.

21 de agosto.— Tadeusz Pyka es sustituido por otro viceprimer ministro, Mieczyslaw Jagielski, que acepta negociar con el MKS.

24 de agosto.— Amplias depuraciones en la cúspide del POUP.

26 de agosto.— Wyszynski, cardenal primado de Polonia, hace un llamamiento a la "calma" y a la "ponderación": pero la huelga prosigue.

30 de agosto.— El negociador gubernamental firma los dos primeros puntos de la plataforma reivindicativa (sindicatos independientes autogestionados y derecho de huelga).

31 de agosto.— Se ratifica el "acuerdo de Gdansk".

1 de setiembre.— En el litoral del Báltico se reanuda el trabajo, pero estalla la huelga en la Alta Silesia.

4 de setiembre.— El gobierno firma con el MKS de Silesia los 21 puntos del "acuerdo de Gdansk", y afirma que son válidos para todo el país.

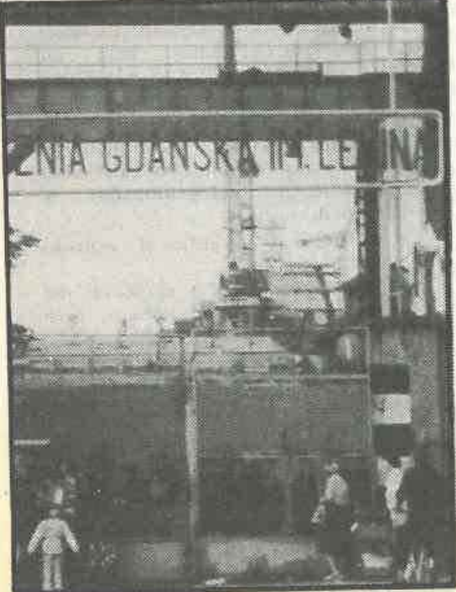
6 de setiembre.— Gierek es sustituido por Stanislaw Kania en el puesto de primer secretario del POUP.

24 de setiembre.— El sindicato independiente autogestionado *Solidarnosc* solicita su inscripción.

La victoria al final de la gran huelga

Cyril Smuga





EL 1° de julio de 1980, al decidir a la chita callando un aumento de los precios de la carne vendida en las tiendas de las empresas, la burocracia polaca desencadenaba la mayor crisis política desde 1948. Tras las primeras huelgas y las sucesivas maniobras de retirada del poder, a lo largo del mes de julio se declaraban en huelga más de un centenar de empresas, en muchos casos previa elección de sus representantes. Los boletines ciclostilados de la oposición se convertían en el portavoz del movimiento, popularizando las reivindicaciones y las formas de lucha más avanzadas. Lublin, una ciudad industrial en el Este de Polonia, a unos cincuenta kilómetros de la frontera soviética, queda paralizada durante algunos días por una huelga general. Pero se reanuda el trabajo antes de que las diversas empresas puedan organizar una dirección conjunta de la huelga. A finales de julio, los burócratas empiezan a hacer extensivas las ventajas conquistadas por los huelguistas, a empresas que aún no se han visto afectadas por el movimiento, pero donde el ejemplo de las victorias de los demás trabajadores corre el peligro de ser imitado. Este es el caso particular de Poznan, donde los trabajadores de *Cegielski* (vagones y motores para navíos) obtienen la victoria en nombre de casi todas las empresas de la ciudad, como ya lo hicieron en junio de 1956 (en aquel entonces, la empresa se llamaba *Zelmo).*

Controlar la aplicación de las reivindicaciones

Lo que caracteriza particularmente a este movimiento, es que desde los primeros días se manifestó la voluntad de los trabajadores de controlar la aplicación de las reivindicaciones que habían conquistado. En Ursus, cerca de Varsovia, la comisión obrera elegida durante la huelga se mantiene en pie. En Lublín, los ferroviarios consiguen la renovación de los sindicatos locales. En Bielsko-Biala, los 15.000 obreros de la fábrica *FIAT,* al percibir que no se cumplían las promesas que se les había hecho tras una primera huelga, los días 16, 17 y 18 de julio, volvían a declararse en huelga a comienzos de agosto. Lo mismo sucede con los de la *WSK-Swidnik,* que después de haber parado y firmado un acuerdo a comienzos de julio vuelven a parar dos semanas más tarde. Han comprendido que podían ganar más del 7% que se les había concedido. Obtienen así el 15%.

La oposición, y en particular el Comité de Autodefensa Social (KOR), populariza el movimiento, demuestra que es posible ganar. En otros lados es la propia dejadez de los burócratas, deseosos de conceder lo menos posible, la que favorece la extensión de las huelgas. Así, en Bierun Stary, en una empresa de materias sintéticas donde 170 de los 2.000 trabajadores que tiene la empresa se declaran en huelga, el 1° de agosto, la dirección cede: el 20% de aumento de los salarios, pero únicamente para los 170 huelguistas (!). La historia se repite en una vidriería de Walbrzych. En Varsovia, todo el mundo habla de la victoria de los basureros, que después de haber obtenido un aumento de 700 zlotys igual para todos, reclaman una prima por trabajo insalubre. Y se empieza a hablar de Lublin, donde los ferroviarios han logrado elecciones libres al sindicato, con el derecho de presentar los candidatos que deseen. En un país donde la "costumbre" quiere que la dirección saliente presente una lista bloqueada, única, en las que a veces se reserva un puesto —prueba de democracia aguda— para alguien que proponga la Asamblea, este éxito es sonado.

El 10 de agosto, el KOR habla, en una declaración, de 150 empresas en huelga desde comienzos de julio. Subraya *"la buena organización"* de las huelgas y la *"solidaridad de los obreros"*. Insistiendo en la creación, en ciertas empresas, de *"auténticas representaciones obreras"*, que preparan nuevas elecciones a los sindicatos *"para que los trabajadores estén realmente representados en los comités de empresa"*, llama a los trabajadores a *"profundizar su solidaridad"*. *"En el caso contrario,* escribe, *las autoridades se esforzarán por aplastar sin piedad al movimiento obrero, como ya sucedió en junio de 1976"*. El llamamiento será escuchado.

Gdansk: jueves 14 de agosto, 6 de la mañana

En los astilleros *Lenin* de Gdansk, la situación era tensa desde hacía algunos días. El día 10, la dirección había despedido a

Anna Walentynowicz, militante del Comité provisional por la constitución de sindicatos libres en la costa báltica, mientras estaba de baja por enfermedad. Motivo: falta profesional. Pero los trabajadores saben Anna tiene que pagar por la huelga que a comienzos de julio paralizó una sección de los astilleros, frente al alza de precios. Se discute, se recuerda que Anna, trasladada en diciembre de 1979, tras una manifestación de más de 5.000 trabajadores, con motivo del aniversario de la masacre de los huelguistas de 1970, fue readmitida gracias a la solidaridad. La huelga está en el aire, solo le falta la chispa.

Jueves, 14 de agosto, seis de la mañana. Los militantes del Comité provisional distribuyen varios miles de octavillas y el último número de *Robotnik,* que informa sobre las huelgas de julio y cuenta cómo se habían organizado los trabajadores de Ursus. Entre ellos, Leszek Walesa, antiguo dirigente de la huelga de 1970, conocido en la fábrica. El también había sido despedido. Pocos minutos después, los trabajadores del departamento K-3 se reúnen en asamblea general. Deciden parar, hacen una pancarta que exige la readmisión de Anna Walentynowicz, forman un cortejo que se traslada a las oficinas de la dirección. Las demás secciones también paran una después de otra. Hacia las 87, la huelga es total. Los huelguistas, concentrados ante el edificio de la dirección, celebran una Asamblea general, eligen un Comité de huelga, después de discutir una lista de reivindicaciones de once puntos (ver el recuadro). El director, que también era un antiguo miembro del comité de huelga de diciembre de 1970 —símbolo de las mil y una formas que utiliza la burocracia para destruir toda representación obrera independiente— recibe al comité de huelga. Acepta la readmisión de Anna, la de Lech Walesa, el principio de la construcción de un monumento en memoria de los asesinados de diciembre de 1970. Promete que los órganos de información publicarán informaciones sobre la huelga. Un coche, puesto a disposición de los huelguistas por la dirección, va a recoger a Anna Walentynowicz en su casa. Es cooptada al comité de huelga del mismo modo que Walesa, que entra en la fábrica un poco más tarde. *"Pero no podemos decidir el resto, dejadnos tiempo para consultar... os contestaremos dentro de 8 días".* La cuestión del poder central, único responsable de la situación y único habilitado para decidir, aparece ante los ojos de todo el mundo. *"La situación de nuestra patria es difícil, sólo el trabajo paciente, encarnizado, la realización de los objetivos del plan, pueden mejorar la situación. Reanudad el trabajo, seguiremos discutiendo con vosotros".*

Discutir aquí y ahora

El comité de huelga vuelve a reunir la asamblea general hacia las 16 horas. Las propuestas del director son recibidas con silbidos de los obreros. *"Hay que discutir aquí y ahora"*, exclama un obrero. Aplausos. Todos sienten que su fuerza, demostrada por la vuelta de Walentynowicz y de Walesa a sus filas, procede de su unidad. Si se separan, si reanudan el trabajo, perderán la iniciativa. Se hace una nueva propuesta, aclamada por la muchedumbre: *"Instalemos un sistema de sonorización que permita que gracias a la red de megáfonos de la fábrica, cada huelguista oiga las discusiones con ELLOS".* Se elige el comité de huelga, se forma un servicio de orden encargado de asegurar el orden durante la ocupación. El servicio de orden, cuyos miembros llevan un brazalete amarillo, forma piquetes, controla todos los camiones que entran o salen de la fábrica. Se toma una decisión: *"Durante la huelga no se bebe. Hay que requisar todo el alcohol".* Están presentes unos 15.000 obreros, pues el turno de día ha llegado. Son las cuatro y media de la tarde.

A las cinco se abre una nueva negociación. La megafonía permite que todos los huelguistas sigan su desarrollo. Intervienen con frecuencia, para completar las explicaciones de los miembros del comité de huelga, y para reponer a las afirmaciones de los burócratas. La dirección intenta recuperar la ventaja: igual que un rey, el director lanza desde lo alto de su cargo: *"Os concedemos 1.200 zlotys de aumento para todos, así como un punto más en la escala salarial. Reanudad el trabajo para...".* No le dejan terminar, se oyen gritos de *"¡Ya se sabe!", "¡Así van las cosas!".* El secretario del Partido se compromete por escrito a que los huelguistas no serán reprimidos. Firma el acuerdo para el monumento, vuelve a llamar a la reanudación del trabajo: *"En nombre de los intereses de la clase obrera, del país...". "¡La clase obrera somos nosotros!",* le contestan. De nuevo se interrumpen las negociaciones, la dirección no tiene nada más que proponer. *"Discutiremos con las autoridades competentes...", "dadnos tiempo de una a dos semanas...".* Todo se quiebra ante la libertad de las elecciones sindicales.

Nueva asamblea general con los miembros del comité de huelga. Se precisan las reivindicaciones:

- reanudación inmediata de las discusiones;
- el comité de huelga debe ser un órgano permanente, se mantendrá tras la reanudación del trabajo;
- todos los despedidos desde 1970 deben ser readmitidos; circula una lista, se recuerdan los nombres de los compañeros. En un santiamén tiene ya varias decenas de nombres; el punto diez de la lista de reivindicaciones es reformulado para que no haya ningún equívoco posible: disolución del consejo central de los sindicatos.

Se reanuda la negociación, que vuelve a suspenderse a las once. Empiezan a llegar delegaciones de otras empresas de la ciudad, recibidas con aclamaciones. Los del "puerto del norte" —inmensa terminal para la hulla y los hidrocarburos, construída a comienzos de los años 70— explican que están en huelga y proponen un intercambio de representantes entre ambos comités de huelga. Después, los conductores de autobuses y tranvías vienen para informar que han decidido declararse en huelga para el día siguiente. El 15 de agosto, las empresas paran una después de otra. Primero las empresas subsidiarias de los astilleros, como la *Elmor,* que ya había parado a comienzos de julio—, y después todas las demás. Al anochecer, la huelga es general en Gdansk y empieza a extenderse por toda la región.

Las once reivindicaciones

1. Readmisión inmediata de Anna Walentynovicz.
2. 2.000 zlotys para todos
3. Equiparación de los pluses familiares a los de la milicia
4. Equiparación de todas las pensiones al régimen más favorable.
5. Publicación inmediata en la prensa, la radio y la televisión, de informaciones exactas sobre las huelgas
6. Construcción de un monumento en memoria de los mártires obreros de diciembre de 1970, ante la puerta de los astilleros
7. Disolución del consejo de empresa del sindicato (oficial)
8. Supresión de la red de tiendas llamadas "comerciales" (que vendían la carne el doble de cara)
9. Retorno y readmisión de Lech Walesa, anteriormente despedido
10. Disolución de los sindicatos oficiales a nivel central
11. Liberación inmediata de todos los presos políticos

(los añadidos entre paréntesis son de INPRECOR).

De Gdansk al conjunto del litoral báltico, la huelga general

Las empresas en huelga empiezan a enviar, a petición de los del "puerto del norte", a sus representantes a los astilleros

Lenin, para llevar las negociaciones conjuntamente, habiendo sido elegidos y mandatados para *"ver cómo hay que hacerlo"*, pues son grupos de trabajadores que no tienen la misma tradición de lucha que los de Gdansk. *"Los tres primeros días fueron los más duros"*, explica un delegado de los astilleros *Comuna de París* de Gdynia, *"nadie sabía realmente qué había que hacer. El 17 de agosto, un pequeño grupo de jóvenes se reunió e hizo la ronda por los talleres. Inmediatamente establecieron contacto con los de Gdansk, se adoptaron las mismas reivindicaciuones, y en cada taller se eligieron delegados"*. Cuando se cortan las comunicaciones telefónicas entre Gdansk-Gdynia-Sopot y el resto del país, el 15 de agosto, hacia las 13 horas, ya hay en la región más de 50.000 huelguistas. El restablecimiento de las comunicaciones se convierte inmediatamente en un ultimatum de los huelguistas, sin cuya realización se niegan a negociar. *"Estamos firmemente decididos a proseguir con nuestro movimiento hasta que queden satisfechas nuestras reivindicaciones"*, explica Anna Walentynowicz, resumiendo el sentimiento general. El comité de huelga, que al comienzo del movimiento contaba con diez personas, tiene más de cien miembros. "Democracia" se convierte en la palabra clave de la huelga. Como reivindicación de principio, es el sentido de todas las "precisiones" introducidas en las reivindicaciones iniciales, pero también, como medio de lucha más eficaz que descubren los trabajadores masivamente.

El sábado se reanudan las negociaciones, pese al bloqueo telefónico. Desde Varsovia llega un viceprimer ministro, Tadeust Pyka, para dirigir las negociaciones junto a la dirección y al secretariado del Partido de la región, Fiszbach. Proponen un aumento de 1.500 zlotys si se reanuda el trabajo. El comité de huelga se niega. Pero los delegados de taller, elegidos el día anterior a petición del director, *"para que vuestra representación sea más democrática"* (sic), vacilan. 1.500 zlotys, no son poca cosa. Fuera, la asamblea, que sigue el curso de las negociaciones a través de la megafonía, manifiesta su desaprobación: *"¡dos mil, dos mil!"*, y aplaude al que se convierte en la figura central del comité de huelga: *"¡Walesa, Walesa!"*, *"¡que viva cien años!"*. Este grito se convertirá por lo demás en el leitmotiv del movimiento, la forma más clara de manifestar la representatividad del comité de huelga. Se suspenden las negociaciones. Empieza una ruidosa asamblea general.

"Si reanudáis el trabajo, nadie obtendrá nada en los otros lugares" explica un representante de las cocheras de los autobuses. A continuación informa a los trabajadores de los astilleros que el propio viceprimer ministro les había propuesto 2.100 zlotys de aumento, con la condición de que reanudaran el trabajo sin informar a los demás. Walesa retoma el argumento: *"No tenemos derecho a abandonar a los que se han declarado en huelga para apoyarnos. Tenemos que continuar la huelga hasta la victoria de todos"*. Atruenan los aplausos. Propone elegir a nuevos delegados de taller, pues los primeros no representan ya al movimiento. Nuevos aplausos. Los trabajadores de los astilleros acaban de recuperar una vieja tradición del movimiento obrero: el principio de la revocabilidad de los representantes en todo momento.

Mientras los negociadores gubernamentales se esfuman, la huelga, que a punto estuvo de deternerse, recobra aliento. Para cortar la hierba bajo los pies a toda maniobra de división —pues en todas partes la dirección anuncia que *Lenin* ha reanudado el trabajo—, se propone una nueva forma de organización. Las delegaciones de las demás fábricas, que acuden para recibir noticias, dan su aprobación. Hay que crear una plataforma común y un comité central de huelga.

En *Lenin* se marchan un millar de trabajadores, que vacilan. Pues para todos está claro que ahora la discusión ha cambiado de nivel: ahora se ataca directamente al gobierno. Las cuestiones de los salarios, de los precios, de las pensiones, pasan a un segundo plano. Ante todo, los trabajadores exigen garantías políticas de su puesta en práctica.

Muy entrada la noche, la plataforma común se concreta:

— derecho de huelga;
— respeto de las libertades de opinión, de expresión y de publicación;
— aplicación de los convenios internacionales relativos a las libertades sindicales, ratificados por la burocracia;
— elecciones libres con garantía de representación de todas las corrientes sociopolíticas;
— liquidación de las tiendas "comerciales";
— liquidación de los privilegios del aparato y de las fuerzas represivas;
— libre acceso a los medios de comunicación para todas las iglesias;
— debate nacional sobre los medios para salir de la crisis económica;
— respeto de la independencia del poder judicial;
— para garantizar el abastecimiento del mercado, solo podrán exportarse los excedentes, etc.

En la lista de 21 reivindicaciones, únicamente dos son específicamente materiales: 2.000 zlotys de aumento igual para todos, y escala móvil de salarios. Los militantes de la oposición, algunos de los cuales, como Anna Walentynowicz, Lech Walesa o Andrzej Gwiazda, son elegidos al comité de huelga, o como Bogdan Borusewicz —uno



Para todos está claro que se enfrentan directamente al gobierno.

de los fundadores del KOR, que gozan de una estima real ante los trabajadores—, se ven desbordados y son presas del pánico.

¡Jamás aceptarán esto!

Y es que la lista de reivindicaciones elaborada implica el enfrentamiento político directo con la burocracia, y ellos no se sienten ni suficientemente fuertes, ni dispuestos a semejante eventualidad. ¿Acaso no viene afirmando el KOR desde siempre que hay que organizar a la sociedad sin preocuparse del poder?.

Walesa interviene en primer lugar. *"Jamás aceptarán esto*, explica. *No puede tratarse de condiciones sine qua non para la reunudación del trabajo"*. Se le escucha, se está de acuerdo, pero la esperanza de que se formule un programa alternativo que trace la vía de una Polonia distinta, sin el odiado poder de los burócratas, es más fuerte. Se mezclan dos niveles, el de la táctica de la lucha y el de la estrategia global del cambio. *"Sí, es cierto, no aceptarán esto. Pero es esto lo que queremos, y hay que decirlo. ¿Quién sinó lo dirá?"*, lanza un obrero a la muchedumbre. *"Sí, así se habla"*, se oye a su alrededor. La discusión es difícil. Todo se junta, el contenido de la sociedad que se quisiera tener y la táctica de lucha. Surgen argumentos terminantes. Bogdan Borusewicz: *"Pedir elecciones pluralistas, es maximalismo. Si el partido cediera, Moscú intervendría. No hay que plantear reivindicaciones que empujen al poder a la violencia, o que comporten su descomposición. Fue la liquidación de la censura la que trajo la intervención en Praga. Hay que dejarles una puerta de salida"*. Un delegado le interrumpe: *"Se les da una puerta de salida, pues se les deja gobernar"*. Borusewicz prosigue: *"Hacen falta más reivindicaciones económicas y reivindicaciones políticas negociables, como por ejemplo la liberación de los presos políticos indicando sus nombres"*.

Poco a poco empieza a surgir lo que nadie dice: Gdansk por sí sola no tiene la fuerza para ir a la prueba de fuerzas política con la burocracia en su conjunto. Aislada, la *Comuna de Gdansk*, con o sin tanques rusos, sólo puede ser aplastada. El resto del país, sin información, podría no comprender las reivindicaciones demasiado avanzadas de Gdansk. Y es que si Gdansk se acuerda cómo había sido estafada tras la huelga de diciembre de 1970, otros obreros de Polonia no tienen la misma experiencia y conservan aún ilusiones en las posibili lidades de autorreforma del sistema. No había que ofrecerles a los bucrócratas la posibilidad de utilizar estas diferencias de nivel de conciencia de los trabajadores.

Esto es lo que finalmente se sacará como conclusión más o menos clara de las discusiones en todas las fábricas, que siguieron a las de los astilleros. La plataforma de 21 puntos adoptada finalmente (ver el recuadro) atestigua el excepcional avance que permitió esta discusión, donde cada uno de los cincuenta mil huelguistas aportaba su elemento de explicación. Una vez más, la democracia obrera ha demostrado ser un factor indispensable en la dirección de la huelga. Los mismos que pocos días antes aún se humillaban ante los burócratas, tomaban la revancha, administrando al aparato del POUP una lección de táctica política.

Paralelamente a la elaboración de las reivindicaciones, en cada empresa avanzaba la organización de la huelga. En todas partes se eligieron comités de huelga, que enviaron una representación a los astilleros *Lenin*. Allí, la asamblea de representantes formó el comité de huelga inter-empresas (MKS), que cuenta con unas 400 personas. Los delegados iban y venían entre *Lenin* y su empresa, informaban sobre el desarrollo de la huelga y de las negociaciones. Eran revocables en todo momento. Se generalizó el uso de magnetófonos de casettes. Así, en cada fábrica, todos los trabajadores podían seguir el desarrollo de los trabajos del MKS y de las negociaciones, que se grababan.

El MKS contaba además con la prerrogativa de la dirección de la huelga. Formaba comisiones de trabajo —mantenimiento,

Las veintiuna reivindicaciones

1. Reconocimiento de sindicatos libres e independientes del Partido y de los patronos, sobre la base de la Convención nº 87 de la OIT, ratificada por Polonia.
2. Garantías del respeto del derecho de huelga, de la seguridad de los huelguistas y de las personas que les ayudan.
3. Respeto de las libertades de expresión, de publicación y de impresión, garantizadas por la Constitución. Alto a la represión contra las publicaciones independientes y acceso a los medios de comunicación para los representantes de todas las Iglesias.
4. Restablecimiento de los derechos de las personas despedidas tras las huelgas de 1970 y 1976, y de los estudiantes expulsados de la enseñanza superior a causa de sus opiniones políticas; liberación de todos los presos políticos, y cese de las represalias por motivos de opinión.
5. Difusión por los medios de comunicación de la información en torno a la formación del comité de huelga interempresas, y publicación de sus reivindicaciones.
6. Impulsar acciones reales con miras a sacar al país de la crisis, como por ejemplo: difusión pública de todas las informaciones sobre la situación socioeconómica de Polonia. Que todos los medios y capas sociales tengan la posibilidad de participar en las discusiones sobre un programa de reformas.
7. Pago a todos los huelguistas como en periodo de vacaciones.
8. Aumento del salario base de cada trabajador en 2.000 zlotys por mes como compensación del aumento del precio de la carne.
9. Escala móvil de salarios.
10. Abastecimiento completo del mercado interior en productos alimenticios y limitación de la exportación a los excedentes.
11. Introducción de cartillas de racionamiento para la carne, hasta que se estabilice el mercado.
12. Supresión de los precios comerciales y de la venta en divisas extranjeras en el mercado interior.
13. Designación de los directores de empresa en función de su cualificación y no de su pertenencia al partido. Supresión de los privilegios de la policía, de la seguridad y del aparato del partido, mediante la equiparación de los pluses familiares y la supresión de los mecanismos de venta especiales.
14. Derecho a la jubilación tras 35 años de trabajo; a los 50 años para las mujeres, y a los 55 para los hombres.
15. Supresión de las diferencias entre los dos sistemas de pensiones y jubilaciones mediante la equiparación con el más favorable.
16. Mejora de las condiciones de trabajo de los servicios médicos, para asegurarles a los trabajadores el servicio que necesitan.
17. Creación de guarderías y parvularios en número suficiente para los hijos de las madres que trabajan.
18. Extensión de la baja por maternidad a tres años pagados.
19. Limitación del tiempo de espera para la asignación de viviendas.
20. Aumento de 40 a 100 zlotys de los gastos de transporte pagados y aumento de la prima de transporte.
21. Compensación, en las fábricas que trabajan a tiempo completo, de la ausencia del sábado libre, mediante la prolongación de las vacaciones o mediante la introducción de días de fiesta particulares.

información, relaciones con los periodistas presentes en el lugar, seguridad—, y decidía si determinadas empresas debían continuar trabajando para asegurar las necesidades de los huelguistas. Así, la refinería producía, a ritmo lento, la gasolina necesaria para los transportes; los autobuses y trenes circulaban, la industria alimenticia rebasaba las altas normas fijadas previamente por los burócratas para asegurar el abastecimiento de la población. La "triple ciudad" (Gdansk-Gdynia-Sopot) vivía al ritmo de la huelga, al ritmo que habían decidido los huelguistas. Para llevar las negociaciones y dirigir la huelga hora tras hora, el MKS eligió en su seno un presidium de 13 personas. A medida que se extendía el movimiento —el 18 de agosto, la huelga abarcaba ya un perímetro de 100 km. altededor de Gdansk—, el MKS crecía. Al final de la huelga, contará casi con 1.000 delegados.

El lunes 18, cuando el viceprimer ministro encargado de las negociaciones se encierra en la prefectura, aferrado a la línea directa con Varsovia, en los astilleros ya nadie le espera. Surgen las discusiones. Sobre la plataforma, pero también sobre lo que ha puesto al descubierto la huelga: la democracia, el sindicalismo, el papel de los trabajadores en la marcha del país. Los militantes del comité provisional por la constitución de sindicatos libres —que desde el sábado, cuando fue anunciada oficialmente su fundación, durante una interrupción de las negociaciones, se denomina "sindicato libre"—, dan cursos de formación sindical. Los astilleros se parecen a la Sorbona de Mayo de 1968.

El sindicato libre es el control

Todo el mundo está de acuerdo en cuanto a las reivindicaciones: *"Lo más importante es el sindicato libre"*. Pero todas las esperanzas, tachadas de las 21 reivindicaciones, vuelven a surgir cuando se habla del papel de este sindicato. *"El sindicato libre es el control de las opciones económicas a todos los niveles: local, regional, nacional. Hace falta un nuevo plan, y se hará de esta manera"*.

"Un nuevo sindicato, independiente del estado y del gobierno, con su propio periódico, es la única vía para sacar al país de la crisis. La situación económica, por supuesto, es muy complicada... pero ¿quién sinó los trabajadores pueden decir quién tiene razón?. Un nuevo sindicato evitará muchos errores". *"Hacemos inversiones improductivas, gastamos mal nuestro dinero. Los trabajadores, todos los polacos deben poder escoger lo que es necesario. Ciertas reformas económicas serán quizás duras, pero un sindicato libre y su control sobre todas las actividades económicas del gobierno son las únicas garantías para sacarnos de allí"*. *"Una empresa de productos prefabricados, cerca de aquí, trabaja al 50%; el gobierno ha decidido construir otra al lado. Esto es absurdo, es inútil. Puede que el Comité Central no lo sepa, pero nosotros, los obreros, lo vemos todos los días"*. Todas estas ideas, avanzadas el 26 de agosto, durante las negociaciones con el nuevo representante del gobierno, el viceprimer ministro Jagielski, han surgido de estas discusiones, a menudo sin orden ni concierto, durante los primeros días de la ocupación. En el transcurso de aquellas jornadas, durante las cuales la burocracia, visiblemente dividida, era incapaz de tomar una decisión, ceder o reprimir, en que los periódicos polacos cambiaban de tono de la noche a la mañana, según la relación de fuerzas existente en el seno del Comité Central, aunque manteniendo una constante: *"Según la agencia PAP, en el día de hoy, en ciertas empresas de la triple ciudad, los paros laborales continuaban"*. Lo que se contaba en Gdansk como un buen chiste. Los huelguistas tomaban cada vez más conciencia del sentido de su lucha: Cualquiera que sea la solución final, el compromiso al que habrá que llegar, esta huelga no es más que un comienzo. Después, con el sindicato, habrá que continuar. ¿Hasta donde?. La cuestión quedaba en suspenso.

A las informaciones sobre la extensión de las huelgas se les prestaba una atención muy particular. Los receptores susceptibles de sintonizar las emisoras extranjeras eran tomados por asalto. En Gdansk, todo el mundo podía darse cuenta del refuerzo del movimiento. Los que vacilaron por un momento y habían abandonado los astilleros, volvieron. Para ocuparlos de nuevo.

¿Y en los demás sitios? Tan sólo el martes, 19 de agosto, se supo con certeza que en Szczecin la huelga se había generalizado desde hacía tres días, y que, a imagen y semejanza de Gdansk, se había formado un MKS; que, al igual que en Gdansk, los huelguistas habían rechazado las primeras propuestas insignificantes del poder y habían colocado en primer plano la cuestión del sindicato libre. Las señales de solidaridad eran esperadas con la mayor impaciencia. Esto lo atestigua la recepción dada a Claude Sardais, representante de la CFDT, aclamado, llevado a hombros cuando llegó con un mensaje de solidaridad y 11.000 francos de apoyo. El mismo tono de euforia imperó cuando llegó una delegación de una mina de Silesia, para informarse y pedir consejo. Y el 20 de agosto, cuando el KOR en Varsovia anunciaba que había 300.000 huelguistas en total, en Gdansk se esperaba aún con impaciencia que alguna delegación viniera a traer noticias, escapando a la red policial.

Sin embargo, tras el discurso televisado de Gierek —el primer secretario del Partido—, el 19 de agosto, el movimiento huelguístico se extendió. Además de Szczecin, la ciudad de Elblag, cerca de Gdansk, se dotó de un MKS. En todo el litoral, entre Gdansk y Szczecin —algo más de 300 kilómetros— impera la efervescencia. En toda Polonia proliferan los paros de solidaridad.

En Silesia, en las minas, aparecen "comités obreros" semiclandestinos, dispuestos a declarar oficialmente si los de Gdansk necesitan su ayuda. Resulta que si Gierek se ha mostrado incapaz de ofrecer siquiera

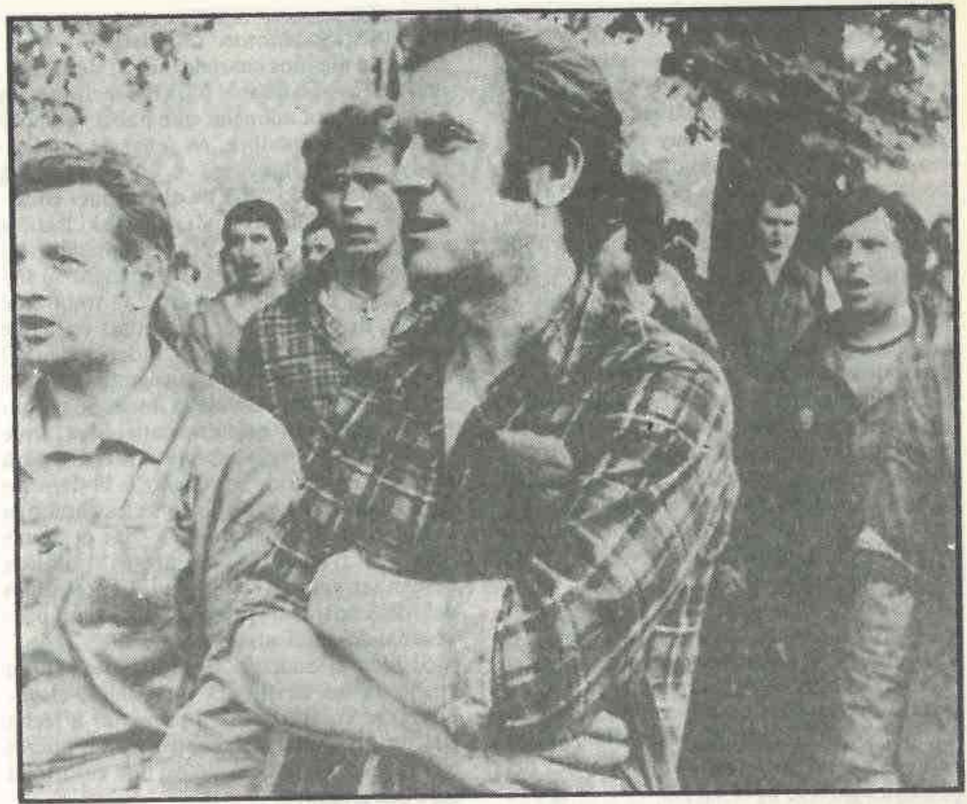


Jagielski, viceprimer ministro, acude a negociar con el MKS.

algo más que un discurso vacío a los trabajadores en lucha, su misma aparición pone de manifiesto la gravedad de la situación. Un primer secretario que hace su autocrítica y habla de huelgas, anuncia que determinadas reivindicaciones son justas y otras lo ponen en tela de juicio, "aconseja" no ir demasiado lejos, pues hay cosas sobre las que no hay ningún compromiso posible —en otras palabras, que provocan el miedo de su casta—, no todos los días se ve esto por televisión. Y los trabajadores, conscientes de su fuerza, ya no se dejan engañar por los discursos cínicos de un burócrata con las horas contadas. La detención de los militantes del KOR y los editoriales amenazantes sobre los "elementos antisocialistas", harán el resto. La mayoría de obreros polacos ha comprendido que flota en el aire una prueba de fuerzas y que su resultado les puede ser favorable.

La situación sigue en la incertidumbre. Mientras que la televisión polaca cita ampliamente las huelgas de Gdansk y de Szczecin, que resulta imposible ocultar, y muestra hasta qué punto molestan a la "gente normal y corriente", empleados que tienen que levantarse dos horas antes para ir al trabajo, madres de familia que no logran hacer sus comprar (¡Como si en esto hubiera cambiado algo!), estudiantes deseosos de ir al colegio y no pueden, etc., y reproduce entrevistas con obreros en el lugar de trabajo, de otros lugares de Polonia, que explican que trabajar es la única solución para mejorar la "desastrosa situación del país", e incluso da lectura a una homilía muy ambigua (y que el censor ha hecho aún más ambigua) del cardenal primado de Polonia, Wyszinsky, que trata de reconciliar al lobo y a los corderos, los trabajadores no caen en el engaño. Ven que es posible una huelga general y esperan la señal.

Esta no llegará. En Gdansk, el MKS se niega a cualquier aventura. Seguro de la victoria, o negándose a mostrar su incertidumbre, espera tranquilamente las propuestas constructivas de las autoridades. Como dirá posteriormente Walesa, durante la última ronda de negociaciones, hablando del Comité Central: "Afirmo que en este momento no es ya la máxima instancia política", resumiendo este sentimiento que se afirmaba a medida que se prolongaba la huelga y el Comité Central mostraba su incapacidad. Después de que Tadeusz Pyka, "llamado a otras funciones en Varsovia", abandonara, el 21 de agosto, el puesto de jefe de la comisión gubernamental, siendo sustituido por otro viceprimer ministro, Mieczyslaw Jagielski, y que este último hubiera aceptado negociar con el MKS, entonces el MKS lanzó un llamamiento a los trabajadores de Polonia. *"No estamos por la extensión de las huelgas, que amenazan con empujar al país al abismo, no lancéis nuevas huelgas"*, decía, en lo esencial, antes de precisar: *"Si no obtenemos resultados de aquí a tres o cuatro días, entonces que se extiendan las huelgas"*. Y repetía que la cuestión más importante era la del sindicato libre. En último momento, ante el miedo de que todo el mundo interpretara este comunicado como pretensión de que el centro de poder se había desplazado de Varsovia a Gdansk, del CC al MKS, el gobierno se opuso a difundir el llamamiento por televisión.



El MKS, seguro de la victoria, espera las propuestas del gobierno.

Mieczyslaw Jagielski: "Acepto, firmo"

Nombrado jefe de la comisión gubernamental el 21 de agosto,cuando acababa de saltar el primer ministro Babiuch, Jagielski hizo una entrada a bombo y platillo en Gdansk, anunciando por la radio local: *"Podemos aceptar inmediatamente algunas de vuestras reivindicaciones. En cuanto a las demás, explicaremos por qué nos es imposible"*.

Por otra parte, aceptaba negociar con el MKS y trasladarse a los astilleros. Rodeado de "expertos", facilitó la llegada a Gdansk de intelectuales independientes, que los huelguistas aceptaron como "expertos" que podían ayudarles, particularmente en las cuestiones jurídicas. Las autoridades esperaban que entre gente del mismo mundo, los "expertos" llegaran a entenderse más facilmente. En vano: en ningún momento el MKS dejó la dirección de las negociaciones, y sólo utilizó a los "expertos" para explicar a los trabajadores cuestiones jurídicas complejas.

Sin embargo, el negociador gubernamental se mostró intransigente en torno a la cuestión del sindicato libre, tratando de orientar la discusión hacia una "liberalización" de los sindicatos oficiales. En el aparato, tras la dimisión del primer ministro Babiuch, había llegado la hora del zafarrancho de combate. Ya a comienzos de la huelga de los astilleros, cuando el MKS asumió el mando del funcionamiento de la triple ciudad, se habían producido deserciones aisladas de burócratas atemorizados. Como ese señor, número dos del servicio de personal de los astilleros *Lenin*, antes de la huelga, amo del destino de 17.000 trabajadores, que subió a la tribuna para explicar *"que estoy con los obreros en huelga"* y que *"siempre había tenido simpatía por ellos"*. Pero temiendo tanto a los trabajadores como a sus propios "camaradas", la mayoría de cuadros del aparato mantuvo el silencio.

No obstante, en el seno mismo del aparato se libraron luchas muy arduas, entre los partidarios de la "mano dura", que enviaron a Gdansk refuerzos policiales anti-disturbios y gases paralizantes, preparándose para ocupar los astilleros por la fuerza, antes que ceder, y los que pensaban poder aún salir airosos escurriendo el bulto. El V Pleno del CC, celebrado el 30 de agosto, se mostró particularmente dividido. La sesión se celebró totalmente a puerta cerrada, ni siquiera los taquígrafos pudieron entrar. Sin embargo, parece que Stanislaw Kania,

miembro del Buró Político y secretario del CC, responsable de la policía política, propuso la mano dura antes que el acuerdo en torno al sindicato independiente, y que sólo quedó en minoría por muy poco. Asimismo, si este Pleno no anunciaba la "dimisión" de Gierek, éste se lo debía a su posición internacional y al plazo necesario para encontrarle un sustituto aceptable para los diversos sectores de la casta. Había que evitar que se diera la impresión de que se tomaba semejante decisión "en caliente", bajo la presión de los acontecimientos, es decir, de una huelga general latente.

Finalmente, en la base del POUP, la efervescencia no es menor. Circula un manifiesto exigiendo una renovación, y lleva ya varias decenas de firmas. Se estima, por otro lado, que el 40% de los delegados del MKS llevaban en el bolsillo el carnet del partido. Se anularon numerosas reuniones de célula y de cuadros intermedios. "Se" tenía *"miedo de no poder contestar a las preguntas"* de la base.

Durante los últimos días aparecieron fisuras también entre las fuerzas represivas. Así, los huelguistas publicaron una comunicación por radio entre policías, donde estos últimos anunciaban que había oficiales del ejército distribuyendo un panfleto de apoyo a los huelguistas. Además, el boletín diario del MKS, *Solidarnosc* (Solidaridad), pudo entrar en algunos cuarteles. El 31 de agosto, una delegacion de soldados fue incluso a los astilleros para anunciar que había soldados en huelga de hambre, en señal de solidaridad con los huelguistas.

Después de dos días de discusiones encarnizadas, durante las cuales Jagielski trataba vanamente de vaciar de su contenido las reivindicaciones políticas, de atenuar su significado, llegando incluso a tratar de firmar, de hacer firmar, una copia en la que había tachado el término "independiente" en relación al sindicato autogestionado, la burocracia cedió en toda la línea. Se permitía la creación del sindicato libre, que recibió locales oficiales, que se preparó para publicar un diario. Se reconocía el derecho de huelga. A los huelguistas se les garantiza la impunidad, al igual que a "las personas que les ayudan". Los presos políticos debían ser puestos en libertad. El presidium del MKS se transformaba en dirección provisional del sindicato.

Si bien el acuerdo no era tan claro en cuanto a las cuestiones materiales, el gobierno se comprometía a presentar a fecha fija un programa detallado para su puesta en práctica, reconociendo así una autoridad superior a la suya.

Asimismo, se vió obligado a aceptar una discusión nacional sobre los medios para sacar al país de la crisis. Para todos los trabajadores, la victoria era total. El reconocimiento de los sindicatos independientes del poder, no limitados geográficamente, abría para sus vidas y para sus luchas un nuevo periodo. De ahora en adelante pueden acumular fuerzas y preparar nuevos combates. Es más, podrán controlar paso a paso las prácticas del gobierno, y en su caso, censurarlas. El contenido del acuerdo responde a este nivel de conciencia: si los trabajadores se echaban atrás ante la idea de la conquista del poder, afirmaban que su huelga no era política, por otro lado consideraban que las prerrogativas del sindicato eran las funciones de un verdadero poder obrero. *"Una vez firmado el acuerdo, nada ha terminado, sino que todo comienza"*, lanzó Walesa.

En toda Polonia solicitaban delegaciones obreras la inscripción oficial de una nueva asociación. ¿Su nombre? "Sindicato independiente autogestionado". ¿Sede social? "Calle Marchlewiskiego, 13, Gdansk".

En Polonia ha comenzado la revolución política. El poder, en desbandada, ha cedido una primera vez. Próximo paso: el congreso nacional del Sindicato independiente autogestionado, que el MKS de Gdansk prepara para dentro de algunas semanas.





Lech Walesa



Cardenal Stefan Wyszynski





Anna Walentynowicz

Extractos del Protocolo de Acuerdo firmado en Gdansk

LA comisión gubernamental y el comité de huelga interempresas, después de analizar las 21 reivindicaciones de los obreros huelguistas del litoral, han llegado a las siguientes conclusiones:

• En lo que se refiere al punto 1:

1) La actividad de los sindicatos en Polonia Popular no ha respondido a las esperanzas ni aspiraciones de los trabajadores. Se considera que sería útil crear sindicatos nuevos, autogestionados, que constituirían una representación auténtica de la clase trabajadora. No se pone en tela de juicio el derecho de los trabajadores a seguir afiliándose al antiguo sindicato, y de cara al futuro se estudiará la posibilidad de cooperación entre ambos sindicatos.

2) Al crear sindicatos nuevos, independientes y autogestionados, el MKS declara que éstos respetarán los principios establecidos en la Constitución de Polonia Popular. Los nuevos sindicatos defenderán los intereses sociales y materiales de los obreros y no pretenden desempeñar el papel de partido político. Se basan en el principio de la propiedad social de los medios de producción, base del sistema socialista que existe en Polonia; reconocen que el POUP juega un papel dirigente en el Estado y no se oponen al sistema actual de alianzas internacionales. Quieren asegurarles a los trabajadores los medios convenientes de control, de expresión y de defensa de sus intereses. La comisión gubernamental declara que el gobierno garantizará y asegurará el pleno respeto de la independencia y de la autogestión de los nuevos sindicatos, tanto en lo que se refiere a la defensa de los intereses de los trabajadores, con el fin de satisfacer las necesidades materiales, sociales y culturales de los obreros. Al mismo tiempo garantiza que los nuevos sindicatos no serán objeto de discriminación alguna.

3) La formación y el funcionamiento de los sindicatos independientes autogestionados concuerda con la Convención nº 87 de la OIT, relativa a las libertades sindicales y a la protección de los derechos de los sindicatos, y con la Convención nº 97, relativa al derecho de asociación y de negociación colectiva; ambas Convenciones han sido ratificadas por Polonia. El pluralismo en la representación sindical exigirá cambios de orden legislativo. Por consiguiente, el gobierno se compromete a tomar iniciativas en el terreno legislativo en relación, particularmente, a las leyes sobre los sindicatos, los consejos obreros y el código del trabajo.

4) Los comités de huelga tienen la posibilidad de transformarse, a nivel de empresa, en instituciones representativas de los trabajadores, ya sea como consejo obrero, como consejo de trabajadores, comité obrero o comité para la fundación de nuevos sindicatos autogestionados. El MKS, como comité para la fundación de estos sindicatos, tiene la libertad de elegir la forma de un sindicato o de una asociación a escala del litoral. Los comités para la fundación funcionan hasta las elecciones estatutarias de las nuevas autoridades sindicales. El gobierno se compromete a crear las condiciones que permitan el registro de los nuevos sindicatos al margen del Consejo Central de Sindicatos.

5) Los nuevos sindicatos deberán tener la posibilidad real de intervenir en las decisiones clave que determinan las condiciones de vida de los obreros en lo que se refiere a los principios de la distribución de la renta nacional entre consumo y acumulación, la distribución del Fondo de Consumo Social para objetivos diversos (sanidad, educación, cultura), los principios fundamentales de las remuneraciones y el ordenamiento de la política salarial según la inflación, el plan económico a largo plazo, la orientación de la política de inversiones y los cambios de precios. El gobierno se compromete a asegurar las condiciones necesarias para la puesta en práctica de estas funciones.

6) El comité interempresas creará un centro de investigaciones socio-profesionales, cuya finalidad será el análisis objetivo de la situación de los trabajadores, de sus condiciones de existencia y de los medios para representar correctamente los intereses de los trabajadores. Este centro realizará asimismo estudios sobre los índices de precios y salarios y propondrá formas de compensación. Este centro publicará los resultados de sus investigaciones. Además, los nuevos sindicatos dispondrán de sus propias publicaciones.

7) El gobierno asegurará el respeto del artículo nº 1, punto 1, de la ley sindical de 1949, que garantiza a los obreros el derecho de asociarse libremente en sindicatos. El nuevo sindicato en proceso de formación no se adherirá a la asociación representada por el Consejo Central de Sindicatos. Acordamos que la nueva ley sindical respetará estos principios. Al mismo tiempo, se garantizará la participación de los representantes del MKS o de los comités fundadores del sindicato autogestionado de los obreros en la elaboración de dicha ley.

• En lo que se refiere al punto 2

El derecho de huelga quedará asegurado en la nueva ley sindical. La ley deberá definir las condiciones que permitan proclamar y organizar las huelgas, los métodos con los cuales deberán resolverse los conflictos y los castigos en caso de violación de la ley. Los artículos 52, 64 y 65 del código del trabajo (que prohiben la huelga) no podrán ser utilizados contra los huelguistas hasta que se promulgue la nueva ley; el gobierno garantiza a los huelguistas y a las personas que les ayudan, la seguridad personal y el mantenimiento de sus condiciones de trabajo.

• En lo que se refiere al punto 3

1) El gobierno presentará a la Dieta, en un plazo de tres meses, un proyecto de ley sobre el control de la prensa, de las publicaciones y de los espectćulos, que se basará en los siguientes principios: la censura debe proteger los intereses del Estado; esto implica la protección de los secretos de Estado y de los secretos económicos, tal como queden definidos con más precisión en la ley, la protección de la seguridad del Estado y de sus intereses internacionales importantes, la protección de las convicciones religiosas y, al mismo tiempo, la protección de las personas no creyentes, así como la prohibición de divulgar el contenido de publicaciones que atenten contra las buenas costumbres.

El proyecto de ley incluirá el derecho de recurrir ante el Tribunal Supremo Administrativo contra las decisiones de las instalaciones de control de la prensa, de las publicaciones y de los espectáculos. Esta ley se incluirá en el Código de Actividades Administrativas en forma de enmienda.

2) La utilización de los medios de comunicación por las asociaciones religiosas en el ámbito de sus actividades religiosas se realizará mediante acuerdos entre las instituciones del Estado y las asociaciones religiosas, tanto en lo que se refiere a los problemas de contenido como a los de organización. El gobierno asegurará la retransmisión por radio de la misa dominical, en el marco de un acuerdo especial con el Episcopado.

3) La actividad de la radio y de la televisión, así como de la prensa y de las editoriales, debe servir a la expresión de los diversos pensamientos, puntos de vista y opiniones. Deberá someterse al control social.

4) La prensa, así como los ciudadanos y sus organizaciones, deben tener acceso a los documentos públicos, sobre todo a las actas administrativas y a los planes socioeconómicos, etc., que son publicados por el gobierno y las instituciones administrativas que dependen de él. Las excepciones al principio de transparencia de la actividad administrativa quedarán definidas en la ley, de acuerdo con el punto 3, capítulo I. ■

Transcripción de las cintas grabadas durante las negociaciones entre el viceprimer ministro y el comité de huelga de Gdansk (extractos).



Huelguistas del comité de Gdansk aplauden durante una de las reuniones en los astilleros Lenin (izquierda). Lech Walesa saluda a su interlocutor oficial, el viceprimer ministro, Mieczyslaw Jagielski (derecha), a la ent

Un documento excepcional

El burócrata en el avispero ob

I. El tira y afloja del viceprimer ministro

Un paso adelante, un paso atrás. Esta es la máxima de Jagielski. El 30 de agosto, en la sala de negociaciones, asistimos a una danza que ha de dejar boquiabiertos a los delegados del comité de huelga interempresas. Valiente espectćulo, el de un viceprimer ministro del gobierno de una "democracia popular" que trata en vano de esquivar, como si fueran minas explosivas, los 21 puntos de la plataforma reivindicativa de los obreros de Gdansk. Intenta lanzar algunos anzuelos para que la gente pique. Pero nadie responde. Jagielski habla, habla, habla. Pero su lenguaje es tan extraño que parece que ese embajador del gobierno viene de otro planeta. Ese hombre no habla polaco, charla en burocrático.

Y sin embargo, la increíble homilía de Jagielski nos recuerda a algo: visto de cerca, descubriremos las más groseras triquiñuelas. Jagielski intenta apostar al cansancio de los huelguistas, esperando a que empiece a surtir efecto.

Trata de ganar tiempo. Aduciendo un argumento que refleja la incertidumbre política que prevalece en las altas esferas: Jagiuelski no oculta que un día u otro puede "saltar". Con esta confesión, trata de convencer a los obreros de que abandonen la lucha a pies juntillas por todas y cada una de sus 21 reivindicaciones...

Jagielski — *Señoras y señores, me parece que es hora de que llevemos a término nuestros trabajos. Las negociaciones han sido difíciles, largas, las divergencias, reales. Empecemos por las cuestiones fundamentales (...).*

Hablaré antes que nada del punto 1 de la lista de reivindicaciones. Como ha dicho Vd. mismo, señor presidente, este punto es la piedra angular de nuestro acuerdo y es también el más difícil de llevar a la práctica. De ahí que hayamos tenido que discutirlo con pelos y señales. (Como para sus adentros:) *No sé qué dirán otros al respecto.*

De acuerdo con el hecho de que las cuestiones del movimiento sindical son particularmente importantes, sin embargo, quiero subrayar que las demás cuestiones planteadas por Vds. —y pienso que estaremos de acuerdo en esto— también son importantes. Afectan a las reivindicaciones salariales, sociales y del modo de vida de la clase obrera y de los demás grupos sociales.

Puede que algunos aún no estén hartos de la duración de las negociaciones. El que nos recibió hoy —en un aparte— me ha dicho: "No viene Vd. mucho por aquí, señor ministro". Pienso que no es la cantidad la que cuenta, sino el hecho de arreglar las cuestiones concretas, de avanzar. Está bien que yo venga a menudo, y sin duda aún vendré más a menudo. Pero hay que ser conscientes de que la posición que se vaya a concretar en este terreno tendrá un carácter fundamental. El contenido de las resoluciones adoptadas influirá con toda seguridad en el grado de actividad de la clase obrera y de otras capas sociales en un futuro próximo y más alejado (...).

Señores, quisiera mencionar dos grupos de problemas principales. El primero tiene que ver, digamos, con la orientación ideológica y política de los sindicatos... de los sindicatos autogestionados y de otras formas de representación de los trabajadores. Constato con satisfacción que el MKS ha adoptado a este respecto una postura clara. Esto se expresa en la insistencia en el hecho de que estos sindicatos se basarán en el principio de la propiedad social, que es la base del sistema socialista que tenemos en Polonia, que reconocerán el papel dirigente del Partido Obrero Unificado Polaco en el Estado y la perennidad del sistema de alianzas internacionales. Lo que implica que aceptarán y aceptan la Constitución de la República Popular de Polonia como base (bravos).

El segundo grupo concierne a las formas de representación, digamos, más completa, democrática, de los trabajadores, como corresponde a la mejor defensa y protección posible de sus intereses. Este es el papel de los sindicatos independientes, para los que hay que crear las condiciones, las condiciones necesarias... como ya se ha dicho aquí.

Por supuesto que entendemos que antes de su inscripción hay que elaborar los estatutos y formar el comité fundacional del nuevo sindicato. Por otro lado, los comités de huelga que se han formado podrán transformarse en una representación obrera estable, que se denominará... —se les puede llamar de muchas maneras, comités obreros, comités de trabajadores, o quizá comisiones...—, pero entiendo que esto ya se ha tratado aquí.

Pues bien, comité obrero, consejos obreros, comité de trabajadores, comisiones o comités fundacionales, todo esto es aceptable. De todo. Por supuesto que en esta situación pueden crearse vínculos federativos que asegurarían que las representaciones sindicales puedan desempeñar su función en las decisiones clave: como ya lo han dicho, señores, condiciones de trabajo, orientación de nuestra política social, económica y demás (...).

Quisiera añadir aún que sobre la base de la plataforma política adoptada, nuestro partido quiere precisar claramente, hoy, en el pleno del Comité Central, cuál debe ser la posición de principios en torno a las cuestiones que nos interesan hoy aquí. Y creo poder decir —vengo de Varsovia— que una solución así dará la máxima garantía políti-



foto de la derecha,
del astillero,

ero

ca de que nuestro acuerdo se llevará a la práctica. Pues uno de Vds. ha dicho lo siguiente: *"Hoy es Jagielski el que preside la comisión, y dentro de dos o tres semanas o meses, quizá sea otro". O sea, que no sea Jagielski, sino el Partido, en su reunión plenaria de hoy, el que adopte una posición de principios sobre este asunto.*

Así pues, señor presidente, propongo el primer punto. Rubriquémoslo juntos. Yo lo rubrico y firmo, y usted lo rubrica y firma, en nombre del presidium y en nombre del pleno. Las firmas tengo que... no tengo que..., me las llevo a Varsovia, a las 3, al pleno del Comité Central, informo sobre el asunto y vuelvo. Puedo dejarles aquí una declaración, ¿no? (discusión ininteligible en el presidum, voces en la sala).

II. Jagielski se ve obligado a participar en el juego, pero lo descubren haciendo trampas

El viceprimer ministro se declara de acuerdo con los puntos 1 y 2 de la plataforma, pero cuando llega el momento de **firmar, intenta escabullirse, propone reformulaciones, e incluso tacha la palabra "independiente" de su texto, dejándolo en** "sindicato autogestionado"... Su misión negociadora está clara: intentar que en Gdansk no se concrete nada, para que los legisladores tengan las manos libres y, sobre todo, para que el MKS no aparezca como una autoridad que está por encima del Partido.

Terminado el pomposo preámbulo del ministro, el delegado Gviasda, miembro del presidium del MKS, sin responderle, retoma el orden del día.

Gviasda—*Propongo leer el párrafo, para que todo quede claro.*

Jagielski — *De acuerdo, se lo ruego...*

Gviasda — *Leo el punto 2, formulado por la comisión de trabajo: "Reivindicación nº 2: garantía del derecho de huelga y de la seguridad de los huelguistas y de las personas que les ayudan". Esta es la formulación aceptada: se garantizará el derecho de huelga en la ley sindical que está preparándose. La ley deberá definir las condiciones que permitan convocar y organizar huelgas, los métodos con los cuales deberán resolverse los conflictos y los castigos en caso de violación de la ley...* (ruidos en la sala). *Perdón, pero no lo hemos copiado en limpio, y tengo que leer las notas escritas al margen. Los artículos nº 52, 64 y 65 del código del trabajo no serán utilizados contra los huelguistas. La participación en una huelga...* (ruidos en la sala, discusión en la tribuna).

Jagielski — *Cuando el señor Gviasda leía el texto, lo he comparado con el mío, y es el mismo. Bien, si se trata del punto 2, tengo la crítica siguiente, mire su texto, leo: "Garantía del derecho de huelga y de la seguridad de los huelguistas y* (levanta la voz) *de las personas que les ayudan". Nuestra posición es: "El derecho de huelga será garantizado en el decreto sobre los sindicatos que está preparándose. El decreto deberá especificar las condiciones que permitan convocar y organizar la huelga, los métodos con los que deberán resolverse los conflictos y la responsabilidad en caso de violación de la ley. Los artículos nº 52, 64 y 65 del código del trabajo no pueden ser utilizados contra los huelguistas. Hasta la promulgación del decreto, el gobierno les garantiza a los huelguistas y a las personas que les ayudan la seguridad individual y el mantenimiento de sus condiciones de empleo actuales".*

Walesa — *Como ha dicho usted, estos dos puntos los consideramos en regla, podemos aceptarlos.*

Jagielski — *Señor presidente, yo puedo aceptarlos, pero les aconsejo... Antes de la firma definitiva de este punto, ¿es que necesitamos, todos nosotros, a "personas que nos ayuden"?* (tumulto, voces en la sala). *Piensen, señores, no pido ninguna respuesta enseguida, hoy mismo. Les ruego que tan sólo reflexionen sobre esta cuestión.*

Walesa — *Pero esto quedará garantizado incluso en la ley, habría que...*

Jagielski — *Acepto, para no perder tiempo.*

Walesa — *Señor primer ministro, hay gente de buena voluntad que nos han ayudado, nos han ayudado...*

Jagielski — *No digo que no, incluso les he dado las gracias* (risas, aplausos).

Walesa — *Entonces, firmamos tal como queda...*

Jagielski — *No tengo nada que objetar, nada.*

Walesa — *Entonces, firmamos estos dos puntos.*

Jagielski — *Yo sólo quiero darles las garantías de la más alta instancia política* (sopesando lentamente cada palabra).

Walesa — *Yo, por mi parte, es difícil formularlo, digo que... en estos momentos ya no es la más alta* (silencio y larga ovación).

Jagielski — *Entonces, rubriquemos...*

Un miembro del MKS — *¿Cuántos ejemplares?*

Jagielski — *Uno para mí, y uno para ustedes, señores* (voces, ruido en la tribuna; se oye decir al viceprimer ministro, con voz sorda): *treinta y ocho mil novecientos ochenta.*

(Son las 11.07 horas. Voces en la sala, discusión entre Walesa y Jagielski, tumulto. Jagielski ha tachado en su texto la palabra "independientes" en relación a los sindicatos autogestionados. Walesa insiste, repite varias veces):

Walesa — *Sindicatos independientes autogestionados.* (Y añade): *Es la misma formulación que en Szczecin, donde han firmado.* (La sala aplaude).

Jagielski — *Bueno, ¿firmamos entonces?*

Walesa — *¡Firmemos!*

(Una vez más, Jagielski intenta escamotear el orden del día, la discusión punto por punto. Aborda globalmente las 19 reivindicaciones restantes, proponiendo que sean remitidas a una comisión creada por el gobierno. Está claro: devolverle la iniciativa al gobierno, es decir, a los tecnócratas. Sus palabras son acogidas con un enorme guirigay. El viceprimer ministro no insiste. Pero prosigue).

Jagielski — *Parto del siguiente principio: me voy a Varsovia, voy al pleno del CC, informo sobre el primer punto, el más importante, que hemos rubricado. ¿No sería mejor, en este caso —apelo a su iniciativa—, no sería mejor, como hemos —como me han informado en Szczecin... no sería mejor que hiciéramos un comunicado del mismo tipo, que lo trabajáramos, y que en este caso hagamos lo que consideramos como lo más importante: Terminamos la huelga y nos vamos a casa. Tenemos aquí un comunicado adecuado, ya preparado. Podríamos dejar aquí, como la otra vez*

¿no?, a nuestros representantes para elaborar este comunicado. Yo volveré a la noche, —bueno, puede que me retrase, pero trataré de estar aquí a las 9 h.— Aunque no será fácil, pues hoy es sábado... Pero dicen que el sábado es un día de suerte... Uh, de la virgen María, de la virgen María (aplausos reiterados). *Pues bien, señores, o bien vamos, digamos, punto por punto, varias horas para cada uno, o, digamos, aceptamos lo que acabo de decir y pongamos manos a la obra.*

Walesa — *Señor primer ministro, realmente ya no queda mucho trabajo. Hemos avanzado en cuanto a los puntos fundamentales. Hoy es sábado, mañana domingo... Entonces, acabemos con lo que nos queda, redactemos. Usted llegará mañana, nos explicará cómo respiran por allí, y nos pondremos de acuerdo. ¿Por qué correr el riesgo de un malentendido?* (Aplausos). *El lunes vamos a trabajar, pero queremos todo claro como el agua.*

Jagielski — *Quedará claro como el agua...*

Walesa — *¡Pero eso es el futuro, nosotros lo queremos ahora!* (Aplausos). *Estamos de acuerdo en un 90%, pero aún hay muchas cosas colgadas.*

Jagielski — *Pero si tenemos algo escrito...*

Walesa — *Señor primer ministro, dado que estamos casi de acuerdo, que empezamos a entendernos, le rogaría que cesen las detenciones en Varsovia* (aplausos). *Proponemos que no le estropeen el trabajo, pues estamos al corriente. Si los detenidos no han hecho nada malo, propongo que sean puestos en libertad.*

Jagielski — *Pero si cuando he llegado y me he enterado de que hubo problemas en Wroclav, he aclarado el asunto. Katowice, en lo que se refiere a las detenciones, está arreglado. Entonces...*

Walesa — *Tenemos la lista, un montón de detenciones en Varsovia.*

Jagielski — *¿Ah sí? Pero yo sólo he hablado del proyecto de comunicado final, con el que podría trabajarse hasta que yo vuelva.*

Walesa — *Desde luego, esto está claro.*

III. Jagielski busca una puerta de salida

El viceprimer ministro no ha conseguido que los huelguistas se remitan al Partido para que éste defina "convenientemente" los principios de un derecho sindical libre. La misión de Jagielski redundaría en un grave fracaso político para la burocracia si el MKS no acepta —al margen de las palabras— la autoridad del Partido para legislar en su lugar. Jagielski ha tenido que firmar los dos primeros puntos. Ahora, su objetivo consiste en vaciar de contenido, remitiendo al gobierno la apreciación de los 19 puntos restantes y que son el realidad la plataforma del nuevo sindicato independiente. El comunicado que Jagielski quiere que acepten los huelguistas no tiene por objeto otra cosa que permitirle al negociador gubernamental salir de este avispero.

Jagielski — (Leyendo su proyecto de comunicado:) *"Al término de los trabajos de la comisión gubernamental, podemos declarar que..."* (El ministro repite:) *"... de la comisión gubernamental con el comité interempresas"* (repite de nuevo:) *"...con el comité de huelga interempresas, se ha discutido y llegado a un acuerdo total en lo que afecta a los intereses vitales de los trabajadores del litoral de Gdansk..."* (Walesa expresa su sorpresa, pero le deja proseguir.) *"Primer punto: las reivindicaciones presentadas en 21 puntos por el MKS, que era el objeto de las negociaciones y del acuerdo concluido, serán puestas en práctica de acuerdo con la Constitución de la República Popular de Polonia y con las posibilidades económicas del país. (...) Tercero: se formarán sindicatos autogestionados, sobre la base de una plataforma socialista, para asegurar la defensa y representación real de los intereses de los trabajadores. Cuarto: las cuestiones salariales y sociales, en torno a las que se ha llegado a un acuerdo, serán presentadas al gobierno, que de aquí al 30 de octubre de 1980 determinará su extensión y aplicación, en función de las posibilidades mencionadas. Quinto: para decidir en detalle los métodos y las condiciones de aplicación de los acuerdos concluidos y sobre los problemas en torno a los que debe proseguir la discusión, se crea una comisión mixta —gobierno, prefectura, MKS. Sexto: Por consiguiente, se considera que la huelga en el litoral de Gdansk ha terminado. La comisión y el MKS llaman a todos los trabajadores que se han declarado en huelga, a poner fin a la misma inmediatamente y a reanudar el trabajo. Séptimo: la comisión gubernamental y el MKS están de acuerdo en afirmar que en estos momentos lo más importante es la calma, la vuelta a un ritmo de vida y de trabajo normal, la unidad de toda la sociedad y la conciencia de que hay que hacer todo por el bien de la patria. Octavo: estamos convencidos de que cada uno en su puesto de trabajo, y todos juntos como sociedad, haremos todo lo necesario para crear las mejores condiciones de vida. Noveno: el acuerdo concluido tiene un valor duradero para nosotros, es la expresión de la voluntad de reforzar y desarrollar los principios socialistas de nuestra vida político-social".*

Walesa — *Bien, estamos de acuerdo,*



Mieszislaw Jagielski



trabajaremos con esto, pero tenemos algunas pequeñas objeciones. Propongo —pues sin duda tiene usted aún mucho que hacer, señor primer ministro—, propongo parar aquí; las comisiones de trabajo se quedan, que trabajen lo más rápidamente posible. Usted volverá, estoy seguro de que volverá, señor primer ministro. Plantee el problema de las personas detenidas, para que no tengamos que volver a empezar de nuevo; ya que empezamos a ponernos de acuerdo, ahora realmente ya no vale la pena. Me parece que no nos resultará difícil terminar antes del lunes.

Jagielski — *Yo tengo la impresión, apreciado señor, que deberíamos terminar hoy mismo.*

Walesa — *Si los expertos logran acabar a tiempo. Pero no lo sé, no tengo todos los problemas en la cabeza. Si llegamos a un acuerdo, entonces no habrá ningún problema...*

Jagielski — *Tomemos todos juntos una resolución: yo, como presidente de la comisión gubernamental, comprometo a todos los miembros de la comisión y a nuestros expertos a que hagan todo lo posible por terminar el asunto y firmar. Nada más.*

Walesa — *Señor primer ministro, mañana es domingo, y no veo por qué tenemos que apresurarnos tanto. Para el bien de todos, para satisfacer a ambas partes, vayamos sin prisas.*

Jagielski — *Bueno, no nos anticipemos a lo que vendrá. Ustedes se ponen de acuerdo y entonces podremos terminar.*

Walesa — *Sí, pero pedimos que antes de que salga de Varsovia para volver aquí, se ponga en contacto con nosotros, por teléfono, para saber qué hay...*

(El viceprimer ministro interviene con voz quejumbrosa, inaudible).

Walesa — *Ah, aún quedan dos puntos, preguntémosle al primer ministro.* (Dirigiéndose a Jagielski:) *Tenemos aún dos puntos listas para rubricar. Propongo que los leámos. Empecemos con el de la retransmisión por los medios de comunicación de lo que hemos firmado hoy aquí.*

Jagielski — *Entonces, ¡leámos!* (risas).

IV. Walesa comenta la negociación

El viceprimer ministro acaba de marcharse. Son las 11.25 horas. Los trabajadores llevan a Walesa, a hombros, a las puertas de la fábrica. Ahí comenta las negociaciones:

Walesa — *Como dije antes, hoy continuamos la huelga. Lo más importante es que todo pase tal como lo decidamos todos juntos* (larga ovación). *La huelga ha dado resultados, pues por fin tenemos, junto a esos sindicatos, los sindicatos independientes y autogestionados* (larga ovación). *En cuanto a los demás puntos, pronto decidiremos* (larga ovación). *Tenemos el derecho a estar contentos, pues acabamos —aún no nos damos cuenta— de cumplir una tarea enorme. Pero que nadie piense que el resto vendrá tan fácilmente. Al ver los problemas, no estaba de acuerdo en resolver todo eso en cinco minutos* (ovación). *Hemos aguantado tanto tiempo que podremos aguantar aún un día o dos, pero tranquilamente, lentamente, discutiendo entre nosotros democráticamente* (ovación). *Todo el tiempo que haga falta. El señor primer ministro, como habéis visto, ha salido para Varsovia, a la boca del lobo* (risas). *Pero al fin y al cabo, lo que ha hecho lo ha hecho bastante bien, y así le hemos dicho: si no vuelve, nuestra próxima reivindicación será: ¡esperamos al señor primer ministro!"* (ovación).

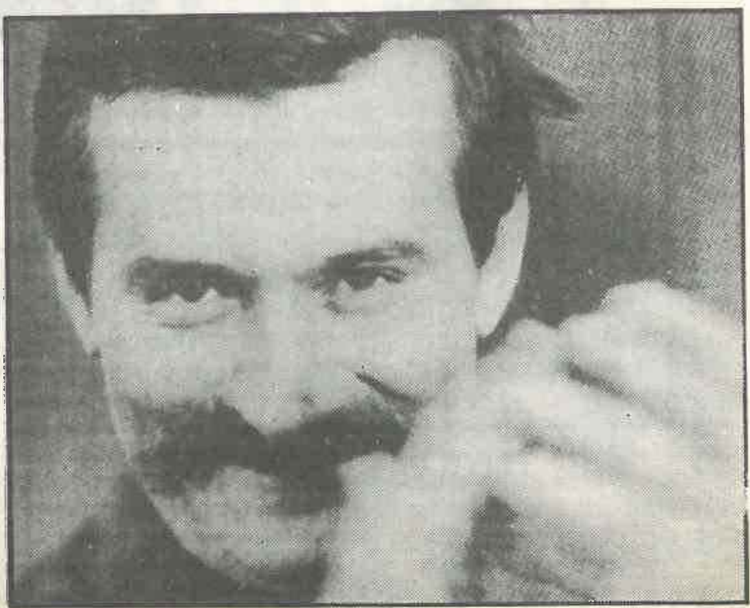
Bueno, pero tendréis que perdonarme, de verdad que hay mucho que hacer: ahora empieza la lucha por los demás puntos. Los puntos 3 y 4, casi los tenemos —son los que tratan de la censura y la Iglesia—, dos puntos muy importantes para nosotros (aplausos). *Pero en lo que se refiere a la censura, está ya casi arreglado: tenemos nuestro periódico independiente* (aplausos). *Una vez conseguidos estos cuatro puntos, hay que decidir inmediatamente sobre el resto, en qué seremos inflexibles y en qué podemos soltar lastre. Pero lo fundamental, con lo cual podremos continuar, controlar la aplicación, es lo que ya tenemos, claro como el agua, sobre el papel: sindicatos autogestionados, independientes* (ovación).

Ahora tenemos que aplicarnos a eso; ya tenemos un proyecto de estatutos para el sindicato; es decir, un estatuto como nosotros lo queremos, ¿no? Pero esto no quiere decir que no haya que cambiar nada, pues se hizo a toda prisa y en caliente.

Una cosa más que quería decir. Perdonadme, quizá lo hago como un dictador, pero no necesitamos sangre, como en diciembre de 1970. Así, quiero fijaros una cita permanente: cada 16 de diciembre nos encontraremos aquí, delante del monumento. La fecha está fijada de una vez por todas, aunque la hora puede variar, entre las 14,30 y las 16 horas. Si no estoy aquí, id a buscarme. (Aplausos, ruidos, voces).

Bueno, dejadme, tengo que ir a trabajar. Cuando haya algo, vendré a decíroslo, pues estoy a vuestro servicio. Llamadme vuestro servidor. (ovación, largos aplausos). ●





Lech Walesa



Cyril Smuga

Después de la vi

El 31 de agosto, tras largos días de negociaciones en cuyo transcurso la comisión gubernamental, presidida por Jagielski, multiplicó las presiones, las maniobras y los chantajes, se firma el acuerdo. Los trabajadores conquistan el derecho a crear el sindicato libre, el derecho de huelga, la liberación de los presos políticos. El gobierno se compromete a presentar, a plazo fijo, sus propuestas para ,mejorar la situación material de los trabajadores. Se revisará el sistema de precios. En Gdansk se canta victoria.

Pero esta victoria ha sido posible gracias a la extraordinaria solidaridad que se desarrolló en todo el país. Una huelga general había paralizado Wroclaw, después de una parte de la cuenca minera de Silesia. Todo el litoral báltico estaba en huelga. Y en otras muchas regiones del país, los comités obreros de movilización, los comités de solidaridad con Gdansk, preparaban la huelga general.

La solidaridad (o el miedo) no dejó de afectar al ejército y la policía. Numerosos militantes del POUP se unieron a la lucha. Una carta circular de la dirección regional del Partido de Gdansk al Comité Central. fechada el 24.8.1980, precisa: *"El camarada Urbanek, antiguo delegado al VIII Congreso, ha transmitido al comité de huelga las actas taquigráficas de los debates de dicho Congreso, así como las propuestas que él había hecho y que fueron rebatidas. (...) Durante una reunión de militantes que trabajan en la Educación, hemos sido criticados. Han exigido un aumento de salarios en el sector y la unificación del calendario escolar en todo el país. (...) En Pruszcz Gdanski, una parte de los militantes se ha pasado al lado del comité de huelga y se solidariza con sus reivindicaciones"*.

La burocracia, arrinconada, tuvo que ceder.

La difícil puesta en práctica de la victoria de Gdansk

Una vez firmado el acuerdo, el MKS de Gdansk, Szcecin y Wroclaw se transforman en comités sindicales interempresas (MKZ). En el litoral, los nuevos sindicatos abarcan pocos días después hasta el 90% de los trabajadores. En Silesia, donde la huelga prosiguió, los trabajadores obtienen, el 4 de setiembre, además de las conquistas del *"acuerdo de Gdansk"*, la supresión del trabajo distribuido en cuatro equipos de seis horas, y el sábado libre. Se les dan las garantías verbales en cuanto a sus reivindicaciones contra los privilegios. El sindicato

ctoria: la lucha continúa

oficial queda disuelto. Nace un sindicato independiente.

Los acuerdos de Gdansk no mencionan el área geográfica a la que deben aplicarse. A menudo, los dirigentes locales tratan de aprovecharse de ello para impedir la extensión del sindicato independiente. Así, en la WSK Mielec, una gran empresa aeronaútica, una reunión de cuadros del partido decide que *"los sindicatos actuales son suficientes, no necesitamos otros"*. Y la dirección trata de hacer firmar a los trabajadores un compromiso que estipula que no quieren otro sindicato. Resultado: cinco días de huelga, los trabajadores logran la destitución del director y del secretario del partido, se forma el nuevo sindicato independiente, que agrupa a casi la totalidad de los obreros.

Pero muchas veces las maniobras burocráticas se salen con la suya. El sindicato independiente es para los trabajadores que no han hecho la experiencia de la lucha masiva, de un enfrentamiento directo con las autoridades, una consigna abstracta. No se capta bien la diferencia entre este sindicato y el antiguo, una vez renovado democráticamente. Esta es la carta que juega el aparato la mayoría de las veces. Las federaciones sindicales abandonan una tras otra el Consejo Central de los Sindicatos (CRZZ, oficial) y "renuevan" su nombre: "sindicato independiente y autogestionado". Se prometen elecciones libres a las instancias de base, a veces incluso un congreso democrático. El riesgo esmínimo: en su marco, desde la altura de su cargo, los *aparachiks* sindicales tienen todas las de ganar frente a los delegados de base, inexpertos ante los tejemanejes de la cúspide. El marco es el mismo, y esto es lo que cuenta.

A menudo los debates se detienen en seco; los argumentos materiales prevalecen ("¿Quién pagará al médico, contratado por el sindicato, si se forma uno nuevo?"). Los pocos centenares de miles de ejemplares del proyecto de estatutos o del programa de acción, confeccionados y difundidos desde Gdansk, no bastan, ni mucho menos, para disipar todas las dudas. La prensa, que habla machaconamente de la "renovación" sindical, corre un tupido velo —salvo raras excepciones— ante la existencia de sindicatos independientes. Una vez pasada la euforia de la huelga de agosto, aparecen las diferencias de nivel de conciencia, que se plasman inmediatamente en propuestas organizativas. La puesta en práctica de la victoria de Gdansk resulta para todos mucho más difícil de lo previsto.

Hasta el lunes, 22 de setiembre, las huelgas proseguirán, para arrancar a nivel local el dercho de organización —como en Mielec—, aunque también para obtener inmediatamente un aumento de los salarios. Los sectores peor pagados de la clase obrera pueden obtener una "próxima reevaluación" de los salarios y precios. Estas huelgas afectan a los sectores menos combativos, más dispersos, que no lograron obtener ventajas en julio o agosto. En general están dirigidas por militantes del partido y de los sindicatos oficiales en proceso de ruptura, y dan lugar a la creación de sindicatos independientes.

Un sindicato nacional de masas

Las dificultades que encuentra la puesta en práctica de una nueva organización obrera dan lugar a una diferenciación entre los militantes. Aparecerán con toda claridad en las reuniones nacionales de delegados de los distintos sindicatos regionales y locales, celebradas en Gdansk. Surgirán dos perspectivas organizativas, para hacer frente a dichas dificultades. Karol Modzelewski, un intelectual marxista que representa al sindicato de Wroclaw, insistirá en la necesidad de crear lo más rápidamente posible una relación de fuerzas a escala nacional, frente a la burocracia. Para ello exigirá que se funde un único sindicato y que se adopte un estatuto común para todos los sindicatos locales.

Frente a él, Lech Walesa, dirigente de Gdansk, se ha erigido en portavoz de las vacilaciones de los militantes del litoral ante la pérdida de control de los destinos del sindicato. Tras una larga discusión, en la que tomaron la palabra numerosos delegados, y de un trabajo en comisiones informales, se consiguió avanzar. El proyecto de estatutos elaborado en Gdansk con ayuda de los "expertos" —en su mayor parte, intelectuales católicos— parece haber sido aceptado por todos. Se decidió celebrar un congreso nacional. Se constituyeron una coordinadora y un equipo de ayuda a los sindicatos más débiles. Una vez más, la democracia ha permitido dar un paso adelante.

La discusión sobre los estatutos, la más difícil dada la abstracción del tema, no fue tan bien. Algunos delegados acusaron incluso a Walesa de obstruir el debate. Finalmente, los estatutos fueron adoptados por una mayoría muy amplia, y sólo se manifestaron algunas abstenciones. El día 24, una delegación del *Sindicato profesional independiente y autogestionado Solidarnosc* (Solidaridad) presentaba en la prefectura de Varsovia una solicitud de inscripción de la primera organización obrera nacional e independiente de la burocracia, en nombre de más de 4 millones de afiliados. Se había ganado la primera batalla en torno a la aplicación de los acuerdos de Gdansk.

Sin embargo, la creación de una organización nacional no pone a los sindicatos independientes al abrigo de los golpes bajos de la burocracia. Los niveles de conciencia de los trabajadores siguen siendo muy distintos. Los dirigentes sindicales tienen que hacer frente a unas condiciones de lucha nuevas, muy diferentes de las de una huelga de masas como la de Gdansk, y en las que la confusión ideológica incidirá de lleno. Es más, las maniobras de las autoridades empiezan a dar sus frutos. En la clausura de la reunión en que se discutieron los estatutos, Lech Walesa se alzó en portavoz de las ilusiones despertadas por la política diferente de la burocracia. Hablando de Jagielski, el dirigente de Gdansk explicó: *"Hay que ayudar a la gente como él. No hay muchos así en la cúspide del aparato. No todos son malos y algunos merecen nuestra atención"*.

Esto es peligroso, máxime cuando una parte del aparato, una vez encajado el golpe, se recupera y prepara el contraataque. En el ejército surgen voces que reclaman *"acabar con el caos"*. La jerarquía católica, satisfecha con los privilegios obtenidos —acceso semanal a la radio— intenta desviar las energías hacia una campaña de *"moralización"*. La oposición, sorprendida por la amplitud de la movilización de agosto, acaparada por el activismo que exige la construcción del sindicato, busca su lugar. En ausencia de una estrategia, el riesgo de que el movimiento obrero caiga en nuevas ilusiones es grande.

La contraofensiva burocrática

El nombramiento de Stanislaw Kania (responsable de la policía política en el Buró Político), como primer secretario del POUP, con el firme apoyo del general Jaruzelski (responsable del ejército en el BP), señala claramente cuáles son los sectores en que se apoyaría la burocracia en última instancia. Cayeron las caretas.

Pero antes de jugar la carta de la fuerza, cuyo desenlace y cuyo precio aún son inciertos, el aparato trata de buscar una salida "política" a la crisis. Apenas elegido, Kania inició una gira nacional, secundado por sus pares. Había que explicar los virages, convencer a los dirigentes locales del aparato. Ventaja adicional: esta entrada en escena, orientada ante todo hacia el interior del partido, rompía con los métodos principescos de Gierek. Se creó la ilusión de que coexistían un gobierno que resuelve los problemas del Estado con un partido que resuelve los suyos.

Se trataba casi de aplicar la misma

política de profundización de las diferencias sociales que llevó a cabo durante diez años el equipo de Gierek y que cavó una fosa entre el aparato y la clase obrera (cosa que admitió el propio Kania en su primer discurso), pero también entre el aparato y la masa de miembros del partido, camino de paso y de integración por excelencia entre la burocracia y las masas. Los privilegios de esta casta han saltado a la luz. Las amenazas apenas veladas de Gierek, tanto en julio, frente a la huelga general de Lublin, como en agosto, ante la huelga de Gdansk, de pedir la "ayuda" soviética, terminaron por desacreditar al régimen.

Kania construye su contraofensiva sobre la base de esta debilidad. Como de costumbre, se intenta explicar que Gierek había amordazado a las "fuerzas sanas". Pero estas explicaciones se apoyan actualmente en medidas concretas de represión de los elementos más corrompidos, y pueden encontrar cierto eco. Está preparándose un juicio ejemplar contra Maciej Szczepanski, ex-director de la radiotelevisión, acusado de malversación de fondos a gran escala. La prensa habla de "800 propietarios de Polonia popular", que si es necesario serán procesados después de Szczepanski. Los caciques locales, como el tal Grudzien de Katowice, el tal Radosz de Leszno o el tal Zasada de Poznan, notoriamente corruptos, ya han sido víctimas de la operación. Y como todos estos señores habían intentado depositar sus "ahorrillos" en los bancos occidentales, la "lucha" contra la corrupción podrá entremezclarse con la lucha contra los "enemigos del socialismo".

Pues si la burocracia se guarda muy mucho de atacar frontalmente a la clase obrera, los ataques contra la oposición no cesan. Así, Leszek Moczulski, jefe de fila de un grupo nacionalista obnubilado por la "democracia" occidental, el KPN, ha sido detenido. La televisión polaca ha difundido al mismo tiempo los extractos de una entrevista que dio a la TV de Alemania Occidental. En ella, afirmaba particularmente su voluntad de *"liberar Polonia"* y de *"liquidar la dictadura comunista"* —probando así, según los comentaristas, su colusión con *"los círculos revanchistas de Alemania Occidental"*. Por otro lado, esta misma televisión atacó también a Jacek Kuron, portavoz del Comité de Autodefensa Social (KOR), presentando como resumen de su posición algunos extractos de una entrevista realizada en julio, en la que comunicaba sus temores ante una posible explosión violenta del descontento de las masas. Los intentos de desacreditar a la oposición —intentando mezclarla con las denuncias de los "acaparadores" de ayer— marchan viento en popa.

Paralelamente, las autoridades, incapaces de destruir por la fuerza el nuevo movimiento sindical, tratan de integrarlo y comprometerlo. Así el 24 de septiembre, el viceprimer ministro Jagielski recibió a Lech Walesa. Se formó una comisión encargada de redactar un proyecto de ley que reglamente los sindicatos. Algunos dirigentes de "Solidarnosc", entre ellos Lech Walesa, han sido invitados a formar parte de ella.



Walesa y sus compañeros entregan los estatutos del sindicato en Varsovia.

Enfín, la propaganda insiste más que nunca en la necesidad de un "entendimiento entre polacos", apoyándose en el sentimiento nacional. El conjunto de estas iniciativas se hacen eco de la aparición en el ejército de una corriente favorable al "fin del caos", es decir, bajo la cobertura de una demagogia nacionalista e igualitaria (¡contra la corrupción!), de una "normalización".

El papel de la jerarquía católica

El sentimiento religioso de las masas polacas es de sobra conocido. Su raíz está, entre otras cosas, en el hecho de que la Iglesia ha sabido aparecer como un contrapeso frente a la burocracia, desde luego que ideológico, pero también político. Reprimida hasta 1956, la jerarquía se convirtió en portavoz del sentimiento nacional frente a un régimen que se apoya abiertamente en la URSS, y que por tanto era fácil tachar de "importado". Asimismo durante todos los periodos de "calma social", la Iglesia se presentaba como una oposición, respetuosa pero firme. Tras las huelgas de junio de 1976, cuando se debatió la represión sobre los trabajadores, la jerarquía católica había protestado. Numerosos curas participaron en las colectas de solidaridad. En algunos lugares, la oposición y los trabajadores pudieron reunirse en las iglesias. Y Wyszinski, el cardenal primado,

había exigido, una vez el movimiento había entrado en reflujo, que se mejorara la suerte de los obreros.

En cambio, cada vez que se planteaba la cuestión del poder, la jeraquía defendió claramente el orden establecido. En 1956, Wyszinski llamó a apoyar a Gomulka. En 1968, cuando la burocracia atacó, bajo la cobertura de una ignomiosa campaña antisemita, al movimiento estudiantil y liquidó las últimas conquistas de 1956, la Iglesia se mantuvo en silencio. En 1970-71, tras la feroz represión de los huelguistas de Gdansk y de Szczecin, Wyszinski llamó a la reconciliación nacional, a la calma y a la paz social. Apoyó abiertamente a Gierek, el nuevo primer secretario del partido.

Durante la huelga de agosto, mientras los trabajadores rezaban *"Dios, danos la fuerza para organizarnos"*, los "representantes de Dios en la Tierra" ponían toda la carne en el asador para defender el orden. En Gdansk, el obispo Kaczmarek explicó a los huelguistas, en la misa del 24 de agosto: *"Presentad vuestras reivindicaciones, pero que vuestro objetivo sea, si esto sólo depende de vosotros, que finalicen los paros y acaben estos momentos tan tristes que vive actualmente nuestro querido litoral"*. Y Wyszinski, cuya declaración fue retransmitida durante una hora por la televisión, dijo ante cien mil peregrinos reunidos en Czestojowa: *"Pienso que a veces no hay que pedir demasiado, para que reine el orden en Polonia, máxime cuando las reivindicaciones, si son justas, y en general lo son, no pueden ser satisfechas de golpe"*. Ante el descontento que suscitaron estas declaraciones, la jerarquía difundió un comunicado en que explicaba que la televisión no reprodujo todo el discurso del cardenal primado, calmando así los espíritus. Pero el texto completo tampoco ha sido difundido.

Si al calor de las huelgas masivas, la dinámica del movimiento es más fuerte que las prédicas exteriores, por mucho que provengan de la más alta autoridad moral, la ideología que destila la Iglesia tiene un peso mucho mayor cuando el enfrentamiento con el régimen no es directo. La influencia que ejerce la Iglesia entre los trabajadores será en este caso un freno que obstaculizará la comprensión de las maniobras del aparato burocrático por parte de los militantes sindicales. Máxime cuando, como anunció un consejero del Papa en el Vaticano, poco antes de que la Iglesia polaca obtuviera el acceso a la radio, *"corresponde a los católicos salvar al desacreditado PC polaco"*.

Fuerza y debilidad de la oposición organizada

El movimiento huelguístico de julio y agosto ha sido un test decisivo para las diferentes organizaciones de la oposición. De las tres principales organizaciones (el KOR, el Movimiento de Defensa de los Derechos Humanos — ROPCIO — y la Confederación por una Polonia Independiente — KPN —), dos resultaron incapaces de captar la importancia de lo que estaba en juego.

El ROPCIO y la KPN organizaron el 15 de agosto, en Varsovia, una manifestación. En ningún momento se planteó la cuestión de la solidaridad con las huelgas; en cambio, estos grupos celebraron el aniversario de la victoria de las tropas polacas sobre el Ejército Rojo en 1920.

El KOR, en cambio, desempeñó un papel muy importante en la primera fase de la movilización, en julio y a comienzos de agosto, popularizando las victorias locales y las formas de organización del movimiento. Su boletín obrero, *Robotnik*, se difundía masivamente en Gdansk en vísperas de la huelga de los astilleros. Los militantes del KOR y de *Robotnik*, que desde hacía tiempo popularizaban la idea de un sindicato libre, desempeñaron naturalmente un papel de dirección en las huelgas, en todos los lugares donde estaban presentes. Sin embargo, durante el período crucial de la huelga de Gdansk, la detención de algunos militantes, entre ellos los más activos, paralizaría la actividad del grupo entero.

La victoria de Gdansk ha desorientado profundamente a los militantes del KOR. No se esperaban que la burocracia cediera, del mismo modo que no se habían imaginado que el enfrentamiento pudiera producirse con tanta rapidez. Ahora, cuando de hecho el sindicato *Solidarnosc* desempeña el papel que había sido el suyo, no saben adónde ir. Si bien habían sido capaces de ofrecer pespectivas al movimiento en sus comienzos, hoy en día, cuando la organización autónoma de los trabajadores plantea la cuestión del poder, vacilan. Y es que si bien habían previsto las huelgas, no previeron su dinámica, ni supieron comprender cuan estrecho era el margen de maniobra de la burocracia.

¿Qué perspectivas?

Cuando ya existe ahora un sindicato como fuerza nacional, independiente de la burocracia, empieza un nuevo debate en Polonia, el de las soluciones a dar a la crisis económica. Durante la huelga, en Gdansk, se había abierto camino la idea del control obrero sobre la producción. Actualmente la retoman al menos algunos de los militantes sindicales.

El proyecto de programa de acción del sindicato, elaborado en Gdansk, estipula que si el sindicato como tal no deberá intervenir en la producción, apoyará todo intento de los trabajadores de controlarla. Paralelamente, propone reactivar los consejos de empresa, creados espontáneamente por los obreros durante la liberación y que la burocracia había logrado anquilosar.

Woyciech Gruszeki, dirigente sindical independiente de Gdansk, había explicado esta idea en una entrevista dada al periódico *Libération*: *"En 1945, el Parlamento polaco había elaborado una ley que institucionalizaba los consejos obreros. Estos consejos y sus delegados debían ser la base del sistema socialista. Después los dilapidaron poco a poco. (...) El papel de los sindicatos independientes consistiría en reactivar estos consejos. (...) Se trataría en cierto modo de un parlamento de los trabajadores — de todos los trabajadores de cada empresa"*. Después explica que estos consejos no sólo deberían tomar decisiones en torno a la organización del trabajo, sino también en relación a las inversiones...

Es cierto que por parte de algunos sectores de la burocracia, la idea de recurrir a una "participación" de los trabajadores, inspirada, por qué no, en el modelo yugoslavo, también se abre camino. Ceder a nivel local para preservar el poder del Estado, este es el proyecto. Además, permite aumentar la productividad, gracias a la integración de los trabajadores, y poner trabas a la actividad reivindicativa de los asalariados.

Pero chocará con las aspiraciones democráticas de los trabajadores: el proyecto de programa de acción prevé, en efecto, que los consejos serán elegidos por el conjunto de los trabajadores, con derecho a presentar listas alternativas y con representación proporcional.

Este debate plantea la cuestión del contenido del "socialismo polaco". En efecto, el control de las inversiones no puede limitarse —a menos que se limite a la aplicación de decisiones tomadas de antemano en otras instancias— al nivel de la empresa. Pone en cuestión inmediatamente la forma de elaboración del Plan. Pero en los Estados obreros, el Plan es lo esencial del poder.

El porvenir de la revolución política, de la que la huelga general del litoral báltico en agosto fue el primer paso, depende hoy de la capacidad de los trabajadores para hacer suya la idea de los Consejos, de federarlos a escala nacional.

Sin embargo, las tareas son enormes, y el movimiento obrero polaco es joven y carece de experiencias. De ahí que muchas cosas dependan del movimiento obrero mundial, de su capacidad para aportar su ayuda solidaria a los trabajadores polacos, una ayuda material y política, en forma de intercambio de experiencias y contactos regulares. Los militantes marxistas revolucionarios deben ser los primeros en impulsar estas tareas. ●

Elaborado por el Comité Fundacional Interempresas de los Sindicatos Independientes de Gdansk

El proyecto de programa de acción del nuev

EL sindicato independiente representa los intereses de los trabajadores afiliados; en nombre de ellos intercede ante los patronos, la administración y las autoridades del Estado.

Luchando por los intereses de sus miembros, el sindicato defiende la mejora de las condiciones de trabajo, de salario y de vida del conjunto de los trabajadores. Su actividad se apoya en la profunda convicción de que la defensa de los derechos de los trabajadores y una auténtica representación de los intereses de sus distintos sectores, son indispensables para el bien de la Patria, de toda la sociedad y de cada ciudadano.

La puesta en práctica de los objetivos de que se dota el sindicato exigen determinadas condiciones, garantizadas por la ley y respetadas por el aparato de Estado y por el aparato político. El sindicato se esforzará por obtener estas condiciones mínimas, que son indispensables para que pueda desarrollar sus actividades.

Nuestro sindicato exigirá que los trabajadores, individualmente o en grupos, puedan plantear cualquier propuesta y tomar cualquier iniciativa, y que estas iniciativas sean tenidas en cuenta por las autoridades competentes, las direcciones de empresa o las direcciones superiores. Esto implica la total publicidad de los datos sobre la vida socioeconómica. En cambio, el sindicato no tomará por su propia cuenta iniciativas que usurpen las prerrogativas de las direcciones. No quiere sustituirlas, ni asociarse con ellas.

Actualmente, el sindicato independiente se fija las siguientes tareas:

*controlar la puesta en práctica del acuerdo firmado entre el gobierno y el Comité de Huelga Interempresas (MKS) el 31 de agosto de 1980;

* organizar sus actividades;

* resolver los problemas que se consideran más importantes.

1. En virtud del punto 9 del acuerdo del 31 de agosto, que estipula que el principio de la compensación del alza del coste de la vida se presente antes de finales de 1980, el sindicato propone que la compensación por el aumento del coste de la vida se efectúe del modo siguiente:

* aplicar aumentos de compensación para todos los trabajadores, los jubilados y los pensionistas;

* aplicar aumentos a los pluses familiares (o a un plus específico para personas solteras).

La base de cálculo de esos aumentos deberá ser el mínimo social, es decir, la suma que se considera necesaria para satisfacer las necesidades de una persona durante un mes. Este mínimo asciende actualmente a 2.200 zlotys. En el futuro, el cálculo de este mínimo deberá ser efectuado por instituciones científicas independientes. Los importes de compensación deberán depender del número de personas que están a cargo del trabajador, del alza del coste de la vida proporcional al número de personas que componen la familia.

Por consiguiente, si el alza del coste de la vida en el periodo considerado es del 10%, la suma desembolsada a una persona sola deberá ser de 220 zlotys; a una familia de cinco personas, de 1.100 zlotys; a una familia de dos personas, de 440 zlotys.

Los importes de compensación deberán introducirse a lo más tardar el 2 de enero de 1981. Este punto es importante, pues el protocolo de acuerdo prevé, en el punto 10, la regulación de los precios de la carne al nivel del precio medio, lo que significa que, por un lado, los precios "comerciales" van a descender, pero que, por otro, los precios no comerciales van a aumentar. Si la regulación del precio de la carne tiene lugar antes de introducirse la escala móvil, los trabajadores menos remunerados, los pensionistas y los jubilados serán los más perjudicados. Si sucede esto, habrá que establecer un aumento salarial de compensación, prioritariamente para estas personas.

2. Los convenios colectivos son el principal instrumento de defensa de los intereses de los trabajadores. Hay que proceder de tal modo que los sindicatos independientes participen, junto con los demás sindicatos, en la negociación de estos convenios.

Esto implica los siguientes cambios jurídicos:

* abolir el monopolio de representación de los trabajadores por las direcciones de ramo de los sindicatos actuales en la negociación de los convenios colectivos;

* abolir la tutela del ministro de Salarios, Precios y Problemas Sociales en los convenios;

* abolir el monopolio de representación de los patronos por los ministerios y las direcciones centrales de las cooperativas;

* abolir las limitaciones impuestas a la libertad de negociación de los salarios, derivadas de los decretos salariales promulgados sobre la base del artículo 79 del Código del Trabajo.

Los nuevos convenios colectivos firmados por el sindicato deberán ser de duración limitada y no exceder los tres años. Hay que prever además la posibilidad de derogarlos unilateralmente con tres meses de aviso previo (en lo que se refiere a los convenios de más de un año de vigencia).

Los convenios firmados por el sindicato independiente pueden afectar a un ramo o a una profesión. Son firmados por los representantes sindicales de los grupos afectados, en función de sus estatutos. El objetivo principal de los convenios firmados en los próximos meses debe ser la simplificación del sistema de remuneraciones, limitando el número de componentes. La remuneración deberá estar compuesta únicamente por el salario, las primas y los pluses, que no pueden superar una parte, aún por determinar, del salario. Hay que liquidar las llamadas "primas de consideración" y demás formas de remuneración que dependen de la voluntad de la dirección de la empresa.

Los convenios deben ser igualmente un medio de limitar el salario a destajo, que hay que tender a eliminar completamente. A continuación habrá que limitar las horas extraordinarias sin disminución del salario.

3. Como consecuencia de la huelga, en la mayoría de las empresas los trabajadores han disuelto los consejos de empresa, demostrando así que estos consejos representaban los intereses de las instancias superiores, como la del Consejo Central de los Sindicatos (CRZZ), y no los de los obreros.

Por lo tanto, hay que elegir lo antes posible unos consejos de empresa que, como era el caso en la inmediata postguerra, deben ser órganos de representación de los trabajadores, independientes de los sindicatos y libres de toda tutela.

Todos los trabajadores tienen el derecho a elegir y ser elegidos. Estas elecciones se basarán en el sistema proporcional. Esto significa que cada sindicato, y también cualquier otra organización existente en la empresa y todo grupo de trabajadores, debe poder presentar listas, los electores votarán por una de las listas presentadas. La composición del consejo dependerá del número de votos que obtenga cada lista. Por ejemplo, si se proponen tres listas —la del sindicato independiente (NSZZ), la del sindicato oficial (CRZZ) y una tercera lista presentada por un grupo de obreros—, y si los votos se distribuyen del modo siguiente: un 60% para la primera lista, y un 20% para cada una de las demás, entonces el

o sindicato

consejo de empresa contará con un 60% de los delegados elegidos del NSZZ, y un 20% de los delegados elegidos de cada una de las dos listas restantes. Junto al consejo de empresa deben existir las direcciones de los distintos sindicatos, que no pueden influir en el consejo sino a través de sus delegados electos.

3.1 Las competencias de los consejos de empresa deben incluir la gestión del fondo social (vacaciones, colonias...) y del fondo para la vivienda, el control del funcionamiento de las cajas de ayuda mutua y de préstamos, así como todas las competencias previstas en el Código del Trabajo.

Estas competencias incluyen particularmente la participación en las decisiones que afecten a los despidos o bajas voluntarias (el consejo debe dar su opinión, y en determinados casos particulares, su acuerdo. Se derogará asimismo el monopolio del sindicato oficial en estas cuestiones) la participación en las votaciones en el caso de un recurso, presentado por un trabajador contra una sanción; la elaboración, junto con la dirección, de los horarios de la empresa (si el reglamento interior no lo tiene previsto); la consulta en torno a la planificación de las vacaciones etc.

3.2 La defensa de los trabajadores forma parte de las competencias del consejo de empresa, dentro de los límites de sus atribuciones, pero si el consejo no cumple sus funciones, el sindicato independiente asumirá directamente esta defensa. Esto afecta particularmente a los casos de represión por las opiniones expresadas o de represión antisindical. Si todos los medios empleados resultan infructuosos, el sindicato tiene la obligación de llamar a la huelga.

4. Para garantizar la seguridad de los trabajadores, nuestro sindicato examinará los nuevos puestos de trabajo y verificará regularmente el respeto de las normas de higiene y seguridad. Presentará sus conclusiones a las direcciones y a los consejos de empresa. En el caso de que el trabajo en un puesto determinado puede ser peligroso para la vida y la salud del trabajador, el sindicato debe prohibirle que siga trabajando en dicho puesto. Un trabajador que cesa de trabajar por decisión del sindicato, debe ser considerado como un huelguista.

Exigiremos que los reglamentos relativos a las enfermedades profesionales y a los decretos que definen estas enfermedades, sean reactualizados. Esto deberá permitir que todos los trabajadores que realizan un trabajo peligroso queden incluidos en dichas definiciones.

5. El sindicato independiente exigirá que se cambie la legislación laboral de forma que se equiparen los derechos de los trabajadores y de los empresarios.

Hay que elaborar propuestas concretas a este respecto. De momento sólo podemos señalar con ejemplos algunos de estos cambios necesarios: el contrato de trabajo deberá precisar más las condiciones de remuneración (lo que ya se menciona en el protocolo de acuerdo, en el anexo al punto 21), del mismo modo que el tipo de trabajo y el lugar en que dicho trabajo debe ser realizado.

También hay que cambiar lo antes posible el decreto relativo al cese del trabajo sin aviso previo. Al margen de las cláusulas relativas a la huelga, ya mencionadas en el punto 2 del acuerdo, hay que introducir la posibilidad de que el empleado deje de trabajar en caso de que el empresario no respete, de forma flagrante, el contrato de trabajo (esto exige, por supuesto, una formulación concreta en el decreto). La igualdad de derechos tampoco se respeta en el decreto relativo a las sanciones y recompensas, que pueden dar a entender que el trabajador está sometido a la autoridad administrativa del empresario. Como ya hemos dicho, las recompensas deben suprimirse. En cuando a las sanciones, deberán adoptar la forma de sanciones financieras, decididas en común y cuyo importe debe ser limitado. Unicamente los tribunales y las comisiones de conciliación deberán poder decidir estas sanciones.

También hay que cambiar las normas relativas a las condiciones de toda alteración del salario y del trabajo:

* mediante la formulación clara, según la cual el trabajador pueda tener también la iniciativa en cuanto a estas variaciones;
* mediante la limitación de la posibilidad de variación del lugar de trabajo por el empresario sin previo aviso (art. 42, párrafo 4, del Código del Trabajo).

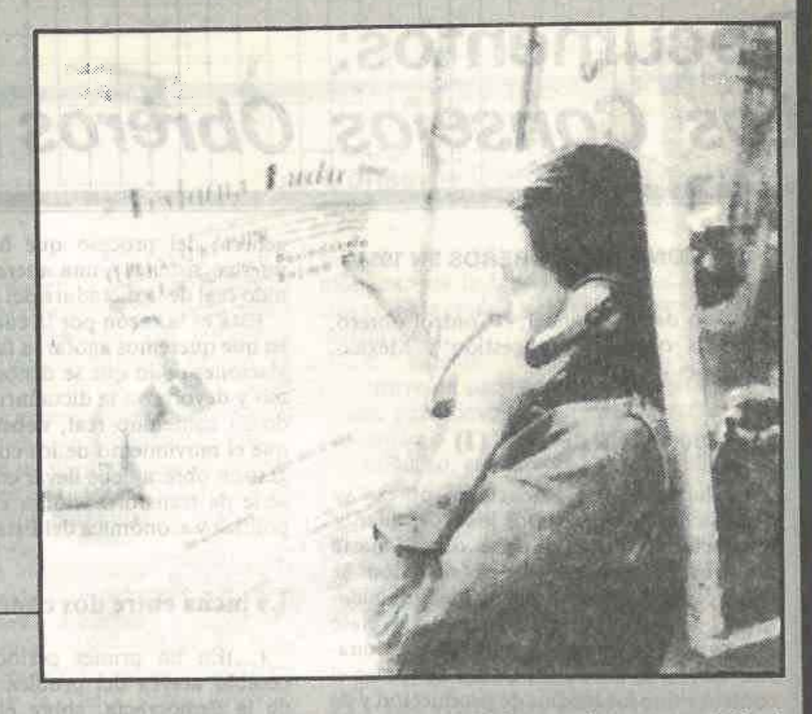
La igualdad de las partes también se ve menoscabada por numerosos decretos relativos a los derechos del trabajador en su nuevo lugar de trabajo, según las circunstancias que le llevaron a dejar el lugar antiguo. Una de las limitaciones particularmente flagrantes a la igualdad de las partes está en la reglamentación de las comisiones de conciliación y de los recursos. El trabajador debe tener derecho a un abogado —igual que el empresario— para asistirle ante dichas comisiones.

6. El sindicato independiente tratará de imponer la reducción del abanico de salarios, mediante el aumento regular de los salarios más bajos. La lucha por un sistema de pluses sociales (jubilaciones, pensiones, pluses familiares) que garantice el mínimo social para todos,es una de las tareas más urgentes.

Tenderemos a que ninguna madre se vea obligada a trabajar debido a las dificultades materiales de su familia. El punto 18 del protocolo de acuerdo, relativo a la prolongación de la baja por maternidad, y el punto sobre los aumentos de compensación, abordan este problema.

7. Nuestro sindicato tratará de obtener el derecho de iniciativa legislativa para el Sindicato independiente autogestionado en lo que se refiere a las cuestiones que afectan a su actividad.

8. Crearemos lo antes posible la Universidad Obrera, que se dedicará a las actividades de formación. ●



Documentos:
Los Consejos Obreros en Polonia

LOS CONSEJOS OBREROS EN 1956

Tomado de: E. Mandel, "Control obrero, consejos obreros, autogestión", México, Ediciones Era, 1974.

La experiencia de 1956 (1)

La lucha por la autogestión obrera ya tiene su historia. En todos los movimientos revolucionarios de la clase obrera hasta nuestros días, cuando una situación se transforma en revolucionaria (debilitamiento del aparato estatal existente), la clase obrera crea consejos o comités revolucionarios mediante los cuales tratan de tomar el control sobre los medios de producción y de realizar la dictadura del proletariado. Así ocurrió en la revolución rusa de 1905, en la revolución de octubre de 1917, en los movimientos revolucionarios de los años 1918-23 en casi todos los países europeos, entre ellos Polonia. Tenemos tradiciones aún más recientes de constitución de consejos obreros en Polonia en 1945, cuando en numerosas empresas, en particular en Silesia, los obreros crearon espontáneamente consejos obreros para poner en marcha nuevamente la producción. Estos consejos tenían una gran autoridad y eran los verdaderos patrones de las empresas.

Se plantea entonces el problema de saber si la formación de los consejos obreros, característica de una situación revolucionaria, debe limitarse a la actividad de esos consejos durante el período de la revolución o si deben convertirse en un elemento indispensable de una refundición y del futuro desarrollo del sistema socialista, tanto desde el punto de vista político como desde el punto de vista económico.

La historia de la edificación del socialismo en nuestro país y en otros países hasta la actualidad demuestra que la limitación o la liquidación del papel desempeñado por esos consejos en tanto que auténticos órganos del poder de la clase obrera han sido siempre la causa fundamental de las desviaciones y de los errores que han venido después. Y, nos parece, un análisis exhaustivo de los cambios que sufrieron en nuestro país los consejos hasta su transformación en los tan conocidos comités de empresa, sería una curiosa contribución a la comprensión general del proceso que ha conducido a nuestro sistema a una alteración del contenido real de la dictadura del proletariado.

Esta es la razón por la cual, en la medida en que queremos agotar la fuente de las desviaciones de lo que se denomina el stalinismo y devolver a la dictadura del proletariado su contenido real, debemos considerar que el movimiento de los consejos de autogestión obrera debe llevar consigo toda una serie de transformaciones en la estructura política y económica del Estado.

La lucha entre dos concepciones

(...)En un primer periodo la lucha se entabló acerca del problema fundamental de la democracia, sobre el problema del poder de decisión o de codecisión extendida al dominio de la producción y no solamente en el del interés material de los trabajadores. El consejo obrero como instancia suprema de la empresa o como elemento del control sobre la dirección: ésta fue la primera línea de demarcación, y éstas fueron las dos primeras concepciones que se enfrentaron. Aparecieron por una parte en las decisiones del Consejo Central de los Sindicatos, que se apoyaban en las concepciones del VII Pleno acerca de la ampliación de las competencias de los comités de empresas, y por otra parte en los primeros proyectos de establecimiento de órganos de autogestión obrera —y sobre todo en FSO-Zeran y en WFM.

Bajo la influencia de la actitud de la clase obrera, el VIII Pleno adoptó una decidida orientación hacia la democratización. Uno de los fundamentos esenciales de esta orientación fue el apoyo a los órganos de autogestión obrera. En relación con esto comenzó por así decirlo la segunda fase de la lucha por la autogestión, sobre el punto siguiente: ¿debe convertirse el consejo en el poder supremo de la empresa o no ser más que un organismo de consulta?

Sin embargo, si debe realmente convertirse en el poder supremo, entonces es absolutamente necesario pasar, hoy o en un futuro cercano, de la existencia de los consejos en empresas aisladas a un sistema de consejos. Si esos consejos obreros deben convertirse en un órgano de poder efectivo, no pueden, en la cúspide de la jerarquía encontrarse en una situación de subordinación o de dependencia respecto del viejo aparato burocrático de la administración, aparato adaptado a las exigencias del precedente modelo socieeconómico. Aún más porque la aparición de la autogestión obrera en las empresas aisladas no puede resolver por completo el complejo problema de la democracia obrera.

[Los autores ligan este problema al "de una descentralización administrativa en el marco de la cual los consejos obreros desempeñarían un papel decisivo y vinculado al mantenimiento de una dirección centralizada en forma de una planificación central que defina las direcciones principales del desarrollo y haga hincapié en los equipos fundamentales", etc].

¿Y las direcciones centrales?

El centralismo burocrático consiste en que inclusive en el marco de la creación de un consejo obrero en una empresa dada, éste queda subordinado a un aparato central sobre el cual la clase obrera no ejerce el menor control. Por el contrario, en el centralismo democrático, lo que hoy nosotros llamamos aparato administrativo central debe estar subordinado a los escalones correspondientes del sistema de consejos obreros. De esta manera, a la serie de direcciones centrales que hoy existen se sustituirían las instancias representativas de la clase obrera de las que formarían parte los representantes de los consejos obreros de las diversas empresas y que, a su vez, designarían a sus representantes a un escalón superior, una especie de parlamento, el Parlamento Obrero general. Las instancias representativas de los escalones inferiores tendrían el derecho de revocar en todo momento a los delegados a las instancias superiores.

En este marco, las direcciones centrales y los ministerios perderían finalmente su carácter administrativo-burocrático y se transformarían en organismos de carácter técnico y económico, dotados únicamente de la autoridad necesaria para dirigir el proceso de la producción. Estarían privados del poder político, que han obtenido por delegación y que se ha convertido en la fuente principal de su degeneración de aparato económico en aparato burocrático centralizado.

[Los derechos acordados al aparato administrativo desembocan en un verdadero poder político ejercido sobre la clase obrera. A la omnipotencia de este aparato central que fija, por ejemplo, de manera discrecional, los objetivos del plan, los obreros responden luchando por reducir dichos objetivos; para contrarrestar esta tendencia, "el aparato administrativo-bu-

---

(1) M. Borowska, J. Barcerek, L. Gilejko, "Experiencias del año 1956", Po prostu, n. 1, 6 de enero, 1957. Reproducido en Pologne-Hongrie 1956. París, EDI, 1966.

rocrático debe ampliarse para ejercer su control desde la cúspide y para elaborar y mejorar un sistema cada vez más vasto de estímulos materiales para interesar a los obreros tratados como un objeto original de experimentación permanente". De esta manera, en las minas, junto a unos 300.000 mineros hay 39.000 personas que no tienen una relación directa con la producción.

A ello se añade el carácter ficticio de la gestión económica, que impide a los trabajadores juzgar y comprender el valor de su propio trabajo.]

En esas condiciones (sin una apreciación real del estado de las hulleras y sin la fijación de un precio real del carbón) los mineros no desean crear verdaderos órganos de autogestión obrera y se limitan a formar consejos obreros cuya creación es con mucha frecuencia suscitada por el ministerio de la industria Hullera y a los que se trata como un nuevo organismo social y de consulta ante la dirección. La práctica, en el caso de las empresas que realizan la experiencia, demuestra que las direcciones centrales, en su forma actual y en su estado presente, son un obstáculo al desarrollo de las empresas. Tanto WFM como FSO-Zenan mantienen un contacto directo con el ministerio y con las tiendas cooperativas, de tal manera que anulan por completo, con bastante frecuencia, al intermediario de las direcciones centrales [...].

¿Quién debe decidir?

[El alto a la colectivización forzada decidido por el VIII Pleno trajo consigo durante un largo periodo "la preponderancia de la pequeña propiedad e incluso de la propiedad capitalista sobre el sector socializado en el campo"].

Podría afirmarse que se asiste a un renacimiento de la NEP que, sobre todo en nuestro país, no tiene posibilidades de desarrollo y ninguna perspectiva de menoscabo progresivo compatible con las leyes de la economía. Todas las fuerzas sociales aspirarán entonces a liberarse de su subordinación directa hasta adquirir una plena autonomía y reforzar sus propias posiciones económicas. [...]

El peligro —y nosotros deseamos subrayarlo con todo el vigor posible— no se encuentra tanto en lo que podríamos denominar un retorno a la NEP, como en el hecho de que, en una situación como ésta, la clase productora de la población, el proletariado, no podrá cumplir su papel dirigente. [...]

Tan sólo el poder de decisión sobre el dominio esencial de nuestra vida económica aseguraría al proletariado una influencia decisiva sobre toda la política del Estado. El problema de la forma en que ese papel decisivo debería expresarse en el sistema del poder es un problema secundario. Podría ser en forma de una representación aparte, al lado de la Dieta existente, o en forma de una representación particular en el seno de la Dieta existente.

La cuestión fundamental es que la aceptación de esta idea debería conducir a transformaciones esenciales en todo nuestro sistema de poder. Esas transformaciones se referían ante todo a las relaciones entre la Dieta y los consejos populares y después a las relaciones entre el sistema de los consejos obreros por una parte y los consejos populares de la Dieta por la otra.

Esas transformaciones significarían finalmente la creación de un sistema de poder que no solamente permitiría realizar las tareas de la dictadura del proletariado, sino que ofrecería garantías contra la degeneración del aparato de Estado. Se trata aquí precisamente de la posibilidad de arrancar completamente las raíces de la burocracia y asegurarse contra el renacimiento del burocratismo que se base en la emergencia de una capa social dirigente especial, que se destaca por encima de la sociedad. Dicho de otra manera, se trata de la defensa de la clase obrera contra su propio Estado, contra su aparato de Estado.

[Los autores estudian después la idea de los consejos obreros y de democracia obrera en los "clásicos", Marx, Engels, Lenin y examinan enseguida el desarrollo de esos consejos en Yugoslavia.]

En las condiciones que existen en nuestro país, un sistema de consejos obreros sería el primer paso en el camino de la liquidación de la investidura jerárquica (ministro, dirección central, director de fábrica) y permitiría a los consejos obreros convertirse en los verdaderos patrones de la fábrica. Las administraciones de fábrica, las "direcciones centrales" (allí donde fuesen necesarias) y los ministerios transformados en organismos responsables ante los consejos obreros en los diversos escalones, perderían su carácter burocrático. [...]

El contenido de la dictadura del proletariado

[Después de haber subrayado que un sistema de consejos sería el "primer momento de la liquidación de las diferencias entre la ciudad y el campo", los autores concluyen:]

Un sistema de consejos obreros constituye un paso adelante de gran importancia para devolver un día su verdadero contenido a la dictadura del proletariado. Sin embargo, ese sistema será sólo temporal si no se destruyen los obstáculos que se yerguen en los demás escalones del sistema del poder. En caso contrario, el renacimiento y el reforzamiento del aparato burocrático serán inevitables.

Por los consejos obreros (2)

1] Si no existe democracia obrera en la fábrica, no puede existir *a fortiori* en el Estado. En efecto, solamente en la fábrica el obrero se encuentra en su medio, es allí donde ejerce su función social esencial. Si el obrero fuera un esclavo en su trabajo, entonces la libertad fuera de ese trabajo, sería en seguida "una libertad de los domingos", es decir, una libertad ficticia. La clase obrera no puede ser dueña de su trabajo y de la producción si no posee el control de las condiciones y de los objetivos de su trabajo en la fábrica; con esta finalidad, debe organizarse en las empresas formando consejos obreros para dirigir la empresa. Debe hacer del director un funcionario subordinado al consejo, controlado, contratado y despedido por él. En la actualidad, todas las decisiones claves que constituyen la dirección de la empresa las dicta el poder central. En tales condiciones, los consejos obreros estarían prácticamente privados de poder. El director está ligado, por su misma naturaleza, a los organismos dirigentes y, en consecuencia, al aparato central de la dirección económica. En tales condiciones, los consejos obreros se presentarían inevitablemente como una dirección secundaria, comparable a las conferencias autónomas obreras. Para que esos consejos puedan dirigir la empresa, la clase obrera debe independizarlos de esas empresas. De esta manera, la clase obrera creará la condición preliminar de la democracia obrera y, al mismo tiempo, ofrecerá nuevas directivas para realizar el verdadero objetivo de clase

---

(2). Extracto de J. Kuron y K Modzelewski, Lettre ouverte au Parti ouvrier polonais, Cahiers "Rouge", n. 4, 1969.

de la producción (como ya lo mostramos en el capítulo III, la centralización es el instrumento para organizar la producción por la producción, mientras que la producción de los bienes de consumo exige la descentralización). En esta forma, la clase obrera, al empezar a realizar su programa, realiza al mismo tiempo lo que se encuentra muy avanzado en el programa de la tecnocracia: la independencia de la empresa. La clase obrera y la tecnocracia otorgan a esta noción un contenido social totalmente distinto. Para la tecnocracia, la independencia de la empresa significa todo el poder en manos de la dirección. Para la clase obrera, esta noción significa la independencia de los trabajadores. Esta es la razón por la cual la clase obrera no puede limitarse a la dirección de la empresa a través de los consejos. En efecto, en este caso, realizaría solamente el programa de la tecnocracia y en este sentido sufriría un nuevo yugo.

Las principales decisiones concernientes al reparto y la utilización del ingreso nacional tienen, por definición, un carácter económico general, es decir que se sitúan en el nivel de la economía nacional. Dicho de otra manera, pueden ser consideradas únicamente en el nivel del poder central. Si esas decisiones que emanan del poder se mantuvieran fuera del radio de acción de la clase obrera, ésta no podría dominar la producción y en consecuencia tampoco su propio trabajo. La autonomía obrera limitada a la empresa se convertiría inevitablemente en una ficción que disimularía el poder de la dirección de fábrica y la dominación de una nueva burocracia, políticamente ligada a la tecnocracia en el Estado. Entonces la explotación continuaría y el antiguo desorden se repetiría bajo una nueva forma.

II] Esta es la razón por la que es necesario que la clase obrera organice, además de los consejos obreros en las empresas, las delegaciones de las empresas en el país, es decir, que organicen los *consejos de delegados obreros* con el consejo central de delegados a su cabeza. Mediante ese sistema de consejos, la clase obrera decidirá acerca del plan de la economía nacional. Para decirlo de otra manera, la clase obrera fijará los objetivos de la producción social, tomará las decisiones necesarias y controlará en todo momento la realización del plan. En esta forma, en cada nivel, los consejos se convertirán en los instrumentos del poder económico y político, ejecutivo y legislativo. Serán organismos verdaderamente elegibles porque los electores, organizados sobre la base de la empresa de producción, pondrán en todo momento, independientemente de las fechas señaladas para las elecciones normales, destituir a esos representantes y reemplazarlos por nuevos delegados. De esta manera, las delegaciones de los obreros de empresa se convertirán en la armazón del Estado proletario.

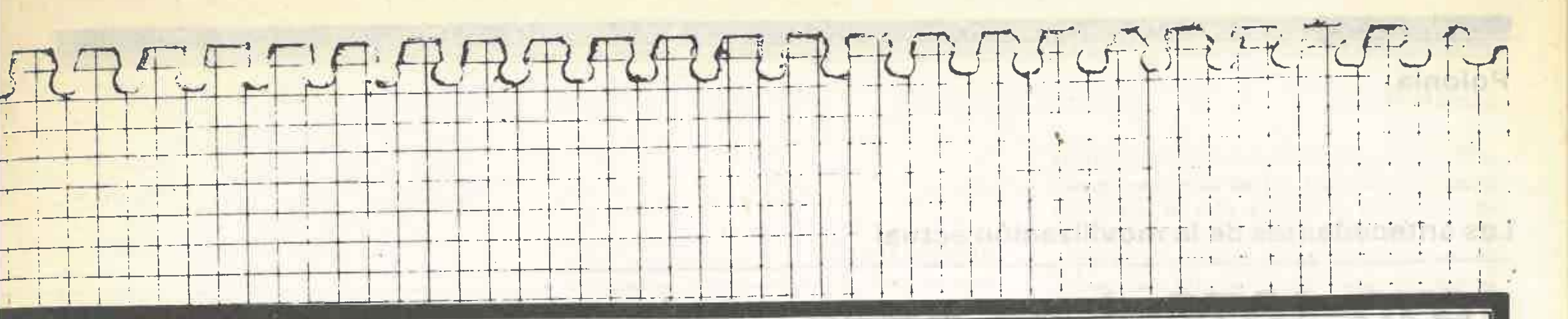
III] Si los delegados obreros al consejo central de delegados no tuviesen a su disposición más que un proyecto único de distribución del ingreso nacional presentado por el gobierno o por la dirección del partido único, su papel se limitaría a un voto mecánico. Como lo mostramos en el capítulo I, el poder monopolista no puede tener un carácter obrero; se convierte inevitablemente en una dictadura sobre la clase obrera, en una organización que sirve para desorganizar y mantener en la sujeción a los obreros y a toda la sociedad.

Para que el sistema de los consejos pueda convertirse en la expresión de la voluntad, de la opinión y de la actividad de las masas obreras, *la clase obrera debe organizarse sobre la base de la pluralidad de los partidos.* ¿Qué significa en la práctica la pluralidad de los partidos obreros? El derecho para cada grupo político reconocido por la clase obrera de editar su propio periódico, presentar su programa a través de los medios modernos de información, organizar a los cuadros, hacer trabajo de agitación, en resumen de constituir un partido. La pluralidad de los partidos obreros exige la libertad de palabra, de prensa, de reunión, *la supresión de la censura preventiva,* una plena libertad de la investigación científica, de la creación literaria y artística. Sin la libertad de expresión de las diferentes corrientes de pensamiento en la prensa en la investigación científica, literaria y artística sin la plena libertad de creación, no existe la democracia orera. En el caso de la pluralidad de los partidos obreros, los diferentes partidos expresan en el consejo central de delegados sus proposiciones de reparto del ingreso nacional. En este caso serán inevitablemente creadas las condiciones que permiten distinguir los elementos reales de un programa electoral; todo ello debe servir a los representantes centrales de la clase obrera así como a las masas que eligen y revocan a los delegados. Hablamos de la pluralidad de los partidos obreros sin pensar en limitar el acceso de esos partidos a los solos obreros. El carácter obrero de la pluralidad de los partidos refleja el carácter del poder de Estado organizado de acuerdo con el sistema de consejos. En esas condiciones, los partidos que tratan de ejercer una influencia sobre el poder político no pueden hacerlo más que ganándose la audiencia de las masas obreras.

Por las mismas razones, estamos contra el régimen parlamentario. La experiencia de los dos periodos de veinte años muestra que ese régimen no constituye garantía alguna contra la dictadura y que, en su forma más perfecta, no constituye un poder del pueblo. En el sistema parlamentario, los partidos libran batalla para ganar los sufragios de los electores: desde el momento en que el boletin de voto ha sido arrojado en la urna, el programa electoral puede ser arrojado al cesto de los papeles. En el parlamento, los diputados no se sienten ligados más que a la dirección del partido que los ha designado como candidatos. Los electores están agrupados en circunscripciones separadas de acuerdo con criterios puramente formales. En consecuencia, están atomizados. El derecho de revocación de los diputados es una mera ficción. La participación del ciudadano en la vida política se resume en la lectura de las declaraciones de los dirigentes en la prensa, a escucharlas por la radio o a verlas por la televisión y, una vez cada cuatro o cinco años, a asistir a las urnas para escoger el partido que gobernará. El resto se hace en virtud de su mandato, pero sin su participación. Además, el parlamento no ejerce más que el poder legislativo. El aparato del poder ejecutivo se convierte, en esas condiciones, en el único poder real, poder controlado por aquellos que disponen del poder material, es decir de la plusvalía.

De esta manera, el sistema parlamentario es un sistema en que la clase obrera y toda la sociedad se encuentran, por efecto de su voto, privadas de toda influencia sobre el poder. Al voto formal cada cuatro o cinco años, nosotros oponemos la participación permanente de la clase obrera organizada en el sistema de los consejos, en los partidos politicos y los sindicatos, el apoderamiento, la corrección y el control de la ejecución de las decisiones políticas y económicas en todos los niveles.

En la sociedad capitalista, por encima del parlamento, se encuentra la burguesia que dispone de la plusvalia. En el sistema burocrático, tras la ficción parlamentaria, reina sin oposición la burocracia política



central. En el sistema de democracia obrera, si la representación del conjunto de los ciudadanos adopta la forma parlamentaria, la clase obrera se encontrará por encima del parlamento, organizada en consejos y disponiendo de la base material de la existencia de la sociedad, es decir del producto de su trabajo.

IV] La clase obrera no puede decidir sobre el reparto de los productos de su trabajo directamente. Sólo puede hacerlo a través de su representación política central. Por otra parte, la clase obrera no es, en cuanto a sus intereses, absolutamente homogénea. Los conflictos entre las decisiones de las representaciones obreras y los intereses y tendencias de obreros de empresas particulares y de sectores particulares de la clase obrera son en consecuencia inevitables. El solo hecho de la separación entre la función de dirección y la de producción lleva en sí la posibilidad de la cristalización de un poder elegido, en cierta forma independiente, tanto al nivel de la empresa como al nivel del Estado. Si los obreros fuesen privados —además del derecho de voto— de la posibilidad de autodefensa contra las decisiones de su sistema de representación, éste degeneraría y actuaría contra los intereses de aquellos que debia representar. Si la clase obrera estuviese privada de la posibilidad de defenderse contra su Estado, la democracia obrera se convertiría en una ficción. Esta posibilidad de defensa debe ser asegurada *por sindicatos absolutamente independientes del Estado y que tengan el derecho de organizar huelgas económicas y políticas.* Los diversos partidos políticos combatirán por el mantenimiento del carácter obrero de los sindicatos tratando de ejercer una influencia sobre ellos.

V] Para que los órganos de la democracia obrera no se transformen en una fachada tras de la cual se recrearía todo el antiguo desorden, es preciso que a las formas de la democracia corresponda el contenido vivo de la actividad de las masas obreras. Para los administradores, los especialistas y los políticos, los asuntos públicos constituyen una profesión. Poseen entonces el tiempo y el saber necesarios para ocuparse de ellos. El obrero es, en el proceso de producción, un ejecutante. Su oficio es servir a la máquina. Para que pueda participar en la vida pública, es indispensable ofrecerle un mínimo de tiempo y de instrucción.

Con ese propósito, es necesario que algunas horas a la semana restadas a la jornada de trabajo legal y pagadas sean consagradas a la *instrucción general obrera.* Durante esas horas, los obreros, agrupados por unidad de producción, discutirán acerca de las variantes del plan económico del país, de la región y de la empresa propuestas por los diversos partidos políticos. No se trata de asuntos demasiado difíciles, ininteligibles para un hombre simple, más que si se intenta disimular el sentido de clase del reparto efectuado del ingreso nacional. Los representantes de los diversos partidos políticos, que participarían en las horas de enseñanza obrera, acercarán a la clase obrera a sus programas y a sus programas a la clase obrera.

VI] En el sistema de democracia obrera, la policía política y el ejército regular (permanente) no pueden ser mantenidos bajo ninguna forma. El carácter antidemocrático de la policía política es evidente para todo el mundo. Por el contrario, alrededor del ejército regular de la clase dominante se crean una multitud de mitos que son aceptados, en cierta medida, por la sociedad.

¿En qué consiste este ejército regular? Es una organización en el marco de la cual cientos de miles de jóvenes arrancados a su medio son aislados en los cuarteles donde, con ayuda de métodos brutales, se les extirpa de la cabeza toda independencia de pensamiento enseñándoles a ejecutar mecánicamente cualquier orden proveniente del mando jerarquizado y profesional. Por tanto, esta organización es la base de la fuerza armada del Estado: esta fuerza, separada de la sociedad, está dispuesta a oponerse a la sociedad en todo momento. Por ello no basta con cambiar a los oficiales: el ejército regular, al igual que la policía política, es por su propia esencia un instrumento de la dictadura antipopular. En tanto sea conservado, un puñado de generales puede siempre elevarse por encima de cualquier partido o consejo.

Se dice que el ejército regular es indispensable para la defensa de la patria. Así ocurre en las condiciones de una dictadura antipopular en la que resulta difícil obligar a las grandes masas a luchar para defender un Estado que no les pertenece; esto no puede lograrse más que mediante la intimidación y el terror, apoyándose sobre el ejército regular. El armamento de las masas fuera del marco de esta organización representa un peligro mortal para el sistema y ésta es la razón por la que el ejército regular es su única posibilidad de organizar la fuerza armada.

En cambio, el ejemplo de las guerras revolucionarias en Vietnam, Argelia y Cuba, demuestra que los obreros y los campesinos armados —cuando saben porqué pelean e identifican sus intereses con los de la revolución— no son en nada inferiores desde el punto de vista militar a los ejércitos regulares. Esto concierne sobre todo a los países pequeños que se enfrentan a la agresión contrarrevolucionaria de potencias extranjeras: atacados por un ejército regular, no pueden defenderse eficazmente más que mediante los métodos de la guerra popular. El ejército regular es necesario a los agresores para llevar a cabo sus guerras coloniales y sus intervenciones; es necesario a las dictaduras entipopulares para mantener a las masas en la obediencia. Esta última función es la que cumple en un sentido propio en América Latina, donde el ejército desempeña el papel de una policía interna. Desempeña también ese papel en todos los sitios donde existe, y lo mismo ocurre en Polonia, como lo demuestran, entre otros, los acontecimientos de Poznan. El ejército regular, que haya combate o no, es un instrumento de dominación brutal sobre la clase obrera y sobre la sociedad, al igual que la porra es un instrumento para golpear, aún que el ptopietario la utilice o no. En un sistema de democracia obrera, el ejército regular no impide la contrarrevolución; por el contrario, puede convertirse él mismo en instrumento contrarrevolucionario. En consecuencia debe ser liquidado.

Para hacer imposible el derrocamiento de su democracia, la clase obrera debe estar armada. Esto se refiere en particular a los obreros de la gran industria que deberían en todas partes estar organizados en milicia obrera subordinada al sistema de los consejos.

Los especialistas militares deberían cumplir las funciones de instructores bajo la dependencia y el control del consejo. De esta manera, la fuerza de represión militar del Estado estaría ligada de muy cerca a la clase obrera, que estará siempre dispuesta a defender, con las armas en la mano, su Estado y la revolución.

Por razones técnicas, es importante mantener unidades permanentes especializadas (cohetes, aviación, flota, etc.). Los soldados de estas unidades deberían ser reclutados sin embargo entre los obreros de determinadas empresas de la gran industria y durante el tiempo de su servicio armado deberían permanecer en contacto con los obreros de su empresa y conservar sus derechos como obrero. ●

Los antecedentes de la movilización actual

1970-1976: Los antecedentes del ascenso

Los acontecimientos de junio de 1976 no fueron una simple repetición de las huelgas de finales de 1970. Pero la relación de fuerzas en la que tuvo que operar el equipo dirigente de Gierek entre 1970 y 1976 viene determinada en gran medida y muy concretamente por la ofensiva obrera que comenzó en diciembre de 1970 en la costa báltica. Aunque sea brevemente, hay que destacar algunos rasgos específicos de aquellos "acontecimientos del Báltico".

La ofensiva de la clase obrera

Antes que nada hay que subrayar la profundidad y el dinamismo extraordinario de la revuelta de la clase obrera. El 12 de diciembre de 1970 —es un sábado—, el Consejo de Ministros de Polonia anuncia un aumento de cerca del 30% en los precios de los productos alimenticios. El lunes siguiente, por la mañana, 3.000 trabajadores se reúnen en asamblea, en los astilleros *Lenin*, de Gdansk, un puerto del Báltico.

Mientras que los dirigentes sindicales oficiales se niegan a emprender la mínima acción contra las alzas de precios, los trabajadores se declaran en huelga y se dirigen en manifestación hacia la emisora de radio local, para difundir un llamamiento a la población. Cuando la milicia le corta el paso, la muchedumbre se encamina hacia los locales centrales del partido en la ciudad de Gdansk, gritando: *"¡Pan!"* y *"¡La prensa miente!"* la policía ataca y la muchedumbre intenta entonces quemar los locales del Partido.

Al día siguiente, Gdanks vive las angustias de un levantamiento popular mientras que la huelga se extiende a Gdynia y Elblag, donde las masas apedrean también los locales del Partido. Los trabajadores de Szczecin se unen a la huelga, y el miércoles, 16, los paros ya llegan hasta la legión de Katowice, en la Alta Silesia, y a Poznan. El movimiento ya no se circunscribe al litoral báltico. El día 17, algunos trabajadores son masacrados en Slupsk. En este momento, es la clase obrera de Szczecin, que se ha movilizado a gran escala, bajo la dirección del comité de huelga de los astilleros *Adolf Warski,* la que toma las riendas del movimiento.

Al anochecer del 17 de diciembre, en los principales puertos del Báltico aparecen los tanques, cuando las huelgas se extienden ya hasta Wroclav y Varsovia. Todas las ciudades del Báltico, incluidas Starograd y Malbork, están en huelga. El viernes 18, varias grandes empresas de Varsovia —entre ellas, la famosa fábrica de automóviles *Zeran,* que había encabezado el movimiento de los consejos en 1956— interrumpen el trabajo. Los dirigentes de los comités de huelga de Varsovia lanzan un llamamiento a la huelga general para el 21 de diciembre de 1970.

Durante el fin de semana del 19 y 20 se reúne el Comité Central del POUP. Cae Gomulka, ya enfermo, y es sustituido por Edward Gierek. Pero esto no pone fin al movimiento. No es sino el comienzo. Gierek anuncia a la Dieta *(Seym),* el 23 de diciembre, toda una serie de concesiones económicas: la promesa de no aumentar los precios durante los dos años siguientes, asignación de 7.000 de zlotys para ayudar a los trabajadores menos remunerados, anuncio de un programa urgente de obras públicas, etc.

Pero esto no pone fin al movimiento. Los comités de huelga se mantienen y organizan huelgas repetidas en el Báltico, para exigir cambios políticos en profundidad. El 24 de enero, en medio de una huelga con ocupación en los astilleros de Szczecin, y mientras en otras empresas de la ciudad también hay huelgas, el primer secretario del Partido, Edward Gierek, acompañado del primer ministro, Jaroszewicz, acude para discutir durante nueve horas con los huelguistas reunidos en una asamblea masiva. Mediante nuevas concesiones, Gierez logra que cesen las huelgas de Szczecin.

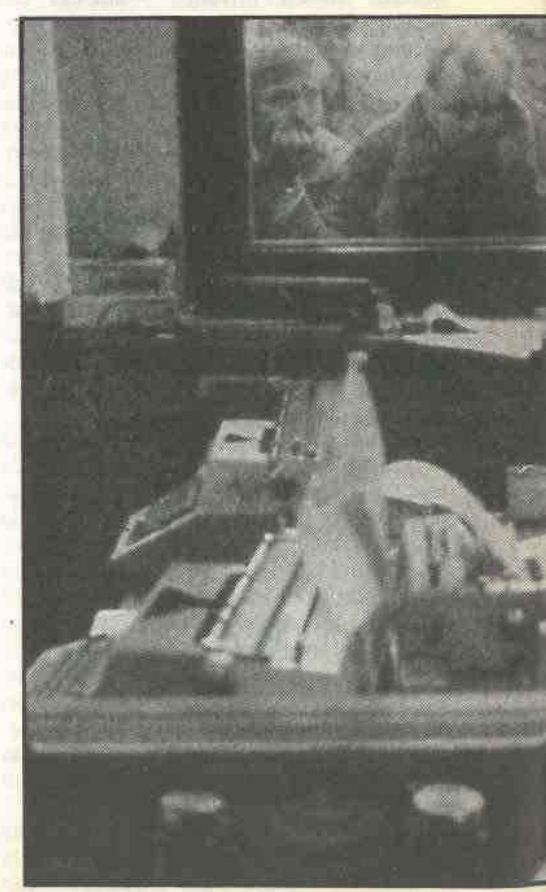
Pero esto no pone fin al movimiento. Los comités de huelga de Gdansk y Szczecin se transforman en comisiones de trabajadores que siguen en pie como direcciones de los trabajadores de los astilleros.

Conservan también su autoridad ante los trabajadores de las zonas del alrededor, celebrando gran número de mitines masivos en las fábricas de las provincias bálticas y vigilando las nuevas elecciones sindicales en los astilleros. El régimen ha congelado los precios, pero al nivel fijado por Gomulka, tras las alzas de diciembre, y no al nivel anterior. Además, la clase obrera avanza una serie de reivindicaciones políticas, en torno a la independencia del sindicato y de la prensa, al igual que sobre la mejora de las condiciones de vida económicas y sociales. Gierek ha declarado que era absolutamente imposible volver al antiguo nivel de precios de 1966; pero el movimiento no cede.

Gierek intenta apagar el foco de agitación de Gdansk reuniéndose de nuevo con los trabajadores. Pero estos no renuncian a sus reivindicaciones. Las huelgas prosiguen en otras regiones, particularmente en la gran fábrica de tractores *Ursus*, cerca de Varsovia, donde los dirigentes del Partido intentan —en vano— convencer a una delegación de los trabajadores de que reanuden el trabajo.

El 11 de febrero, más de 10.000 trabajadores —en su mayoría mujeres— de las siete fábricas textiles de Lodz se declaran en huelga. Al día siguiente, el segundo centro industrial de Polonia queda completamente paralizado por una huelga masiva. Gierek apela a la paciencia y a la confianza, pero sus palabras no surten efecto.

Casi entrada la noche del 14 de febrero, el primer ministro Jaroszewicz descubre que el mitin de masas, desbordante de entusiasmo, al que acaba de dirigirse en el teatro más grande de la ciudad, está de hecho encuadrado por los permanentes del



Peter Green

de la lucha obrera.

Partido disfrazados de huelguistas. El primer ministro se traslada entonces a una reunión de delegados de las fábricas ocupadas, que se celebra en los talleres *Marchelevski*. Permanece durante toda la noche discutiendo con los trabajadores. A la mañana siguiente, Jaroszewicz abandona la fábrica con las manos vacías.

Los trabajadores de Lodz se han negado a variar sus reivindicaciones fundamentales, particularmente en cuanto al retorno a los precios de 1966. Ese mismo día, Gierek se reúne brevemente con los dirigentes soviéticos, y el 15 de febrero, la radio de Varsovia anuncia que la dirección del Partido ha decidido congelar los precios durante dos años, esta vez sobre la base del nivel de 1966, gracias a un préstamo soviético de 100 millones de dólares. El Partido ha cedido ante los trabajadores de Lodz, tras el fracaso de las negociaciones, mientras la huelga sigue "a tope".

Aún así, habrán de transcurrir dos días para que cesen las huelgas de Lodz. Y ni siquiera entonces se detiene el movimiento. El 15 de febrero se celebra una conferencia regional de los delegados obreros, en Szczecin. Tras 26 horas de debate, la conferencia propone crear una nueva federación sindical, explicando que la que existe no está suficientemente vinculada a los trabajadores.



En el Pleno del Comité Central de mediados de abril, Edward Babiuch, miembro del Buró Político, habló de las huelgas y movilizaciones de protesta que continuaban por todo el país. La nueva federación sindical no vio la luz del día, pero los comités de trabajadores, creados a partir de los comités de huelga, seguían activos en el mes de abril, pues se informó que alguno de ellos se habían disuelto voluntariamente. Otros permanecieron durante todo el año, y un informe fechado en el otoño de 1972 subrayaba que el comité de trabajadores de Szczecin seguía ejerciendo una influencia muy importante en la ciudad.

En resumen, las huelgas del Báltico —así llamadas— contra Gomulka en 1970 tuvieron lugar sobre todo en 1971 y no se limitaron a las regiones del Báltico. Tampoco se limitaron a simples acciones de cese del trabajo. Lo más importante, para el análisis que sigue, es que no se oponían a Gomulka, sino precisamente a Gierek.

La segunda característica decisiva de los acontecimientos del Báltico estriba en el hecho de que la cuestión de los precios no era en modo alguno la única reivindicación del movimiento. Esto es importante para captar la dinámica del movimiento. Un movimiento centrado únicamente en las reivindicaciones económicas no habría podido durar tanto. La naturaleza globalmente política del movimiento de masas se puso de manifiesto también en los ataques violentos contra los locales del Partido que hubo en las distintas ciudades, así como en la lista de reivindicaciones avanzadas por los sectores mejor organizados del movimiento.

El combate por las libertades políticas democráticas elementales revestía una importancia extrema: por elecciones inmediatas y libres de los consejos obreros y de los sindicatos, por la supresión de la censura y por poner fin a las mentiras de la prensa, por el procesamiento de los responsables de la muerte de más de un centenar de trabajadores de los puertos del Báltico en el transcurso de los enfrentamientos del mes de diciembre, por la disolución de las fuerzas represivas: estas eran las reivindicaciones centrales de los trabajadores en el transcurso de esta revuelta en el Báltico. Independientemente de quién lo apoye, este programa constituye una amenaza potencialmente mortal para los regímenes burocráticos en Europa oriental.

La clase obrera y el POUP

La prolongada ofensiva obrera de 1970-71 no tiene precedentes en toda la historia de los últimos treinta años en Europa del Este. Gierek reconoció que el país se encontraba al borde de la guerra civil. Y otra cosa que no tiene precedentes, es que la clase obrera polaca no sufrió ninguna derrota. Al octubre polaco de 1956 le había seguido la derrota de la huelga de los empleados del transporte de Lodz, en 1957. Pero al diciembre polaco de 1970 le siguió la victoria de los obreros de Lodz en 1971. Y a pesar de la represión que se abatió después contra los dirigentes de las huelgas, el régimen polaco no ha intentado jamás enfrentarse y aplastar a toda la clase obrera en un combate abierto.

Tras el intento de Gomulka de aplastar el movimiento por la fuerza, la dirección del Partido se vio forzada a recurrir a maniobras desesperadas para sobrevivir y recuperar la iniciativa. Todo el pueblo polaco pudo asistir durante meses a ese espectáculo, tan humillante para ellos, en que un Gierek y un Jaroscewicz trataban de recuperar su autoridad política yendo a negociar directamente con los huelguistas de Szczecin, a Gdansk y a Lodz, con esos trabajadores que habían luchado en la calle contra la policía y el ejército y habían sido tachados de criminales, de vagos, por la prensa polaca en diciembre de 1970.

Tanto en la costa báltica como en Lodz, los militantes obreros del POUP habían sido arrastrados, junto con sus compañeros de trabajo, a la lucha, y alguno de ellos desempeñaron incluso un papel destacado. Siete de los treinta y ocho miembros del comité de huelga de Szczecin eran antiguos miembros del Partido, y parece que el comité de huelga de Gdansk tenía una proporción aún más elevada.

Había que retomar a partir de cero la reconstrucción del régimen político y toda la orientación del Partido. Esto lo subrayaba el informe del Buró Político leído ante el Comité Central de febrero: *"Los acontecimientos han demostrado que toda alteración de los lazos entre el Partido y la clase obrera (...) puede provocar un profundo trastorno político en el país"*. El informe añadía que el Partido *"debe esforzarse de ahora en adelante en evitar todo enfrentamiento con la clase obrera"*.

El secretario del Partido en el distrito de Malbrok había descrito el caos que reinaba en determinadas organizaciones locales del POUP. Durante la crisis, escribió *"que no*

había ninguna unidad de acción en el Partido. Algunos camaradas han perdido la cabeza y han empezado a atacar al Partido".

Los regímenes como el polaco extraen su legitimidad política de lo que pretenden representar por excelencia: los intereses de la clase obrera industrial. Y es precisamente a causa de esta pretensión que los dirigentes de los PC de Europa Oriental deben esforzarse continuamente en dar pruebas de sus lazos con el proletariado, no sólo excluyendo de la vida política a todas las demás formaciones sociales, sino mostrándose capaces, también, de demostrar que cuentan con el apoyo —aunque pasivo— de los obreros, aunque sólo sea a través de la presencia real de militantes obreros en las filas de un partido comunista que ejerce el monopolio del poder político.

La represión política, asegurada por la milicia, el ejército y la policía política, es una cuestión vital para estos regímenes burocráticos. Pero no es suficiente, particularmente durante las crisis como la de 1970-71, cuando el enfrentamiento militar resulta ser contraproducente y el régimen sólo puede sobrevivir mediante la maniobra política y el establecimiento de determinadas alianzas políticas con algunos sectores de la sociedad. Si observamos la comosición social del POUP en vísperas de la revuelta del Báltico, descubriremos —al menos según las estadísticas oficiales— que el 40% de sus miembros eran trabajadores manuales. Esto significa que a finales de los años sesenta, el 13% de todos los obreros manuales polacos eran miembros del Partido.

En el momento del levantamiento del Báltico, uno de cada diez obreros polacos era miembro del Partido. Y en el transcurso de la huelga, la clase obrera polaca desertó **en masa**, de forma activa y consciente, con la excepción relativa de la Alta Silesia. (En esta cuenca minera, que es también el bastión personal de Gierek, los trabajadores se ven cuidadosamente privilegiados y perciben salarios superiores a la media nacional).

En estas condiciones, el análisis de los acontecimientos del Báltico nos obliga a reconocer no sólo la amplitud sin precedentes de la ofensiva de la clase obrera, sino también a subrayar otro elemento notable: la manera en que la nueva dirección del POUP logró finalmente capear el temporal permaneciendo intacta, y restablecer incluso algo parecido a un orden en la vida política, en la primavera de 1971.

En su intento de responder a la crisis, Gierek tomó una serie de medidas de carácter político y económico. Con el fin de renovar la infraestructura industrial, solicitó grandes préstamos de los países capitalistas (Francia y la RFA) y de los bancos privados imperialistas. Así, se importaron fábricas "llaves en mano". Esta modernización industrial debía permitir un aumento de las exportaciones hacia los países capitalistas. Las nuevas inversiones financiadas de esta forma fueron enormes, entre 1971 y 1976. A finales de este último año, el 43% de los medios de producción tenía una edad de menos de 5 años.

El equipo de Gierek quería vincular también el aumento de los salarios reales a un incremento de la "productividad del trabajo", aplicando los métodos clásicos en las empresas capitalistas. Para tratar de aumentar la productividad de la agricultura —en la que desempeñan un papel importante los pequeños productores privados—, en la nueva dirección decidió estimular la producción aumentando un poco los precios de compra de los productos y multiplicando las subvenciones, atribuyendo determinadas ventajas sociales y creando mecanismos económicos que estimularan los procesos de colectivización y la formación de unidades de producción más grandes. Para intentar canalizar las reivindicaciones obreras, Gierek lanzó la política de "concertación" entre el Partido y los trabajadores. Además, reorganizó el Partido con bastante profundidad.

Pero surgirán con fuerza nuevas contradicciones. Van a preparar la explosión de 1976. El déficit comercial con los países imperialistas sigue intacto. La penetración de las exportaciones polacas en los mercados capitalistas está lejos de corresponder a las esperanzas de los planificadores, y la estructura de las exportaciones no varía sensiblemente. La productividad del trabajo sigue siendo baja. Los trabajadores no quieren esforzarse en beneficio de la casta burocrática privilegiada.

A esto se añaden los efectos de la primera recesión generalizada de la economía capitalista en 1974-75 y el rápido aumento del precio del petróleo importado de la URSS. Finalmente, la tensión entre la demanda de bienes de consumo —estimulada por el aumento de los salarios— y la capacidad para satisfacerla se exacerba, tanto a causa de los avances insuficientes de la agricultura, como de las presiones que ejerce el endeudamiento.

En la primavera de 1975, las crecientes contradicciones entre la necesidad de los dirigentes polacos de cumplir sus obligaciones para con los Estados capitalistas y los bancos occidentales, por un lado, y la necesidad de cumplir con sus promesas hechas al consumidor polaco, por otro, desembocaban en una crisis aguda.

En marzo de 1975, la carne empezó a desaparecer de los comercios polacos. La dirección del Partido fue informada de la cólera creciente que se apoderaba de las masas. Como de costumbre, Gierek propulsó a su primer ministro ante las pantallas de televisión para dar algunas explicaciones y apelar la paciencia. Jaroszewicz publicó asimismo un artículo en *Polytika* para argumentar sobre el tema. A la semana siguiente, la revista del Partido se sintió obligada a publicar esta agria respuesta, sacada de la carta de un ama de casa *"aunque finalmente estemos bastante acostumbradas a las mentiras de la prensa durante los últimos treinta años, lo que ha escrito Vd. (primer ministro) rebasa todos los límites. ¿Piensa Vd. realmente que quienes le leen son un hatajo de retrasados mentales o idiotas?".*

Tras la experiencia del contacto directo que había experimentado ya con los obreros de los astilleros en 1970 y 1971, la dirección del Partido lanzó las reservas del ejército —no las reservas de hombres, sino las reservas de carne— a los mercados de los puertos del Báltico y de las zonas mineras de Silesia. Resultado: las obreras del textil de Lodz tan temidas, se declararon en paro y se manifestaron contra la escasez de carne. En Varsovia se rompieron escaparates y aparecieron carteles contra Gierek.

En otra ciudad, al sur de la capital, se produjeron importantes enfrentamientos. Siguiendo el ejemplo de lo sucedido en Lodz, las obreras de una de las fábricas más grandes de la ciudad, la factoría de calzado *Radoskor*, se declararon en huelga para protestar contra la penuria de alimentos. Los dirigentes locales del Partido trataron de atajar el movimiento deteniendo a 150 de las huelguistas. Pero muy pronto serían víctimas de su propio celo y se vieron obligados a batirse en retirada del estilo "sálvese quien pueda", pues los trabajadores de la fábrica de municiones, el *Taller Metalúrgico Walter*, la empresa más importante de la ciudad, votaron la huelga ilimitada hasta que fueran puestas en libertad las detenidas. Esto bastó. En un abrir y cerrar de ojos, las mujeres estaban en libertad. En aquella época, este incidente no llamó mucho la atención de los observadores, y muy pronto el nombre de la ciudad cayó en el olvido. Sin embargo, hoy es bastante conocido: se trata de Radom.

Amainó la penuria de carne y la crisis que había provocado. Pero fue una experiencia importante para el régimen. Como sucede en general en las sociedades no capitalistas de Europa del Este, las masas consideraban que el gobierno era el responsable de cualquier trastorno económico, pues nadie puede albergar la menor duda en torno a la identidad de los que ejercen el control económico hasta el más mínimo detalle.

Como ya hemos visto, el acceso de Gierek al poder no había sido recibido con entusiasmo por las masas en Polonia: sólo fue aceptado por su insistencia en prometer reiteradamente que iba a mejorar de forma continua el nivel de vida. Bienes de consumo en lugar de democracia obrera: esta fue la oferta de Gierek. Y cuando no logró ya suministrar los bienes —aunque sólo fuera durante una o dos semanas—, la respuesta de las masas fue inmediata y brutal. Las mejoras del nivel de vida que se

habían logrado previamente no habían desactivado la cólera de las masas. Al contrario, suscitó una determinación quizás aún más fuerte a resistirse a cualquier retorno a las privaciones del pasado. Así, la escasez de carne se resiente como un insulto y una humillación intolerables.

La crisis de la carne de marzo de 1975 se resolvió, pero las múltiples contradicciones que la habían provocado siguieron agravándose y adquirían una dinámica progresivamente autónoma e incontrolable, dificultando cada vez más la solución de los problemas. Hasta el mes de junio de 1976, las medidas que trató de adoptar el régimen no fueron más que simples triquiñuelas o artimañas. Pero Gierek no podía proseguir indefinida y simultáneamente, a un ritmo infernal, su doble romance amoroso con el capital financiero occidental y las amas de casa polacas. Llegó el momento fatal en que tuvo que elegir. Y era poco probable que quisiera decepcionar a los banqueros.



El sindicato independiente por todo el país.

Hacia la explosión de junio

Durante los meses que precedieron al anuncio del aumento de los precios, que se produjo el 24 de junio de 1976, los dirigentes del POUP se comportaban como si hubieran perdido los estribos. No obstante, era imposible ignorar los signos precursores del peligro. Ya a finales de 1975 se habían decidido aumentar sustancialmente los precios al año siguiente —Gierek señaló el importe del alza en su discurso ante el VII Congreso del Partido.

Una restricción brusca de las importaciones occidentales habría ejercido terribles efectos disgregadores en toda la economía polaca, mientras de una operación de salvamento a gran escala, por parte del mundo capitalista —aunque políticamente habría sido posible—, habría tenido serias repercusiones en las relaciones con la URSS. La única solución viable era la de tomar medidas draconianas de austeridad en el terreno doméstico.

Debía reducirse la demanda de los consumidores, habría que detener la fantástica hemorragia presupuestaria para subvencionar los precios y había que tomar medidas para provocar importantes cambios estructurales en la agricultura polaca. Todos estos temas aparecían en el discurso sobre el proyecto de baremo de precios, pronunciado por el primer ministro ante la Dieta, el 24 de junio. Los precios de los productos alimenticios iban a aumentar en un 60%, en promedio, para nivelar la demanda de los consumidores con la producción agraria.

Al mismo tiempo, el aumento de los precios de compra de los productos agrarios al campesinado debía ir acompañado de fuertes incrementos de los precios de los suministros y materias primas del Estado a los agricultores. Esto habría diezmado económicamente a los pequeños propietarios de parcelas, que habrían sido incapaces de pagar dichas materias primas a su nuevo precio. De esta manera, la propiedad del suelo se habría racionalizado mediante el desarrollo de grandes fincas, estatales o privadas, mientras que se habría podido liberar a una gran masa de jornaleros, sin conciencia de clase, para la industria. Estos eran los planes de la dirección polaca.

Pero se mostró incapaz de llevar a la práctica este proyecto y de concretarlo en una serie de maniobras políticas tácticas realistas. Al contrario, decidió aplicar de golpe el aumento de todos los precios, sin escalonarlo, como hizo la dirección húngara en 1975-76. Los dirigentes polacos advirtieron de antemano a la población que habría aumentos, pero sin señalar su extensión. No hicieron ningún esfuerzo por crear una atmósfera de crisis nacional propicia a sus designios. Prometieron organizar consultas, pero no lo hicieron.

En esa misma época, la dirección decretó una serie de reformas institucionales inspiradas en el modelo soviético. Pese a todas las protestas, las organizaciones juveniles tuvieron que fusionarse, en la primavera de 1976, para formar un único organismo, calcado del modelo del *Komsomol* soviético.

El dirigente del grupo parlamentario Znak (grupo católico liberal), miembro de la Dieta desde los años cincuenta, fue tachado de las listas electorales de la primavera. Mientras la Iglesia llamaba a los polacos que no son miembros del Partido a desempeñar un papel más importante en la vida pública, el presidente del Frente por la Unidad Nacional, que era un independiente respetado, fue sustituido sin ninguna ceremonia por un dirigente del Partido, poco antes de las elecciones. Se relanzó la propaganda antirreligiosa. Sin embargo, en ausencia de una fuerte represión contra la *inteliguentsia,* estas medidas resultaban políticamente incoherentes: sólo sirvieron para enfurecer a los intelectuales y a una Iglesia que en absoluto habían quedado debilitados.

La dirección multiplicó sus gestos fútiles para apaciguar a los dirigentes soviéticos. De este modo se preparaba para tener la peor relación de fuerzas posible en junio. Por primera vez desde que ocupara su cargo, Gierek perdía su sangre fria.

El más explosivo de estos cambios con regusto soviético, destinados a integrar a Polonia más estrechamente en el molde institucional normalizado de los Países del Este, concierne a una serie de enmiendas a la Constitución. Se consideró necesario introducir nuevas claúsulas que ataran con lazos de eterna amistad al Estado polaco con la Unión Soviética y legalizaran el monopolio político del Partido Comunista. Estas claúsulas ya habían sido introducidas en Bulgaria, en Hungria y en Alemania Oriental, a comienzos de los años setenta, mientras que en Rumania y Checoslovaquia existían desde hacía tiempo.

La resolución general para el VII Congreso del Partido señalaba que había llegado el momento en que Polonia siguiera el ejemplo.

Esto provocó una extraordinaria oleada de protestas en todo el país. La *inteliguentsia* pasó a encabezar el movimiento, mostrando así la nueva confianza que tenía en sus propias fuerzas. El Episcopado apoyó estas protestas, en parte por razones ideológicas generales, en parte por consideraciones tácticas y para reforzar su posición de cara a la negociación de otros asuntos.

Decenas de millares de polacos de todas las condiciones ejercieron su derecho a ser "consultados", inundando la Dieta y la prensa nacional con reivindicaciones, cartas abiertas y protestas. En total, casi 40.000 personas participaron en esta campaña. Todas las contradicciones de la estrategia política de Gierek se concentraron y estallaron en esta batalla de finales de 1975 en torno a las enmiendas a la Constitución. La cuestión constitucional se convirtió así en el contrapunto político de la crisis de la carne que había estallado en la primavera anterior.

Junio de 1976 y su contexto

La táctica seguida por la dirección del Partido para imponer los aumentos de precios preveía emplear las formas más

raídas de consulta popular: esperaban evitar toda discusión real y poder proclamar que se había cumplido la promesa de Gierek de consultar a la población. Para ello, el régimen trató de planificar el anuncio del alza de los precios de tal modo que pudiera coger al máximo posible por sorpresa a la población.

El 24 de junio, los estudiantes ya estaban de vacaciones, al igual que otros muchos polacos. En el orden del día de la sesión del 24 de junio de la Dieta no había nada previsto sobre aumentos de precios. Después de anunciarse el plan el jueves por la tarde, por boca del primer ministro, debía procederse a las "consultas populares", de media hora de duración, en las fábricas, justo antes de empezar la jornada del viernes por la mañana. Los aumentos empezarían a aplicarse a partir del lunes siguiente. Los dirigentes polacos esperaban evidentemente que la maquinaria local del Partido tendría la capacidad política suficiente para controlar y manipular una asamblea de media hora con trabajadores convocados de madrugada. Pues resultó que no.

Aún es imposible trazar un cuadro descriptivo completo de los acontecimientos que se desarrollaron en el país el viernes, 25 de junio, tres días antes del XX Aniversario de la revuelta de Posnan en 1956. Pero sí pueden destacarse los rasgos generales del proceso, a partir de las movilizaciones de protesta de los principales centros.

1.— La consulta, modelo Radom

Aquí, los acontecimientos se iniciaron en los *Talleres Metalúrgicos Walter*, donde los trabajadores salieron de la fábrica para movilizar a los compañeros de otras empresas y manifestarse. Lograron arrastrar al paro a las mujeres de la fábrica de calzado *Radoskor*, de la fábrica de teléfonos *Radom*, de la manufactura de tabaco, de la fábrica de conservas de carne, de los talleres de reparación de material ferroviario y de otras empresas.

He aquí un testimonio de lo que sucedió a continuación, relatado por un trabajador de *Radoskor*: *"Hacia las 10 de la mañana, salimos de la fábrica para dirigirnos a la factoría de conservas. El cortejo se detuvo en la calle Seronskiego. Se sacaron cargamentos enteros de carne de la fábrica, para mostrar cuántas reservas había almacenadas, pero nadie tocó los cargamentos, que volvieron intactos a la fábrica. Hacia las once, el cortejo descendió por la calle Seronskiego, cantando la Internacional y el himno polaco. Se gritaba: '¡No a los aumentos de precios!'.*

La mayoría de manifestantes eran jóvenes. El Cortejo iba muy ordenado y pacífico. Todos silbaron cuando pasamos por delante de la Prefectura. Pero no se rompió ningún cristal. Llegamos entonces a la sede del Comité Provincial del POUP. Los trabajadores ocuparon el edificio. Tres personas, entre ellas una muchacha, cogieron la bandera roja, y después de pisotearla, la sustituyeron por la bandera rojiblanca (la bandera polaca). Entonces, la muchedumbre entonó el himno nacional.

Mientras tanto, continuaban las negociaciones: pedimos entrar en contacto con el Comité Central para lograr que anulara los aumentos. Exigimos una respuesta en el plazo de dos horas. A las 14 horas, los segundos turnos se unieron a la manifestación. La gente llegaba en coche o en camión. Entre las 14 y las 15 horas, los trabajadores bloquearon todas las calles adyacentes al edificio del Comité Provincial del POUP, atravesando autobuses y coches.

Cuando al cabo de dos horas no había salido nadie para dar una respuesta a los manifestantes, estos empezaron a saquear el edificio. Se rompieron los cristales, se echaron por las ventanas las alfombras, los escritorios y los televisores. En la cantina se descubrieron grandes cantidades de conservas de carne, salchichas y charcutería. La gente gritaba: '¡Mirad cómo viven estos cerdos!' Entonces empezaron a saquear las tiendas cercanas al lugar. Finalmente, incendiaron el edificio.

A las 17 horas llegó la policía, con mangueras y granadas lacrimógenas. Apareció en columnas compactas en la calle Slovackiego, y se dirigía hacia la sede del Partido. Los manifestantes incendiaron los coches que servían de barricadas, pasaron al otro lado y empezaron a atacar a la policía desde allí. Una vez dispersados los manifestantes de los alrededores del Comité Provincial, la gente se concentró alrededor de la Prefectura. Hacia las 19 horas, dos personas muertas, cubiertas de sangre, fueron trasladadas en Troleybus, por las calles Seronskiego y Struga. Al pasar, la gente apretaba el puño, pero permaneció firme".

Según un informe, en estos enfrentamientos fueron muertas 17 personas, y en las tiendas se pillaron mercancias por un valor de 30 millones de slotys. Los combates callejeros prosiguieron aún durante tres horas después de que el primer ministro anunciara por televisión que quedaban anulados los aumentos de precios.

El gobierno estaba tan inquieto que durante la noche envió seis aviones de transporte de tropas a la ciudad. Dos mil personas fueron detenidas en la oleada represiva que sobrevino después. Algunas de ellas fueron encerradas en un campo de internamiento improvisado en un suburbio de la ciudad, mientras que las demás fueron trasladadas a una cárcel que se había acondicionado a toda prisa, en Byalistok, cerca de la frontera soviética, a 480 kilómetros al este de Radom.

2.— La consulta, modelo Ursus

Esta ciudad, que se encuentra a pocos kilómetros de Varsovia, está construida alrededor de una inmensa fábrica de tractores, de 15.000 trabajadores. El viernes por la mañana, los obreros decidieron elegir un Comité de 15 miembros, para discutir sobre los aumentos de precios con la dirección de la fábrica. La propuesta de los trabajadores era la de compensar estos aumentos con un incremento de salarios. Pero la dirección de la fábrica contestó negándose a entablar conversaciones y despidiendo en el acto a los 15 miembros del comité.

Entonces, los obreros condujeron sus tractores hasta la vía principal del ferrocarril París-Varsovia, que pasa por las cercanías, para bloquearla. Cuando la milicia empezó a sacar los tractores de la vía, los obreros se pusieron a desmontar los raíles, levantando barricadas para protegerse y cortando los cables de corriente eléctrica. Asimismo, secuestraron el tren internacional con destino a París y se negaron a dejarlo seguir hasta que no se anularan los aumentos de precios. Hasta ese momento, la policía no se dejó ver.

Tras el anuncio por televisión de que se anulaban los aumentos, algunos trabajadores volvieron triunfalmente a sus casas, mientras que otros manifestaron su alegría encendiendo fogatas alrededor de la fábrica y a lo largo de la vía del ferrocarril. Este fue el momento que escogió la policía para atacar con gases lacrimógenos e incluso con granadas, golpeando a todo quisque que cogían y deteniendo a centenares de personas. A la mañana siguiente había 600 obreros detenidos, y la dirección de la fábrica suspendió durante tres meses a más de mil trabajadores.

3.— La consulta modelo Plock

En este importantísimo centro de la industria petrolífera, situada a cierta distancia al norte de la capital, los trabajadores de la refinería empezaron de buena mañana a discutir sobre los aumentos de precios. Después de elaborar una lista de reivindicaciones, se la presentaron al director como base para la discusión. Este les instó a que reanudaran inmediatamente el trabajo.

Entonces, los trabajadores salieron en masa de la fábrica y se manifestaron, en número de 1.500, cantando la *Internacional* y enarbolando banderas rojas confeccionadas a toda prisa. Se encaminaron hacia la sede del Partido. Paralelamente, los trabajadores de la fábrica de maquinaria agrícola de la ciudad, que ignoraban lo que sucedía en la refinería, se dirigían hacia los cuarteles del ejército. También cantaban la *Internacional* y gritaban: *"¡El ejército con la nación!"* y *"¡El ejército con el pueblo!"*.

Cuando se enteraron que había la otra manifestación, se le unieron delante de los locales del Partido. Las reivindicaciones elaboradas en la refinería fueron presentadas al secretario del Comité Local del Partido, que prometió transmitirlas a Varsovia. Cuando llegó la noticia de la alocución televisada del primer ministro, los obreros se dispersaron para volver a sus casas. Eran las 20 horas en punto.

A las 22 horas se produjo un extraño incidente. Una banda de 200 jóvenes recorrió la ciudad rompiendo escaparates y saqueando varias tiendas. La policía no hizo nada para pararles los pies y no practicó ninguna detención. ¿Quienes eran? ¿De dónde venían? Se rumoreaba que era una provocación de la policía. Al día siguiente fueron detenidos más de 100 obreros. 150 trabajadores de la refinería fueron despedidos, al igual que 30 de la fábrica de maquinaria agrícola.

Las informaciones procedentes de otras regiones son muy fragmentarias. Pero estallaron huelgas en todo el país. Los trabajadores de los astilleros del Báltico pararon durante todo el día. Pero no se sabe nada de eventuales manifestaciones callejeras.

Los mismo sucedió en la famosa fábrica de automóviles *Zeran*, en la margen oriental del Vístula, en Varsovia. En esta fábrica, los 15.000 trabajadores que fabrican el Fiat-Polski se negaron durante dos días a trabajar y permanecieron en la fábrica para discutir. Acto seguido, 56 trabajadores fueron convocados uno por uno al despacho de la dirección, por motivos no precisados, fueron detenidos y trasladados a la cárcel.

La gran fábrica de cuchillería *Karol Swieszevski*, que emplea a 5.000 trabajadores, se declaró en huelga, al igual que la fábrica de transistores *Teva*. La fábrica de transformadores *Elta*, de Lodz, elaboró una lista de reivindicaciones y la entregó en propias manos al director, obligándole a ir a llevarla a Varsovia, amenazándole con declararse en huelga si no cumplía.

La única región importante de Polonia de la que no se ha informado de ninguna huelga fue la Alta Silesia, donde parece que los mineros, bien pagados, no interrumpieron el trabajo.

La respuesta de la dirección del Partido

No cabe ninguna duda que la oleada de huelgas sacudió al Partido hasta sus cimientos. Los acontecimientos de Radom y Ursus no fueron más que las puntas de lanza más explosivas de un movimiento extraordinariamente amplio en todo el país, y el régimen había comprendido perfectamente que el mantenimiento de su actitud intransigente en la cuestión de los precios desembocaría en el mismo proceso de amplia autoorganización de la clase obrera en huelga que ya había ocurrido en 1970-71.

Gierek procedió a la inversa que Gomulka. En lugar de reprimir primero para verse obligado después a hacer concesiones, los dirigentes polacos cedieron inmediatamente, en junio de 1976, a la reivindicación principal de los trabajadores, prorrogando la congelación de precios. A continuación trataron de contratacar, reprimiendo violentamente a los sectores más combativos de la clase obrera, mientras trataban de organizar la apariencia de apoyo celebrando mitines en las principales ciudades.

De hecho, estos mitines de masas apenas reunieron a más gente que los permanentes y miembros del Partido. Así, *Die Zeit* informa que el mitin de Varsovia sólo reunió a una tercera parte del número señalado por la dirección del POUP. Todos los asistentes habían sido cuidadosamente filtrados. Llevaban insignias especiales de identificación, perfectamente reconocibles por los que pudieron ver la retransmisión por televisión.

El 30 de junio tuvo lugar en Ursus un mitin de *"más de 800 trabajadores, miembros y no miembros del Partido"*. Es una cifra significativa, si tenemos en cuenta que de los 15.000 asalariados de la empresa, 2.500 son miembros del Partido. En otras palabras, los dirigentes locales del POUP no habían sido capaces de movilizar ni a la mitad de los efectivos del Partido en la fábrica.

El contenido de las resoluciones adoptadas en estas reuniones no era uniforme. Algunas eran de un modelo clásico, y exigían *"un castigo ejemplar a los responsables de los incidentes"*, como informa *Trybuna Ludu* del 28 de junio. Pero una resolución adoptada en Biala Podlaska se contentaba con felicitar de forma paternalista y equívoca a la dirección del Partido, explicando que su decisión de anular los aumentos de precios había sido *"apreciada"* y recibida *"con todo el debido respeto, como expresión de un acertado juicio político"*.

La represión adquirió la forma de una fuerte oleada de despidos, por motivos políticos, de los obreros que más se habían destacado en las actividades políticas en el lugar de trabajo antes y durante las huelgas de junio.

Hubo además varios centenares de detenciones. Los detenidos fueron sometidos a malos tratos por la policía y las autoridades penitenciarias. Finalmente, hubo una serie de procesos —algunos públicos, otros a puerta cerrada—, que concluyeron con fuertes condenas a prisión para los manifestantes de Ursus y Radom. De este modo, los dirigentes del Partido esperaban restablecer su autoridad y colocar a la clase obrera a la defensiva, sin provocar, no obstante, un enfrentamiento a gran escala.

Este contraataque prosiguió durante los meses de julio, agosto y septiembre. Pero perdió aliento y murió ante la ola ascendiente de la oposición política, que llevó la crisis del régimen a un nivel distinto.

La clase obrera ya no estaba aislada de la *inteliguentsia* y de los círculos culturales o de los estudiantes disidentes, como fue el caso en 1970-71. Durante los tres días de huelga, numerosos intelectuales de primera fila publicaron cartas abiertas y llamamientos, pidiendo que cesara la represión. En junio, las fuerzas que habían aparecido durante la crisis de la carne, en la primavera de 1975, se fusionaron con los dirigentes de la campaña de protestas contra las enmiendas constitucionales de comienzos de 1976, y formaron un único frente contra la dirección del Partido.

Tras una serie de protestas dispersas, algunos intelectuales formaron un Comité por la Defensa de los Trabajadores, en setiembre en Varsovia, para organizar el apoyo a las víctimas de la represión, para dar publicidad a la naturaleza de esta represión y para exigir la liberación de los presos y la readmisión de los despedidos. Centenares de estudiantes y militantes se dedicaron al trabajo del Comité, difundiendo comunicados, organizando la contrainformación frente a la prensa censurada, recolectando y redistribuyendo dinero para las víctimas de la represión. Al mismo tiempo, la Iglesia pidió la puesta en libertad de los trabajadores encarcelados y prestó su apoyo tácito a las actividades del Comité.

Las autoridades se vieron forzadas a batirse en retirada ante este movimiento, poniendo en libertad a numerosos trabajadores de Radom y de Ursus que habían sido encarcelados (aunque no a todos), ofreciendo concesiones institucionales a la Iglesia y explicando que las historias sobre las brutalidades de la policía eran cuentos anticomunistas.

La policía empleó toda su capacidad de imaginación para intimidar y molestar a los miembros del Comité: algunos fueron agredidos y golpeados; otros recibieron amenazas de muerte y cartas anónimas. Pero en noviembre y diciembre la iniciativa pasó a manos del Comité, que luchaba por que se formara una comisión investigadora de la Dieta en torno a las brutalidades de la policía durante los acontecimientos de junio. Un número creciente de personalidades —muchas de las cuales no habían participado jamás en protesta alguna— firmaron peticiones por la apertura de una investigación oficial sobre las brutalidades policiales.

En diciembre, estas propuestas alcanzaron a la Academia de Ciencias, y la dirección del Partido pasó a la defensiva: sus intentos de restablecer su autoridad por medio de la represión se convirtieron en otra fuente de inestabilidad... ●



EL PROGRAMA DE LA IV INTERNACIONAL PARA LA REVOLUCION POLITICA

ABAJO LOS BUROCRATAS

EL PROGRAMA DE LA CUARTA INTERNACIONAL PARA LA REVOLUCION POLITICA

(Extractos de la Resolución "Ascenso declive y caida del stalinismo", adoptada por el IV Congreso Mundial de la IV Internacional, en 1957).

El desarrollo de las revoluciones polaca y húngara..., así como toda la discusión internacional desencadenada por la crisis actual de la dictadura burocrática, plantean la necesidad imperativa de que la IV Internacional formule un programa más detallado y preciso para esta revolución. No se trata de un programa de reivindicaciones inmediatas y transitorias que podrían llevar a las primeras acciones de masas contra la dictadura burocrática. Estas reivindicaciones deben ser elaboradas, siguiendo la línea general de las reivindicaciones incorporadas en el Programa de Transición para la URSS, por los marxistas revolucionarios de la Unión Soviética y de las "democracias populares", sobre la base de las circunstancias concretas que prevalecen en estos países.

El programa que se esboza a continuación es el que presentan los marxistas revolucionarios a las masas ya despiertas y políticamente activas, en vísperas, durante e inmediatamente después del estallido de la revolución política. Es el programa para la construcción de la democracia soviética en el Estado y la economía, problema crucial de la revolución política en torno al que gira la discusión entre los obreros avanzados, como han demostrado los ejemplos polaco y húngaro.

La ampliación de los derechos y libertades democráticas

La organización del Estado obrero debe ser revisada a la luz de la teoría leninista clásica en la materia, la teoría de la democracia soviética en tanto que ampliación de los derechos y libertades democráticas de que puede gozar el conjunto de las masas trabajadoras, más allá de las libertades de que disfrutan incluso en los Estados burgueses más democráticos. Dictadura del proletariado y democracia socialista son sinónimos, en el sentido de que el otorgamiento de libertades políticas ilimitadas a las masas trabajadoras puede venir acompañado de una restricción o incluso de la negación de las libertades políticas a todos los representantes de las clases hostiles, es decir, de todos los que tratan de derribar el Estado obrero basado en la supresión de la propiedad privada sobre los medios de producción.

En la práctica, el ejercicio real del poder por los soviets, consejos libremente elegidos por los trabajadores manuales e intelectuales de las ciudades y del campo, organismos tanto legislativos como ejecutivos, y que representan por esta razón una forma superior de organización democrática, sólo es posible si existen las siguientes garantías:

- Libertad de asociación para todos los partidos que se sitúen dentro del marco de la legalidad soviética, dentro del marco de la Constitución del Estado obrero;
- Libertad de prensa y de reunión, es decir, el derecho para cada tendencia apoyada por un mínimo legalmente establecido de obreros manuales o intelectuales, o por una decisión de los soviets, de poder disponer de locales de reunión, de un tiempo de antena en las emisoras de radio y televisión, de papel prensa y de máquinas de imprimir, proporcionalmente a los medios disponibles;
- Elección y reelección periódica de los miembros de los organismos legislativos centrales y de los principales funcionarios centrales, provinciales y locales, mediante voto secreto y con pluralidad de candidatos o listas que representen a los distintos partidos soviéticos, y revocabilidad de los electos a voluntad de los electores;
- Limitación del salario de todo funcionario de la administración, ante todo de la administración del Estado, al nivel del salario de un obrero cualificado;
- Elección y reelección periódica de los jueces, mediante voto secreto, garantizando su completa independencia con respecto a los órganos de administración del Estado. Jurisdicción contradictoria, asegurando el derecho a la defensa en todos los casos, sobre la base del derecho escrito;
- Disolución de todos los órganos permanentes secretos de seguridad interior. Deben ser sustituidos por milicias obreras públicas, que en caso necesario funcionen con ayuda de organismos auxiliares sometidos constantemente al control público de los soviets;
- Armamento general de los trabajadores y creación de arsenales de armas automáticas en las empresas y barrios obreros.

El principio leninista en que se inspira la IV Internacional consiste en afirmar que si bien la violencia es necesaria en las relaciones entre el proletariado y el enemigo de clase, debe ser desterrada de las relaciones que enfrentan en el interior de la clase obrera a las distintas tendencias del movimiento obrero, y de las relaciones que oponen en el interior del partido revolucionario a las diversas corrientes, tendencias y fracciones. La dictadura del proletariado es el empleo de la violencia contra el enemigo de clase, en función de su resistencia. La democracia soviética supone la negativa a emplear la violencia en el interior del movimiento obrero, y que el partido revolucionario debe recurrir exclusivamente, en sus relaciones con su clase y los demás sectores trabajadores de la sociedad, a la persuasión y la experiencia.

Puesto que en la práctica las fronteras entre la clase enemiga y las clases trabajadoras no están trazadas con nitidez; puesto que hay muchas condiciones objetivas que pueden llevar al enemigo de clase a apoyarse en las corrientes más conservadoras de estas clases trabajadoras, la vanguardia revolucionaria puede encontrarse a veces ante una opción dolorosa: o bien permitir que se desarrolle una situación peligrosa para el Estado obrero, o bien emplear, con el fin de eliminar ese peligro, unos métodos que minan profundamente la confianza de los trabajadores en la vanguardia y en su Estado.

Sin querer enunciar verdades absolutas ni dogmas, la IV Internacional declara, sobre la base de la experiencia pasada, que está absolutamente claro que un Estado obrero tiene que hacer frente constantemente a **dos peligros**, mientras no esté asegurada la victoria mundial del socialismo: el retorno de la contrarrevolución capitalista y la consolidación de la degeneración burocrática. Cuanto más débil sea el Estado, cuanto más fuerte sea la presión del enemigo y cuanto más falte la confianza de la gran mayoría de trabajadores, asi como su iniciativa política, tanto más toda medida de fuerza ejercida contra sectores de la propia clase minará la confianza de esta en el Estado y abrirá las puertas a la degeneración burocrática. Por eso, el partido revolucionario debe someterse al veredicto democrático de los soviets, incluso cuando estos cometan errores graves, pues la experiencia permitirá que la masa de trabajadores los reconozca y los corrija pronto o tarde. Unicamente con este espíritu adquirirá todo su sentido el principio de TODO EL PODER A LOS SOVIETS como base de organización del Estado obrero.

Al desarrollar el programa de la revolución política por el restablecimiento de la democracia obrera en los Estados obreros, la IV Internacional mantiene el principio inquebrantable de la defensa de todos los Estados obreros contra el imperialismo. Combatirá todos los esfuerzos de este por explotar la revolución política para sus propios fines contrarrevolucionarios. Estos esfuerzos se acentuarán a medida que progrese la revolución política. Esto confiere aún mayor urgencia a nuestra tarea de explicar permanentemente nuestra posición tradicional en la materia, a las masas y a los cuadros comunistas.

Las relaciones entre el aparato de Estado y el partido revolucionario

La degeneración burocrática de la URSS ha demostrado que las raíces del poder del aparato burocrático residen en su control más o menos arbitrario sobre el aparato de producción del Estado. Las relaciones entre el aparato de Estado, el aparato dirigente de la economía, y el partido revolucionario son, por lo tanto, un factor decisivo para asegurar el desarrollo de la democracia socialista soviética. Estas relaciones deben regirse por los siguientes principios:

•Distinción fundamental entre el Estado obrero y el partido revolucionario, sin confundirse entre sí ni subordinar uno al otro. Esto significa en particular, que en ninguna circunstancia un organismo cualquiera del Estado —y máxime un organismo de seguridad— debe poder intervenir en las discusiones o luchas de tendencias internas del partido. Esto significa también que ningún organismo del Estado elegido por las masas (o los soviets) pueda cambiar de composición por decisión del partido;

•Elección y control democrático de los dirigentes del partido por los miembros del mismo, mediante la estricta observancia de todas las normas de funcionamiento del centralismo democrático: congresos y conferencias en periodos fijos, elección de los dirigentes locales, regionales y nacionales mediante voto secreto, derecho a organizar tendencias, incluido el derecho a publicar boletines internos de tendencia, información y discusión lo más completas posible en la base antes de que los organismos centrales decidan en controversias importantes, ninguna sanción contra algún miembro sin el previo acuerdo de los organismos de base en que militan etc.;

•Control democrático del aparato de Estado y del aparato económico por la masa del pueblo trabajador, organizado en sus soviets locales y consejos de fábrica, respectivamente. Elección y revocabilidad de los principales miembros de estos aparatos por sus órganos respectivos. Participación activa de las diferentes tendencias existentes en la elección de dirigenes y programas de acción contrapuestos;

•Ausencia de privilegios materiales ligado al ejercicio de funciones dirigentes; sólo puede tolerarse una excepción en el caso de los técnicos no afiliados al Partido, que en tal caso deben ser sometidos a un control severo por los organismos soviéticos de base;

•Principio de máxima información y de publicidad de todas las cuestiones controvertidas en el seno del partido, de los organismos del Estado y de los organismos que dirigen la economía. Esta es la condición indispensable para que el proletariado pueda dirigir efectivamente el Estado y para que adquiera lo más rápidamente posible la experiencia necesaria con el fin de llevar a cabo estas tareas de dirección con el máximo de eficacia posible.

El reparto de las funciones económicas

La organización de la economía socializada, durante el periodo de transición del capitalismo al socialismo, es la piedra angular de la evolución del Estado obrero hacia una ampliación de la democracia socialista, hasta el momento en que la propia democracia se extinga como última forma del Estado, o hacia deformaciones burocráticas del Estado y la aparición de nuevas desigualdades sociales que pueden desembocar en una monstruosa degeneración burocrática.

Como marxistas sabemos que la degeneración burocrática del Estado sólo puede ser una etapa transitoria de la lucha por el socialismo mundial, etapa que hace **posible** la insuficiencia de las bases materiales de que dispone un Estado o un grupo de Estados obreros, y su aislamiento. Sin embargo, al reconocer esta última causa de la degeneración, los marxistas no admiten en modo alguno un deteminismo mecanicista y automático, es decir, la inevitabilidad de una degeneración extrema de tipo soviético. Reconocen únicamente que cuanto más pobre sea la base material del Estado obrero, tanto mayor es el **riesgo** de que surjan deformaciones burocráticas del Estado. Pero apoyándose en la dolorosa experiencia soviética, que le ha costado al proletariado soviético e internacional una serie de hecatombes, derrotas y sacrificios **evitables**, comprenden la necesidad absoluta, para la vanguardia revolucionaria, para el factor subjetivo, de contrarrestar dentro de lo posible el juego de las fuerzas objetivas espontáneas de la necesidad, de la presión del medio adverso, de la falta de cultura y de cualificaciones etc.

Es fundamental concebir a este respecto un **reparto de las funciones y de los poderes económicos** que limite al extremo las posibilidades de la arbitrariedad burocrática, asegurando al mismo tiempo las mejores garantías para el desarrollo más armónico posible de las fuerzas productivas. Esta distribución de poderes debe establecerse esquemáticamente según el siguiente plan:

• Decisiones centrales (en un congreso nacional de los soviets o consejos obreros), tras la discusión democrática de planes contrapuestos, en lo que se refiere a las líneas maestras de la distribución del producto nacional (política de inversiones, tasa de crecimiento, política de precios y de salarios). La IV Internacional rechaza, por antidemocrático y anticomunista, el mito anarcosindicalista de la plena autonomía de las empresas, que sólo puede desembocar en una lucha de competencia en un mercado más o menos libre o más o menos monopolizado, con todas las injusticias que esto comporta (apropiación por los obreros de las fábricas más modernas de una parte del producto creado por los obreros de la fábricas más atrasadas, etc.) y con el peligro de que se disloque la economía planificada;

• Gestión de las empresas por los consejos obreros, en el marco del plan general elaborado por los representantes elegidos del conjunto del proletariado. Estos consejos deben controlar y, si es necesario, modificar sobre la marcha la ejecución del plan, y deben defender, frente a cualquier exigencia injusta del aparato central, los intereses particulares de los **productores** (normas laborales y salariales en su aplicación concreta, despidos y contratación, organización del trabajo, etc.). Deben elegir al director y constituir al mismo tiempo la gran escuela de gestión, en la que pueda iniciarse un número creciente de trabajadores, por rotación, en el ejercicio de las funciones administrativas de las empresas;

• Papel de control desempeñado por los **sindicatos**, que deben defender, sobre todo frente a los consejos obreros —que representan ante todo el punto de vista de la producción— y a los organismos centrales de planificación, los intereses de los obreros en tanto que **consumidoes** y **ciudadanos** que tienen una determinadas necesidades culturales. Deben discutir las normas generales relativas al trabajo y los salarios, y su aplicación en los ramos industriales y en las fábricas, en el marco de convenios colectivos con plazo fijo; deben asegurar la seguridad social de los trabajadores en todas sus formas sin cumplir tareas de administración (que incumben al Estado, es decir, a los organismos locales de autoadministración); deben esforzarse por reducir la duración del tiempo de trabajo, aumentar las posibilidades de vacaciones pagadas y de participación de los trabajadores en la vida cultural en todos sus aspectos, etc. Deben basarse, al igual que el partido, en la estricta norma de afiliación voluntaria, contrariamente a los consejos obreros y soviets, en los que todo asalariado de la empresa o de la localidad tiene automáticamente el derecho de voto.

La garantía efectiva del **derecho de huelga** es al mismo tiempo la garantía del carácter efectivo y no puramente formal de esta distribución de los poderes económicos.

Al destacar la importancia de este reparto de los poderes económicos, la IV Internacional afirma, al mismo tiempo, que cualquier estructura organizativa, por muy ideal que sea, será una forma vacía de contenido mientras no se extiendan la democracia obrera política y la participación efectiva de un número creciente de proletarios en la vida política. En una economía planificada, la asignación de las grandes proporciones de la renta nacional constituye la decisión

capital que establece para todos los organismos de autogestión un marco más o menos rígido al que no pueden escapar sin desorganizar el conjunto de la planificación. Mientras no participe una mayoría de proletarios en esta decisión, de forma directa o indirecta (a través de sus representantes libremente elegidos), y mientras no fije por sí misma, con conocimiento de causa, el límite de los sacrificios que consiente para favorecer el desarrollo de las fuerzas productivas, no se puede hablar realmente de una verdadera democracia soviética extendida. Mientras diversas corrientes obreras no tengan el derecho de presentar planes generales o parciales, alternativos, a la elección de los trabajadores, esta participación será más ficticia que real.

Distribución y aumento de las riquezas existentes

El socialismo es una forma de organización social basada en la abundancia. En el momento en que el proletariado conquista el poder en cualquier país, incluso en el país más avanzado, las fuerzas productivas no son suficientes para asegurar esa abundancia para todos sus ciudadanos, y menos para todos los ciudadanos del globo. La época de transición entre el capitalismo y el socialismo es por tanto, de todos modos, un periodo durante el cual el proletariado no podrá contentarse con una distribución distinta y más justa de las riquezas existentes. Deberá asegurar en todos los casos un **crecimiento considerable** de la producción corriènte de riquezas, y por tanto, del stock de medios de producción a disposición de la sociedad, para alcanzar su objetivo: la organización de una sociedad que asegure a cada persona la satisfacción plena y entera de todas sus necesidades, sin calcular esta satisfacción según la medida exacta del trabajo que dicha persona le haya entregado a cambio.

A la luz de esta tesis, cabría suponer que sólo existe una diferencia cuantitativa entre los problemas del desarrollo de la producción que se le plantean a un Estado obrero o a un grupo de Estados obreros apenas industrializados, y los que se les plantean a los Estados obreros instaurados en países en que el propio capitalismo había logrado previamente una amplia expansión de la industria moderna. No es así: hay entre estos países unas diferencias cualitativas en lo que se refiere a los problemas planteados por el desarrollo de una industria socializada:

• Desde el punto de vista social, en el primer grupo de países, la industrialización, aunque cuente con la ayuda de una economía socialista internacional, se desarrolla en un medio **hostil** (la mayoría de la población está constituida por los pequeños productores agrícolas). En el segundo grupo de países, el Estado obrero puede contar, en su política económica, con el apoyo de la mayoría, sinó de dos tercios de la población;

• Desde el punto de vista económico, la industrialización en el primer grupo de países debe corresponder a objetivos combinados: tanto a los intereses particulares de los trabajadores, a la elevación de su nivel de vida y cultural, etc., como a la necesidad de diferenciar al campesinado (desvincular del mismo a una capa de campesinos pobres que pueden integrarse libremente en una economía socializada, y una capa de campesinos medios que pueden ser neutralizados en la lucha contra la acumulación primitiva de los campesinos ricos). En el segundo grupo de países, el desarrollo de la economía puede orientarse fundamentalmente hacia la satisfacción de las crecientes necesidades de la masa de productores, reservando durante un largo periodo transitorio una parte importante del producto nacional para la ayuda a los Estados obreros menos industrializados.

La IV Internacionl no sólo afirma el principio de que es imposible que un Estado obrero imponga a los trabajadores un margen de sacrificios superior al que éstos acepten libremente. Afirma al mismo tiempo que todo intento de elevar excesiva y sistemáticamente, durante un largo periodo, la tasa de acumulación, repercutirá negativamente tanto en la productividad del trabajo como en la autodisciplina de los productores, originando así unas pérdidas y gastos accesorios enormes que absorben en gran parte las ventajas esperadas de esta acumulación. A la larga sólo es rentable una planificación que establezca una proporción armónica en el crecimiento de los distintos sectores de la economía, entre la industria, la agricultura y el sistema de transportes, y entre los diferentes ramos de la propia industria. La base de este sistema debe consistir en una progresión de la producción, acompañada de un aumento más o menos equivalente del nivel de vida de los productores. Cuando más fácilmente puedan medir los propios productores directamente estos avances paralelos, tanto más consciente y entusiasta será su participación creadora en el desarrollo económico. Las exigencias de este desarrollo armónico de todos los sectores de la economía excluyen de antemano toda política de colectivización forzosa de la agricultura, fuente de estancamiento o incluso de retroceso de la producción agraria y de graves desórdenes en el abastecimiento de víveres a las ciudades.

En cambio, pueden conciliarse, con la creación de cooperativas de producción agraria, todas las capas del campesinado que estén dispuestas, social y económicamente, a aceptar este modo de producción, con la condición de que les aporte ventajas materiales concretas.

Sin excluir la necesidad, que puede pre-



sentarse incluso en el futuro, de que un Estado obrero aislado en un continente determinado deba emprender con sus propias fuerzas la construcción de una economía socialista, toda la experiencia demuestra que la división internacional del trabajo y la ayuda mutua entre distintos Estados obreros, en pie de igualdad, constituyen un factor que facilita y estimula el desarrollo económico, un factor que de todos modos es indispensable para alcanzar y rebasar el nivel de productividad alcanzado en los países capitalistas más avanzados, único criterio de la victoria definitiva de la economía socializada sobre la economía capitalista. Toda idea de poder acabar la construcción de una economía socialista autárquica en un sólo país o en un pequeño grupo de países, debe ser rechazada como un mito reaccionario.

La democracia soviética y el libre desarrollo de las actividades culturales

La democracia soviética, objetivo de la revolución política en los Estados obreros degenerados y de la revolución social en los países capitalistas, es inconcebible sin un desarrollo libre de la creación artística, del trabajo científico y de todas las actividades culturales de la persona. Este desarrollo aparece cada vez más como una condición indispensable para la explotación completa de la formidable reserva de fuerzas creadoras, técnicas y productivas, que pone la revolución a disposición de la nueva sociedad. Este libre desarrollo no significa que el partido y la vanguardia revolucionaria se abstengan de manifestar su opinión en materia de las múltiples controversias que pueden aparecer en el terreno teórico. En cambio significa:

- que el partido revolucionario milita activamente, mediante la propaganda y la persuasión, a favor de todas las tesis del marxismo y del materialismo dialéctico e histórico; que exige que se otorguen las más amplias posibilidades para la enseñanza de todas estas tesis, sin que el Estado imponga la adopción o la exposición exclusivas de estas tesis al personal enseñante o a la juventud;
- que ninguna tendencia científica, artística o cultural que no sea considerada por la vanguardia revolucionaria como progresiva o como la más progresiva, puede ser reprimida o castigada administrativamente o puede ser trabada en sus esfuerzos de producción y creación;
- que el Estado no otorga su investidura oficial, ni mediante ventajas materiales, ni mediante una distribución de cargos jerárquicos, a cualquier tendencia en el campo de la ciencia, de las artes o de la producción cultural, terrenos que son los más maduros para la aplicación integral del principio de la autoadministración.
- que el partido debe distinguir claramente entre la elección de objetivos sociales, económicos o culturales a alcanzar prioritariamente (por ejemplo, la solución prioritaria de la crisis de la vivienda en relación a las necesidades de estética urbanística) y la necesidad de defender en el plano teórico (de la planificación a largo plazo) unos principios correctos relacionados con dichos objetivos, aunque no sean realizables inmediatamente.

La democracia soviética es asimismo inconcebible sin la destrucción radical de todas las barreras que impiden aún hoy que una mayoría de ciudadanos disfrute de los bienes materiales y culturales de la civilización. Debe asegurar la gratuidad integral de la enseñanza a todos los niveles, operándose la selección estrictamente en función de las capacidades; debe asegurar a cada ciudadano una sanidad gratuita sin discriminación social alguna. Debe asegurar a los jóvenes una participación completa y autónoma en la vida política. Debe llevar a la práctica el principio "a trabajo igual, salario igual", ayudar al máximo a la emancipación de la mujer de milenios de sumisión...

Debe revisar en el espíritu de la revolución de Octubre el código matrimonial, el derecho al divorcio y a la maternidad voluntaria (distribución de medios anticonceptivos y derecho al aborto), los derechos de los niños, la autoadministración de la escuela, en el sentido de la igualdad absoluta del hombre y de la mujer, de la ausencia, al máximo posible, de todo imperativo material entre un ser humano y otro... ●